

Manglares

Sustento local versus ganancia empresarial

Coordinación general: Ricardo Carrere
Edición: Hersilia Fonseca
Diseño de tapa: Flavio Pazos

© **Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales**

Secretariado Internacional:

Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay
tel: +598 2 413 2989, Fax: +598 2 418 0762
correo electrónico: wrm@wrm.org.uy
página web: <http://www.wrm.org.uy>

Oficina en Europa:

1c Fosseway Business Centre, Stratford Road, Moreton-in-Marsh,
GL56 9NQ, United Kingdom
tel: +44.1608.652.893, Fax: +44.1608.652.878
correo electrónico: info@fppwrm.gn.apc.org

Esta publicación está disponible también en inglés y francés.

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin necesidad de autorización previa. No obstante, deberá reconocerse claramente la autoría del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y comunicar al mismo cualquier tipo de reproducción.

Publicado en Diciembre de 2002
Reimpreso en Mayo de 2004

ISBN: 9974-7608-9-5

La elaboración del contenido de esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de Novib (Países Bajos) y de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza. La preparación y la realización de este libro han sido posibles gracias al apoyo financiero del Programa de Bosques Tropicales administrado por el Comité Holandés para la UICN (CH-UICN/TRP). Las opiniones vertidas, la información presentada y los términos geográficos y geopolíticos aquí utilizados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no constituyen de manera alguna la expresión de ningún tipo de opinión por parte del CH-UICN/TRP o de quienes le aportan sus fondos.

n(o)vib
OXFAM NETHERLANDS



Svenska Naturskyddsföreningen

NETHERLANDS COMMITTEE FOR
IUCN
THE WORLD CONSERVATION UNION

Manglares

Sustento local versus ganancia empresarial



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

INDICE

ACERCA DE ESTE LIBRO	9
INTRODUCCION	
El manglar: un tipo de bosque único	11
EDITORIAL DEL BOLETIN DEL WRM DEDICADO A MANGLARES	15
Manglares y producción camaronesa: hechos y no palabras	15
PANORAMA GENERAL DE LOS MANGLARES	17
El manglar y su incierto futuro	17
El manglar es vida, que viva el manglar	20
Producción insustentable versus producción sustentable de camarón	22
Impactos ambientales, sociales y económicos de la cría industrial de camarón	24
Los pilares del aumento del comercio mundial de camarón	27
La acuicultura del camarón en los tratados ambientales internacionales	29
Langostino tropical versus manglares	31
TRABAJANDO EN REDES PARA PROTEGER LOS MANGLARES	32
Formación de la Red de Acción contra la producción industrial de camarón	33
Nace la Redmanglar latinoamericana	34
LOS MANGLARES POR DENTRO	35
<u>AFRICA</u>	
Kenia	
Manglares amenazados por empresa minera canadiense	36
Madagascar	
Importancia de los manglares y los riesgos que enfrentan	36
Nigeria	
Manglares en peligro	38

Petróleo y violencia	40
Pobladores protegen manglares contra cría industrial de camarón	42

Tanzania

Manglares amenazados por proyecto de acuicultura	43
Impasse para la industria camaronera en los manglares del delta del Rufiji	45
La muerte del proyecto camaronero del delta del Rufiji	46

AMERICLATINA

Belice

Los pobladores defienden sus manglares	48
La industria camaronera amenaza los manglares de laguna Placencia	49

Colombia

Comunidades locales afectadas por camaroneras	50
Denuncia ante expansión de industria camaronera	53

Ecuador

Acción de Greenpeace en defensa de los manglares remanentes	54
El gobierno intenta vender los manglares a privados	56
Iniciativa de replantación de manglares	59
Acción por los manglares de Guayas	59
Manglares y camaroneras	61

Guatemala

Empresa camaronera genera violencia y muerte	63
Seguridad para los camarones, inseguridad para la comunidad local	65

Honduras

Acción para proteger manglares y humedales de la cría de camarón	67
La oposición contra las granjas camaroneras gana terreno	68
Involucramiento del Banco Mundial en la destrucción de manglares	70
La destrucción camaronera	71

México

¿Manglares o camaroneras y canchas de golf?	74
El turismo y la industria camaronera destruyen los manglares	75
Oposición creciente a la cría industrial de camarón	76

ASIA**Bangladesh**

Manglares amenazados por prospección de petróleo y gas	80
Polder 22, la lucha por proteger los Sundarbans	81
Día de Homenaje a Korunamoyee Sardar	82

Birmania

La deforestación y la cría de camarones están destruyendo los manglares	84
---	----

Camboya

¿La prohibición de corta es una solución para conservar los manglares?	86
Medidas demasiado tardías e insuficientes para proteger a los manglares	87

Filipinas

Cría industrial de camarón y deterioro de los manglares	88
---	----

India

Pescadores locales víctimas de violencia en la India	90
--	----

Indonesia

Son arrestados opositores a la industria camaronera	93
Crecen tensiones por cría industrial de camarón	94
La destrucción de ecosistemas de manglares	100

Malasia

Cada camarón producido representa una lágrima	101
Los manglares de Penang y la conservación de la biodiversidad	104

Sri Lanka

Pescadores locales protegen los manglares	106
---	-----

Tailandia

¿Un futuro incierto para el primer exportador del mundo?	109
--	-----

Vietnam

Camarones, manglares y Banco Mundial (I)	111
Camarones, manglares y Banco Mundial (II)	113

REFERENCIAS	119
--------------------------	-----

ACERCA DE ESTE LIBRO

Este libro reúne una selección de artículos publicados en el boletín electrónico mensual del Movimiento Mundial por los Bosques (World Rainforest Movement - WRM), donde se abordan los procesos que llevan a la destrucción de los bosques de manglares y las luchas que se desarrollan a nivel local y mundial para proteger y usar estos bosques en forma socialmente equitativa y ambientalmente adecuada.

El nivel de detalle y análisis de los artículos es muy variado, en razón de la naturaleza del boletín, que está pensado como herramienta tanto para personas y organizaciones que actúan a nivel local como para quienes trabajan a escala internacional. De todas formas, hemos incluido la mayoría de los artículos, ya que creemos que de alguna forma, todos sirven para generar movimientos de resistencia y solidaridad en torno a este tema de vital importancia para la supervivencia de las comunidades locales que dependen de los manglares para su sustento, y también para el futuro de este ecosistema único.

La mayor parte de los artículos han sido el resultado de la colaboración entre el equipo editorial del boletín del WRM y las personas y organizaciones que trabajan a nivel local y mundial en la defensa de los manglares. Queremos mencionar en forma especial la participación de los integrantes de la Industrial Shrimp Action Network (Red de Acción contra el Cultivo Industrial del Camarón) en la producción de un número íntegro del boletín (octubre 2001), centrado en los manglares y la cría de camarones. Las numerosas fuentes de información en que se basan los artículos se detallan (por artículo) al final del libro. Los artículos están organizados en secciones, y dentro de cada sección están ordenados por fecha, en el orden cronológico de publicación.

El equipo editorial del WRM y las distintas personas y organizaciones que contribuyeron con artículos o con información para la preparación de los mismos, comparten la responsabilidad por esta publicación. Los errores que puedan existir son responsabilidad exclusiva del WRM.

INTRODUCCION

El manglar: un tipo de bosque único

En términos generales, la percepción pública acerca de los bosques tropicales rara vez incluye al bosque de mangles (o manglar), pese a que este tipo de ecosistema se encuentra exclusivamente en las regiones tropicales y subtropicales del planeta. Es cierto, por supuesto, que sus características son claramente distintas a lo que el imaginario popular considera «bosque tropical» (una vegetación exuberante en la que destacan gigantescos ejemplares de árboles, acompañada de la más variada gama de especies de fauna). Sin embargo, no por ello deja el manglar de ser un tipo de bosque tropical. Y único.

Este libro incluye numerosos artículos en los que se describen con bastante detalle las características del manglar y donde se profundiza en los beneficios sociales y ambientales que aporta, así como en las luchas por su conservación. No pretendemos entonces entrar aquí en ese nivel de detalle, sino en aportar una visión de conjunto que ayude a quien se adentre en la lectura de este libro a comprender el tema en su globalidad.

Lo primero a señalar es que este tipo de bosque se ubica en zonas permanentemente inundadas, pero a su vez caracterizadas por la presencia de agua salada. Son bosques que «se meten» en el agua, ya sea en costas oceánicas o en deltas de ríos que desembocan en el océano. En estas condiciones, son pocas las especies de árboles que pueden sobrevivir. El «mangle» (que en realidad no es una, sino unas 20 especies de árboles a nivel mundial), es capaz de adaptarse a esas difíciles condiciones y genera a su vez las condiciones para que otras especies, tanto de fauna como de flora, se puedan instalar en ese ambiente.

Es por tanto un tipo de bosque único, que a su vez brinda determinados servicios y bienes también únicos. Una de sus funciones principales consiste en la protección de la banda costera frente a perturbaciones atmosféricas agudas (ciclones, huracanes), de común ocurrencia en las regiones donde se desarrolla. Es también fundamental para el desarrollo de nu-

merosas especies de fauna (peces, camarones, crustáceos, aves, etc.), que lo utilizan como abrigo, donde obtienen sus alimentos y en el que encuentran oportunidades para la reproducción. El conjunto de esos bienes y servicios proveen a su vez de medios de vida a numerosas comunidades humanas que habitan en sus inmediaciones y que en gran medida dependen del manglar para su supervivencia.

Sin embargo, en la actualidad el manglar se encuentra sumido en un grave proceso de desaparición y degradación. A nivel mundial, se estima que ya ha desaparecido el 50% y que gran parte de los manglares restantes se encuentran en peligro. Las razones son varias, pero en su mayoría se relacionan con actividades empresariales a gran escala.

La industria camaronera es la que más se ha destacado en la destrucción del manglar. Esta industria se instala en la zona de manglares, precisamente porque allí se desarrollan naturalmente los camarones. Sin embargo, no se limita a «pescarlos», sino que pretende aumentar sustancialmente su producción e incluso el tamaño de los camarones. Lo que hace entonces es sustituir grandes áreas de manglar por enormes «piscinas», donde «siembra» los camarones comercialmente más valiosos a los que alimenta artificialmente.

Se trata entonces de un monocultivo industrial a gran escala, propenso por ende a todos los problemas que aquejan a los monocultivos, en particular las enfermedades. Cuando éstas aparecen (y siempre lo hacen), se las combate con antibióticos hasta tanto la operación sea financieramente viable y luego simplemente la empresa se retira de la zona y busca una nueva área de manglar para volver a repetir el mismo proceso. Lo que deja atrás es un manglar destruido y una población empobrecida –por la pérdida de los recursos del manglar de los que dependía– pero ello no parece importar ni a los empresarios camaroneros ni a los gobiernos que les permiten desarrollar su actividad destructora. ¿Por qué? Simplemente porque se trata de un sector exportador: las empresas obtienen sus dólares y la «macroeconomía» sus divisas. Ni el ambiente ni la gente local parecen siquiera figurar en la ecuación.

Paradójicamente, un actor importante en la destrucción del manglar es la industria turística. La paradoja radica en que se instala en esas zonas por el hecho de que las mismas tienen un claro atractivo turístico y sin embargo, en muchos casos hace todo lo posible por destruirlo: desde la construcción de carreteras y calles, hasta la edificación de grandes complejos hoteleros. Casi todo a expensas del manglar. Incluso, en el afán de incrementar sus ganancias, «limpia» de mangles amplias áreas para así aumentar la superficie de playas y por ende el número de turistas bañistas. El resultado no se hace esperar. Al primer huracán desaparece –por la ausencia de la barrera protectora del manglar– no sólo la playa, sino también todas las construcciones edificadas contra la costa. El atractivo turístico desaparece y la industria muere.

La explotación petrolera y gasífera es en varios países el problema central. Debe recordarse que el manglar se desarrolla en el agua y que una de las características principales de la explotación de hidrocarburos es la contaminación hídrica. El manglar en su conjunto se ve afectado por esta contaminación, que comienza por impactar sobre las especies de fauna que allí habitan y termina por matar a los propios árboles. Dada su ubicación costera, los manglares son tanto afectados por la explotación petrolera «off-shore», como por las actividades petroleras tierra adentro, puesto que la contaminación termina en ambos casos por desembocar en el manglar.

Si bien en menor escala, la minería también se está constituyendo en agente de destrucción en ciertas regiones del mundo. En efecto, algunos yacimientos de minerales se encuentran en áreas de manglar y su explotación comercial implica la destrucción total del mismo.

Los señalados hasta aquí son los agentes de la destrucción del manglar, pero es importante señalar ahora cuáles son los actores que intervienen en su conservación, entre los que se destacan las comunidades locales que lo han utilizado tradicionalmente para su sustento. En efecto, son ellas las que luchan por conservar el manglar, por la sencilla razón de que lo necesitan para su supervivencia. Son, al mismo tiempo, las que poseen el conocimiento tradicional acerca de su uso sustentable. Es por ello que al frente de las luchas por la defensa del manglar se ubican casi siempre esas comunidades locales.

A su vez, es importante señalar el papel fundamental que juegan las ONGs ambientalistas en su apoyo a las luchas locales y en la generación de conciencia a nivel nacional y global acerca de la importancia socioambiental del manglar. En su accionar individual y colectivo han en muchos casos logrado detener procesos de destrucción del manglar e impulsado la aprobación de legislación específica relativa a este ecosistema. A nivel global han intervenido activamente en procesos internacionales y en campañas, que también han resultado en importantes avances en materia de protección del manglar.

Más recientemente, el surgimiento del turismo ecológico (de bajo impacto), también se ha sumado al proceso de protección, desarrollando alternativas que vuelven compatible la actividad turística en pequeña escala con la conservación del manglar.

De esta apretada descripción del problema y de los principales actores involucrados, surge claramente la conclusión de que el futuro del manglar depende esencialmente de un cambio en la correlación de fuerzas entre quienes contribuyen a su destrucción y de los que luchan por su conservación. En este sentido resulta evidente —en particular al leer las numerosas historias incluidas en este libro— que las comunidades locales constituyen el núcleo central de la lucha. Al mismo tiempo, resulta igualmente claro que la lucha local debe proyectarse al plano nacional, para influenciar positivamente la toma de decisiones por parte de los gobiernos. Aquí resulta entonces imprescindible ampliar el frente de defensa del manglar, incorporando a todos aquellos actores dispuestos a participar en esa lucha: organizaciones de comunidades tradicionales, de campesinos, de pescadores, de indígenas, de trabajadores, ONGs ambientalistas y sociales, académicos, parlamentarios, periodistas y el público en general.

Finalmente, también resulta fundamental el desarrollo de campañas a nivel internacional, para influenciar tanto a aquellos actores y procesos globales cuyas decisiones políticas y económicas resultan en destrucción o conservación del manglar (tales como organismos multilaterales de crédito, convenios ambientales internacionales, agencias bilaterales de cooperación, etc.) como a los propios consumidores (de camarones, de servicios turísticos, de hidrocarburos).

Esperamos con este libro –y en particular por la difusión de las heroicas luchas que se llevan a cabo a nivel local– hacer un aporte a ese proceso, ayudando a generar más conciencia sobre el problema, que a su vez se traduzca en el necesario cambio en la correlación de fuerzas en la lucha por el futuro del manglar.

Ricardo Carrere
Coordinador Internacional del WRM

EDITORIAL DEL BOLETIN DEL WRM DEDICADO A MANGLARES

El número de octubre de 2001 del Boletín del WRM estuvo dedicado a los manglares y la cría de camarón. En la Introducción decíamos: «La cría de camarones se está promoviendo ampliamente en todo el trópico, produciendo graves impactos sobre los ecosistemas de manglares y el sustento de las poblaciones locales. Dada la importancia del problema, decidimos dedicar un boletín del WRM enteramente a los manglares y la producción industrial de camarones con la colaboración de personas y organizaciones involucradas en este tema. Queremos agradecer a quienes nos proporcionaron información y análisis, y en especial a los integrantes de la Industrial Shrimp Action Network (Red de Acción contra la Producción Industrial del Camarón), con quienes hemos trabajado en estrecha colaboración para producir este boletín».

Manglares y producción camaronera: hechos y no palabras

Existen claramente dos agendas internacionales contradictorias, una positiva y otra negativa. La primera, oficializada en foros internacionales tales como la Cumbre de la Tierra de 1992 y sus convenciones y procesos relacionados, apunta al uso sustentable de los recursos para beneficio de la presente y futuras generaciones. Pero existe otra agenda internacional que apunta a aumentar la producción, el comercio y el consumo de todo tipo de productos, sin tener en cuenta su sustentabilidad, en beneficio de la empresa privada y los gobiernos. La producción industrial de camarón constituye un ejemplo de cómo los pobladores locales intentan desesperada-

mente instrumentar la primer agenda, mientras que los gobiernos, las empresas y las instituciones financieras internacionales apoyan la segunda.

La importancia de los servicios ambientales que prestan los manglares es indiscutible, y también lo es la necesidad de asegurar su conservación y rehabilitación. Al mismo tiempo, constituyen un recurso económico vital para las poblaciones locales, cuyo sustento depende directamente de este ecosistema. Parecería entonces obvio que los gobiernos y agencias internacionales que se han comprometido a trabajar por la protección ambiental y la mitigación de la pobreza deberían asegurar la conservación de los manglares. Pero desgraciadamente, en general, no es así.

Por el contrario, muchos gobiernos de países tropicales apoyan firmemente el desarrollo de la cría industrial de camarón, como medio de aumentar las exportaciones y así obtener las tan necesarias divisas fuertes. Esa necesidad está en parte ligada a presiones de acreedores e instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que promueven economías orientadas a la exportación para asegurar el pago del servicio de la deuda externa. Como resultado, se destruyen áreas cada vez mayores de manglares a la vez que se empobrecen los pueblos locales. Mientras que la macroeconomía crece, las economías locales sufren impactos negativos o son destruidas.

A diferencia de los gobiernos y agencias internacionales, muchas comunidades locales están realmente comprometidas con la protección de los manglares de los cuales dependen. En todo el trópico esas comunidades están intentando detener la expansión de un sistema destructivo de producción de camarón que proporciona alimentos innecesarios a quienes están bien alimentados y quita la comida de la mesa de los hambrientos.

En esta lucha, la respuesta en muchos casos ha sido la represión. Los pobladores han sido asesinados, heridos, encarcelados, desplazados. Entre los que han caído, queremos brindar nuestro homenaje a Korunamoyee Sardar, una valiente mujer asesinada en Bangladesh el 7 de noviembre de 1990, por defender el derecho a la tierra de los pobladores locales contra un productor industrial de camarón. Korunamoyee se ha convertido en un

símbolo de resistencia y su ejemplo es seguido por un número cada vez mayor de personas en todo el mundo.

Al mismo tiempo, Korunamoyee es un símbolo de coherencia entre palabras y hechos. Si se declara que es necesario proteger los manglares y los derechos de los pobladores locales, entonces, la única acción posible es, sin importar las consecuencias, trabajar para lograr esos objetivos. Eso es lo que ella hizo. Los gobiernos no sólo han expresado sus compromisos: también firmaron acuerdos internacionales. El Banco Mundial no sólo ha expresado eso oralmente: incluyó la protección ambiental y la erradicación de la pobreza en su propio mandato. Ahora es su obligación hacer que los hechos coincidan con las palabras. Por lo tanto, deben suspender su apoyo a actividades como la cría industrial de camarón, que es claramente contradictoria con los tratados ambientales internacionales y con el objetivo expresado de erradicación de la pobreza. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

PANORAMA GENERAL DE LOS MANGLARES

Esta sección contiene varios artículos que describen tanto el manglar como ecosistema (incluyendo la importancia social y ambiental de los servicios que presta), como los principales problemas a los que se enfrenta. Esperamos que provea a los lectores de la información necesaria para comprender las causas por las que tantas personas están luchando para protegerlos y, asimismo, los aliente a comprometerse en esta lucha.

El manglar y su incierto futuro

El manglar o bosque de mangles, es el equivalente costero del bosque tropical en tierra. Hay varios tipos de manglares: manglares costeros, que crecen sin aporte de agua dulce del interior y que pueden alcanzar varios kilómetros de ancho; manglares de desembocadura, principalmente en los deltas de los ríos, que pueden ser muy extensos; y manglares de arrecife, que crecen sobre los arrecifes de coral que sobresalen por encima del nivel del mar. Pero todos ellos tienen algo en común: son «bosques de agua salada», muy especiales, frágiles y están peligrando.

El manglar se caracteriza por el entramado laberinto de árboles y raíces que es en realidad una masa forestal ordenada que crece en bandas según su distinto grado de resistencia a las inundaciones periódicas de las mareas, y por tanto, a la sal.

Crece sobre los estuarios fluviales y los litorales protegidos de las zonas costeras ecuatoriales, tropicales y subtropicales, adaptados al flujo de las mareas. En pleamar, sus copas apenas asoman del agua. Durante la bajamar quedan visibles sus raíces respiratorias, que captan el oxígeno y lo transmiten a las raíces enterradas. Esta adaptación les permite sobrevivir en un suelo sin oxígeno y con altas concentraciones salinas; sus hojas se adaptan también a la escasez de agua dulce y son capaces de eliminar el exceso de sal.

El manglar es un ecosistema irremplazable y único, que alberga una increíble biodiversidad y que se cuenta entre uno de los más productivos del mundo. Es el hogar de una gran variedad de vida, aves migratorias, criaturas marinas y reptiles además de las especies vegetales asociadas.

A pesar de que a nivel mundial existen unas veinte especies de mangle, la estructura básica de los manglares individuales está por lo general formada por 3 a 8 especies. Sobre ellas viven una gran variedad de representantes del reino vegetal, más de un centenar de hongos, y bajo ellas, hasta 70 plantas acuáticas.

Las raíces aéreas de sus árboles forman un entramado que alberga a multitud de especies animales (peces, moluscos, crustáceos), funcionan como zonas de apareamiento, refugio y cría de gran cantidad de estas especies, muchas de ellas importantes para la alimentación humana, lo que ha permitido que en sus alrededores se asienten poblaciones, que tienen su fuente de vida en los recursos que genera este ecosistema. También garzas, cormoranes, águilas y martín pescadores encuentran aquí su fuente de alimento. Cuando baja la marea, algunos mamíferos se acercan a la playa a comer, como el pecarí o cerdo salvaje y los macacos cangrejeros. En las copas de los árboles, otros primates se alimentan de las hojas del mangle, además de dar cobijo a iguanas, papagayos, palomas y zancudas

como espátulas, ibis, etc. que vuelven a las copas cada noche, donde tienen sus dormitorios.

Los manglares, además de proteger las costas de la erosión provocada por los huracanes que periódicamente azotan estas zonas tropicales, han proporcionado durante siglos multitud de recursos a las poblaciones locales. Los usos más comunes del manglar y sus ecosistemas son la extracción de leña, materiales de vivienda y, la más importante, la pesca y recolección de productos del mar, entre los que se cuentan numerosos crustáceos.

Sin embargo, a miles de kilómetros de distancia de este ecosistema único y tan rico en biodiversidad, en las mesas de los países europeos, de Japón y de Estados Unidos, se encuentra el origen de la progresiva pérdida de este equilibrio: el consumo de camarones criados en piscinas por la industria camaronera. Un consumo que se ha disparado en los últimos años y para el cual se han transformado miles de hectáreas de manglar en estanques de cría, y donde son muy fuertes los intereses económicos creados.

La industria camaronera aprovecha las condiciones del manglar para criar el camarón, convirtiendo en «piscinas» millones de hectáreas de hábitats fundamentales para las economías locales y para la biodiversidad. Gracias al apoyo de los gobiernos y a las subvenciones de entidades como el Banco Mundial y el apoyo de la FAO, hoy las camaroneras se vienen instalando en cada vez más países tropicales.

Esta actividad ha venido a perturbar a la población que vive de estos ecosistemas. El manglar no produce lo suficiente para soportar la actividad extractiva de los pescadores artesanales y a la vez a la industria camaronera que menoscaba enormemente la capacidad de producción del ecosistema y, en la mayoría de las ocasiones, lo degrada de forma irremediable. Una sola empresa compite con los recursos que dan de vivir a toda una población. Con el paso de los años, las piscinas camaroneras se ahogan en su propia contaminación, por lo que son abandonadas y a su paso no queda más que un ecosistema destruido y comunidades locales empobrecidas hasta límites extremos. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

El manglar es vida, que viva el manglar

Los bosques de manglar cubren a la fecha un área de 181.000 km² distribuidos en más de 100 países, pero se ha perdido más del 50% en los últimos 50 años. Algunas actividades directas que están destruyendo el manglar o lo están degradando incluyen su sustitución por actividades como la cría de camarón y la agricultura, la explotación maderera, la extracción de sal, el desarrollo urbano, el desarrollo turístico y la infraestructura. Además, otros impactos incluyen el desvío de las aguas de los ríos y la contaminación de las aguas causada por metales pesados, derrames de petróleo, plaguicidas y otros productos.

El establecimiento de granjas camaroneras ha sido la principal causa de la pérdida de manglares en muchos países en los últimos 30 años. En Vietnam, un total de 102.000 hectáreas de manglares ha sido convertido a la acuicultura entre 1983 y 1987; en Honduras entre 1986 y 1994 se han destruido más de 12.000 hectáreas de manglares para la construcción de piscinas camaroneras; en Ecuador más de 180.000 hectáreas de piscinas camaroneras fueron construidas sobre áreas de manglar; en Tailandia, entre 1961 y 1993 se destruyeron más de 80.000 hectáreas para convertirlas en piscinas para la cría de camarón.

Toda esta pérdida de los manglares en los trópicos ha sido facilitada en gran escala por el apoyo financiero internacional, aportado principalmente por el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo. La Corporación Financiera Internacional aprobó entre 1997 y 2000, préstamos por valor de US\$ 82 millones para el desarrollo de la acuicultura en América Latina. Los países «beneficiados» han sido Belice, México, Honduras, Ecuador y Perú.

Una de las fuerzas detrás de la masiva pérdida de manglares durante la última década es la incapacidad de los economistas de reconocer el valor de los productos naturales y los servicios ecológicos producidos por este ecosistema. Debido a esto, los manglares han sido considerados tierras sin uso, sin valor y desperdiciadas y por lo mismo sujetas a la conversión como la camaronicultura, la cual genera productos con valor de mercado.

Sin embargo, los manglares generan un amplio espectro de recursos naturales y servicios de ecosistema. Algunos de estos servicios, como la protección contra huracanes e inundaciones, reducción de la erosión y mantenimiento de biodiversidad, son funciones clave que sostienen actividades económicas en áreas costeras en los trópicos. Productos forestales de los manglares tales como materiales de construcción, carbón, taninos, medicinas y miel son vitales para la subsistencia y proveen una base comercial para las economías locales y nacionales. Las economías costeras de subsistencia en muchos países en desarrollo son fuertemente dependientes de la pesca proveniente de manglares.

Se ha descubierto que cada hectárea de manglar genera 1.100-11.800 kgs. por captura de pesca. Esta productividad es mucho más alta que los 10-370 kg./há/año encontrada para arrecifes de coral. En países en desarrollo, el valor anual del mercado de pesca dependiente del manglar oscila entre US\$ 900 y US\$ 12.400 por hectárea de manglar. Se debe enfatizar que este valor está basado en un solo bien proveniente del manglar, es decir, solamente de la pesca. Esfuerzos adicionales para estimar el valor económico de los recursos forestales y servicios ecológicos generados por los manglares demostrarán el significativo valor de este ecosistema y su apoyo a la subsistencia de economías locales y nacionales.

Mientras se logra ese reconocimiento al valor de los manglares y el apoyo por parte de las autoridades para su conservación, en los últimos años, las comunidades costeras han vivido uno de los momentos más críticos de toda su historia. Después de décadas o siglos de uso de estos ecosistemas sin mayores conflictos, ahora se enfrentan con el hecho cotidiano de ver como dos, veinte o sesenta *bull-dozers* llegan un «mal día» para destruir en menos de dos semanas lo que había constituido su sustento y su economía por generaciones. Al final de dos meses lo único que queda son los recuerdos y una cantidad inmensa de piscinas para la cría de camarón.

Los manglares se están perdiendo para siempre y con ello las economías de cientos de comunidades costeras, principalmente pescadores artesanales de ribera. Esta destrucción se extiende cada día por todos los países del mundo con costas tropicales. En América Latina, desde México

hasta Perú y Brasil, la industria camaronera no se detiene. Los esfuerzos de las comunidades costeras por defender sus manglares han costado la vida de varios pescadores artesanales en México, Guatemala y Honduras. Actualmente los movimientos de base están creciendo y para coordinar y detener esta vorágine se ha estructurado una «Red Manglar» con el objetivo de que todas las comunidades costeras tengan un mecanismo para coordinar sus esfuerzos. En su primera asamblea llevada a cabo en septiembre de este año, la Red Manglar logró la membresía de organizaciones de diez países de América Latina con el objetivo de luchar con una sola voz: El manglar es vida, que viva el manglar. Justicia para el manglar. (Por: Elmer López Rodríguez, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Producción insustentable versus producción sustentable de camarón

La mayoría de las personas que comen camarón no son conscientes de dónde proviene ni saben los impactos que implica su producción. La mayoría del camarón comercial se pesca usando métodos destructivos, o se produce en estanques industriales que constituyen una de las causas principales de destrucción de los manglares.

Según cifras de la FAO, el 50% de las reservas de pesca del mundo ya están casi agotadas. Jacques Diouf, Director general de la FAO, acaba de alertar a los delegados de más de 70 países en una conferencia realizada recientemente en Islandia, que los océanos están siendo sobreexplotados y que resulta urgente garantizar su uso sustentable. Según los datos de la FAO, en 1950 la producción total de pescado fue de 19 millones de toneladas. Cincuenta años después, una cantidad apenas mayor (20 millones de toneladas) se desperdició en el proceso de producir un total de 130 millones de toneladas.

Los camaroneros de arrastre están entre los barcos pesqueros más derrochadores del mundo: producen menos del 2 % de la producción mundial de frutos del mar, pero son responsables de un tercio de la captura incidental de peces que luego se desechan. Se destruyen y descartan hasta 14 libras de pescado y otras formas de vida marina por cada libra de camarón que se cosecha. Los barcos camaroneros matan más tortugas

que todos los medios humanos combinados en las aguas de EE.UU. y más que todos los demás sistemas de captura combinados.

Esta destrucción innecesaria no es mucho mejor en el caso de la cría industrial de camarón. Los estanques de acuicultura de camarón están ubicados en las áreas biológicamente más productivas y subvaluadas de la tierra: estuarios costeros, bosques de manglares y humedales, donde el camarón crece naturalmente. La construcción de estanques comienza por la tala de los bosques de manglares y por la excavación de estanques protegidos por un dique. Después son llenados de poslarvas, provenientes en su mayoría de criaderos y viveros con densidades de siembra altas. Para forzar al camarón a alimentarse continuamente, el estanque permanece iluminado toda la noche. Es alimentado con píldoras de proteínas y con complementos alimenticios artificiales. Para evitar enfermedades, se agregan también varios insumos químicos tales como antibióticos, plaguicidas y detergentes.

El bombeo de cambio de agua para eliminar residuos y oxigenarla es esencial para adecuarse a la alta densidad de siembra. Esto produce como resultado la acumulación de desechos y la degradación de los ecosistemas circundantes, que conduce a problemas graves e irreversibles.

A corto plazo, la producción industrial intensiva de camarón es altamente rentable para las compañías. Sin embargo, es claramente poco rentable para las comunidades que viven en las zonas donde se establecen los estanques, e implica importantes pérdidas ambientales y económicas para los pobladores locales.

Este sistema destructivo y contaminante se puede evitar. La acuicultura no siempre produjo este tipo de daño ambiental. De hecho, la integración del cultivo de peces y de arroz ha sido la columna vertebral de la agricultura tradicional de Asia durante siglos. Este sistema tradicional ofrece un potencial enorme para la seguridad alimentaria local y la nutrición familiar. También permite aprovechar los servicios que brindan los ecosistemas costeros como filtración y purificación del agua, favorecimiento de los ciclos de los nutrientes, eliminación de sustancias contaminantes y protección de la tierra de las tor-

mentas costeras y el clima extremo. Un estudio del manglar de Matang en Malasia reveló que solamente su valor para la protección costera superaba el valor de las granjas camaroneras en un 170 por ciento.

La silvopescía, un concepto de manejo de recursos costeros muy antiguo, podría resultar de gran valor como forma de manejo alternativo. La silvopescía es una forma de acuicultura sustentable con insumos bajos para el cultivo integrado de árboles de manglar con acuicultura de agua salobre. Este enfoque integrado de la conservación y utilización de los recursos de los manglares permite mantener un nivel relativamente alto de integridad en la zona del manglar, al mismo tiempo que capitaliza los beneficios económicos de la acuicultura de agua salobre.

Pero es importante destacar que no estamos ante un problema técnico, y que básicamente hay dos formas de producir camarón. Una se basa en la apropiación y destrucción de zonas de manglares, la contaminación de esas mismas zonas y otras vecinas, y un alto grado de ganancia para las empresas a costa de las tierras y el sustento de las poblaciones locales. El otro enfoque apunta al uso sustentable de los recursos naturales (uno de los cuales es el camarón) en beneficio de las comunidades locales. Si los conceptos de protección ambiental y progreso social tienen algún significado, este segundo sistema va claramente por el camino correcto. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Impactos ambientales, sociales y económicos de la cría industrial de camarón

La destrucción de los manglares implica la pérdida de especies únicas. Los manglares vinculan los bosques tropicales con los arrecifes de coral, proporcionando una transición fundamental entre los ecosistemas terrestres y marinos. También protegen las costas de la erosión, capturan sedimentos (protegiendo así los arrecifes de coral) y son el lugar de desove de la mayoría de los peces tropicales de venta comercial. Por otra parte, son fundamentales para la diversidad biológica local, ya que albergan plantas y animales que habitan exclusivamente en los ecosistemas de manglares. Se utilizan también para actividades de turismo y recreación. Los mangla-

res son extremadamente productivos desde el punto de vista biológico, y para las comunidades locales son una fuente importante de combustible, medicinas, alimentos, forraje, etc.

Aparte del hecho de que se cortan vastas áreas de manglares, otra consecuencia de la cría industrial de camarón es que los camarones producen un importante volumen de desechos en los estanques. El alimento que los camarones consumen pero no retienen en su cuerpo termina siendo un desecho. A medida que esos desechos se acumulan, florecen bacterias que consumen el oxígeno disponible. Esto puede sofocar a los camarones y limitar su crecimiento. Los productos de desecho intermedios (tanto de los camarones como de los microbios) como el amoníaco y el nitrito, son tóxicos para los camarones, los peces y otros animales. Los camarones debilitados por los desechos y la falta de oxígeno tienen más probabilidades de enfermar. Para evitar este problema, se extrae periódicamente el agua de los estanques y se llenan con agua limpia. Este sistema produce la contaminación de las aguas superficiales cercanas a los estanques.

Esta actividad también provoca la salinización de los acuíferos y de las tierras agrícolas costeras. Cuando los estanques son abandonados debido a enfermedades u otras causas, el área queda a menudo convertida en un erial y sus suelos contienen altos niveles de salinidad, acidez y sustancias químicas tóxicas, que prácticamente la inhabilitan para otros usos.

Otra consecuencia de la cría industrial de camarón es el uso de antibióticos, plaguicidas, fungicidas, parasiticidas y alguicidas. Para prevenir las enfermedades, los granjeros utilizan grandes cantidades de antibióticos durante la producción, al igual que sustancias químicas entre las cosechas para esterilizar los estanques. El resultado es que los consumidores humanos de los camarones tropicales producidos de esa forma están ingiriendo un alimento con un alto contenido de antibióticos. Muchas de las sustancias utilizadas en esta actividad están prohibidas en algunos países debido a sus efectos cancerígenos. En relación a los antibióticos, algunos de los que se utilizan en la cría de camarón son los mismos utilizados en seres humanos, lo que podría disminuir la efectividad de los antibióticos contra las enfermedades. Es importante destacar que en muchos de los países

productores no hay reglamentaciones que limiten la cantidad de sustancias químicas utilizadas.

En el afán de aumentar las ganancias, ya se está empezando a difundir la idea de usar camarones genéticamente modificados, y Tailandia (el primer productor mundial) ha comenzado a investigar en esa área. La idea es crear un super camarón. Si estos planes triunfaran, además de ingerir antibióticos, plaguicidas y otras sustancias químicas, los consumidores también estarían comiendo camarones genéticamente modificados.

Entre los impactos sociales y económicos de esta actividad, la destrucción de los manglares implica la destrucción de un ecosistema de gran importancia para las comunidades locales, que por supuesto, no participan en las ganancias! Se afirma que la acuicultura es una respuesta viable al problema de los recursos alimentarios, especialmente en los países pobres. Resulta claro que no es el caso de la cría de camarón. También se ha dicho que es una fuente de divisas muy necesaria, que les permite a los países productores de camarón importar proteínas de costo menor y así garantizar la seguridad alimentaria. Este argumento presenta dos problemas. Primero, que no hay evidencia de que las divisas generadas por los criadores de camarón se usen para importar proteínas baratas. Las divisas no llegan a los pobres sino a los propietarios de las granjas camaroneras, que son ricos, y que deciden como gastar ese dinero. En segundo lugar, la dependencia de alimentos importados reduce la seguridad alimentaria en tiempos de inestabilidad monetaria.

En relación con la generación de empleo, la acuicultura del camarón, debido a su naturaleza industrial, emplea menos personas que la agricultura u otras actividades pesqueras.

En muchos casos, la cría de camarón ha determinado graves violaciones de los derechos humanos, incluido el asesinato, las lesiones físicas, el desalojo de pobladores, la detención y la violación de los derechos de los trabajadores de las granjas y la confiscación de tierras, bosques y recursos hídricos.

El desplazamiento de las comunidades locales es común en los países exportadores de camarones, donde los inversores con conexiones políticas convierten ecosistemas complejos altamente productivos en dominios privados para un uso exclusivo. Con el tiempo, los numerosos pobladores pobres que dependen de los manglares y la producción pesquera costera para su sustento son desplazados. Los conflictos sobre los derechos de tenencia de la tierra son el núcleo de los conflictos relacionados con la cría de camarón.

La cría de camarón es un negocio rentable para un grupo pequeño de personas, y es rentable porque el comercio liberalizado no toma en cuenta las llamadas "externalidades". Esto significa que aquellos que obtienen las ganancias no pagan por la destrucción del ecosistema, mientras que los costos tremendos que producen son absorbidos contra su voluntad por las comunidades locales, a cuya costa la industria produce sus ganancias.

En resumen, la cría industrial de camarón no sólo no es una solución, sino que agrava las desigualdades socioeconómicas, en el marco de la destrucción ambiental. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Los pilares del aumento del comercio mundial de camarón

La globalización ha invadido nuestra mesa. Los alimentos son trasladados por los mares, de sur a norte y de este a oeste. Cuanto más lejos mejor (para las compañías transnacionales) porque eso implica comercio, embalaje, procesos de conservación, aranceles, importadores, exportadores, etc.

Hoy es posible encontrar frutas tropicales en los mercados de los países fríos, o pescado y frutos del mar en regiones sin acceso al mar. Y la lista es larga. Esto es mostrado como un signo de progreso y mayor cantidad de opciones para la gente...

En realidad, no es más que comercio mundial. Más precisamente, la internacionalización del "libre" comercio, con aranceles y cuotas reducidas, con eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias, con el objetivo de suministrar productos exóticos a mercados lucrativos. Y detrás de todo eso está la

Organización Mundial del Comercio (OMC), la institución mundial encargada de regular el comercio mundial, junto con agencias y bancos internacionales (FAO, Banco Mundial, etc.), promoviendo un modelo intensivo de producción y demanda. Los países en desarrollo se convierten en los proveedores, a través del aumento de créditos y préstamos de instituciones de crédito, que típicamente financian sistemas intensivos de producción de monocultivos.

Es el caso del comercio de camarón. El consumo de camarón está sumamente expandido en EE.UU., Europa y algunos países asiáticos. Los desembarques de camarón de pesquerías de “captura” han rondado entre 2 y 3 millones de toneladas al año. Para algunos países en desarrollo, el comercio de productos del mar es mayor que el de café, té, caucho y banana combinados.

En los años 80, el desarrollo de la acuicultura de camarón, que implicó la conversión de extensas áreas de manglares tropicales en estanques de acuicultura, permitió el crecimiento drástico del consumo de camarón y la caída abrupta del precio del mismo. Por ejemplo, muchos restaurantes de EE.UU. ahora ofrecen menús baratos exclusivamente de camarón y tenedor libre de lo que una vez fue un manjar exclusivo y caro.

La producción intensiva de camarón orientada a la exportación, con una alta tasa de rendimiento sobre la inversión a corto plazo (y oferta barata) a expensas de la degradación del medio ambiente, el desplazamiento de comunidades, la pérdida de las formas de sustento tradicional, violaciones de los derechos humanos, son entonces los pilares de un comercio mundial de camarón que por otro lado ha implicado la pesca excesiva y el agotamiento de los mares. Y en el medio hay toda una artillería completa de intereses empresariales.

Los promotores del comercio mundial sostienen que el comercio es neutral con relación al medio ambiente, la sociedad, el manejo sustentable y la eficiencia económica. Nada más alejado de la realidad. El comercio puede tener efectos positivos o negativos, pero no puede ser sustentable sin producción sustentable. La producción industrial de camarón para la exportación ya ha demostrado que no es sustentable desde el punto de vista social y ambiental y por lo tanto debe ser detenida antes de que produzca

más daños a los pueblos y sus ecosistemas costeros. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

La acuicultura del camarón en los tratados ambientales internacionales

Los impactos ecológicos y sociales de la acuicultura del camarón han sido puestos a consideración de dos tratados ambientales internacionales que han estado desarrollando políticas y programas para el manejo sustentable de ecosistemas costeros y de otros tipos de ecosistemas. Ellos son la Convención de Ramsar (Convención relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitats de Aves Acuáticas, firmada en la ciudad de Ramsar, Irán, en febrero de 1971) y la Convención sobre Diversidad Biológica (CDB).

El Programa sobre Pueblos de los Bosques (Forest Peoples Programme), una organización integrante de ISA Net, hizo una intervención destacando los impactos de la producción de camarón en los ecosistemas costeros y marinos y sobre las comunidades locales en la 4ta. Conferencia de las Partes (COP 4) de la CDB en mayo de 1998 en Eslovaquia.

Al año siguiente, varios miembros de ISA Net participaron en la 7a. Conferencia de las Partes de la Convención de Ramsar y en un taller sobre Participación de Pueblos Indígenas y Comunidades Locales en el Manejo de Humedales durante la 13a. Reunión del Foro Mundial sobre Biodiversidad (GBF, por su sigla en inglés), que precedió a la reunión de la Convención de Ramsar (San José, Costa Rica, 7-18 mayo de 1999). Las presentaciones realizadas por los cuatro representantes de las comunidades locales fueron muy bien recibidas en el GBF y las recomendaciones de ISA Net fueron discutidas en la Conferencia de Ramsar. Como resultado, se añadió un párrafo a una de las resoluciones finales (Resolución VII.21, Mejora de la conservación y uso adecuado de los humedales intermareales), exigiendo la suspensión de la promoción, creación de nuevas instalaciones y expansión de actividades de acuicultura no sustentables nocivas para los humedales costeros, hasta identificar medidas orientadas al establecimiento de un sistema de acuicultura sustentable, en armonía con el medio ambiente y las comunidades locales.

Los miembros de ISA Net también participaron en discusiones y elaboración de modificaciones de las Pautas para el establecimiento y fortalecimiento de la participación de las comunidades locales y pueblos indígenas en el manejo de humedales, que fueron finalmente aprobadas como las Resoluciones VII.21 y VII.8 de la COP.

Sin embargo, lograr la introducción de lenguaje útil en las convenciones internacionales sólo se puede considerar un logro si se convierten en herramientas útiles para ser utilizadas por las organizaciones locales en sus esfuerzos por proteger el medio ambiente y sus fuentes de sustento. Las ONG y OBC (organizaciones de bases comunitarias) en Ecuador y Honduras hasta ahora han intentado utilizar el párrafo sobre acuicultura de la Resolución VII.21 de la Convención de Ramsar para detener la expansión de la producción de camarón en ecosistemas costeros ecológicamente sensibles. Hasta ahora parece que el lenguaje de Ramsar podría haber resultado útil para apoyar el esfuerzo de las ONGs ecuatorianas de intentar detener la introducción de nuevas políticas que habrían incluido la privatización de partes de la línea costera en beneficio de los productores de camarón. Por otro lado, no parece haber sido particularmente útil en el Golfo de Fonseca, Honduras, a pesar del hecho de que parte del Golfo es un sitio Ramsar. Es necesario organizar un seguimiento efectivo para garantizar que el lenguaje creado en Ramsar no quede en palabras vacías.

Mientras tanto, un programa auspiciado por la CDB, a saber el Mandato de Jakarta sobre Biodiversidad Costera y Marina, ha creado un plan de trabajo de 3 años para la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica costera y marina. Esto incluye una sección (elemento de programa 4) sobre maricultura, cuyo objetivo principal es evaluar las consecuencias de la maricultura para la diversidad biológica marina y costera y promover técnicas que reduzcan al mínimo los impactos negativos. Todavía está por verse qué tan efectivo será el plan de trabajo. (Por: Maurizio Farhan Ferrari, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Langostino tropical versus manglares

La Convención sobre Humedales Ramsar se firmó en la ciudad de Ramsar, Irán, en 1971, y entró en vigor en 1975. Ramsar es el único convenio medioambiental que se ocupa de un ecosistema específico: los humedales. Los humedales, como reconoce la Convención Ramsar, cumplen funciones ecológicas fundamentales, como reguladores de los regímenes hidrológicos y como hábitat de una muy rica biodiversidad, y constituyen un recurso de gran importancia económica, cultural, científica y recreativa que debe ser preservado.

Los manglares, situados en las áreas tropicales y ecuatoriales del mundo, son parte de estos humedales. Y actualmente están gravemente amenazados. Según la FAO, más del 50% de los manglares ha desaparecido ya. Hoy, la principal causa de desaparición de los manglares es la expansión de la industria camaronera, que cultiva camarón o langostino tropical en las áreas costeras de los países pobres para exportarlo a países ricos como España, EE.UU. o Japón. De hecho, gran parte de los langostinos que encontramos hoy en los mercados proceden de la destrucción de los ecosistemas costeros en países del Sur y del desplazamiento obligado de las poblaciones locales.

La Resolución VII.21, tomada en la Séptima Conferencia de las Partes de la Convención Ramsar sobre Humedales (Costa Rica, 1999), reconoce el valor económico, social y ambiental de humedales como los manglares para la pesca, la biodiversidad, la protección de las costas, las actividades recreativas, la educación, y la calidad del agua. Reconocía que el sustento de un número considerable de poblaciones depende de la productividad y el valor de los humedales situados en zonas de intermareales, y también mostraba la preocupación por el avanzado proceso de degradación en que se encontraban una gran proporción de humedales costeros, principalmente a causa de la acuicultura no sostenible y la contaminación.

Por todo lo anterior, la Convención instaba a las Partes Contratantes -es decir, a los estados- a suspender la promoción y creación de nuevas infraestructuras para actividades de acuicultura insostenibles y dañinas para

los humedales costeros, incluyendo la expansión de las ya existentes, hasta tanto no se identifiquen, mediante evaluaciones del impacto ambiental y social de tales actividades, junto con los estudios apropiados, las medidas tendientes a establecer un sistema sostenible de acuicultura que esté en armonía con el medio ambiente y con las comunidades locales.

Esta resolución, por desgracia, no se está cumpliendo. Por ello, Greenpeace y Red Manglar (una red que reúne ONGs de Ecuador, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Brasil y Colombia que trabajan en la defensa de los manglares) llevarán a la Octava Conferencia de las Partes de la Convención de Ramsar, que se celebra en Noviembre de 2002 en Valencia, una demanda muy concreta con respecto a los manglares: una moratoria en la expansión de la industria camaronera.

Sin esta paralización, no podremos salvaguardar estos ecosistemas, e impediremos que las poblaciones locales que dependen de ellos tengan una oportunidad distinta a la pobreza o la emigración. La Octava Conferencia de las Partes de la Convención de Ramsar es quizá una de las últimas oportunidades de frenar la destrucción de los únicos bosques que pueden vivir con sus raíces sumergidas en la mar. (Por: Eva Hernández, Boletín del WRM N° 64, noviembre de 2002).

TRABAJANDO EN REDES PARA PROTEGER LOS MANGLARES

Organizaciones e individuos de la sociedad civil tienen un papel determinante en la protección ambiental en general. En el caso específico de los manglares, su trabajo es esencial tanto para asegurar el apoyo a las luchas locales como para incidir sobre quienes toman las decisiones a nivel nacional e internacional, para crear las condiciones que aseguren la protección de los manglares. A este respecto, el trabajo en red es una herramienta fundamental para el logro de esos fines. Dos de esas redes –una internacional y otra regional– son descritas en esta sección.

Formación de la Red de acción contra la producción industrial de camarón

Los bosques de humedales y las zonas costeras están siendo reconocidas como ecosistemas de gran valor ecológico, económico y social. A pesar que el debate acerca de la necesidad de su protección ha aumentado en los últimos años, el desarrollo de proyectos insustentables que afectan estos ecosistemas continúa causando severos daños. La conversión de grandes extensiones de manglares, lagunas, pantanos y otros ecosistemas costeros y de tierra adentro en granjas camaronerías, ha sido promovido por la demanda creciente de camarones en los países del Norte, especialmente Japón, Estados Unidos y Europa. Si bien las comunidades locales y los grupos ambientalistas de los países afectados han destacado la naturaleza destructiva de la expansiva industria camaronera, la mayor parte de los consumidores en el Norte desconocen totalmente el impacto que la demanda creciente de camarones tiene en las comunidades de los países productores y en sus ecosistemas costeros y mediterráneos.

Representantes de las principales organizaciones ambientalistas y de las comunidades de 14 países acordaron crear un grupo *paraguas* de oposición a la expansión creciente y destructiva de la cría industrial de camarón. El nuevo grupo –constituido el 16 de octubre, día Mundial de la Alimentación– se llama Red de Acción contra la Producción Industrial de Camarón (ISA Net-Industrial Shrimp Action Network). ISA Net está integrada por ONGs, organizaciones de las comunidades locales y científicos preocupados de los países del Sur y del Norte. Sus principales objetivos son apoyar a las comunidades locales y lanzar una campaña de concientización en los países consumidores. Como conclusión, el Foro adoptó la siguiente declaración:

“Somos una red de organizaciones e individuos, que expresamos intereses comunitarios, ambientales y científicos. Nos oponemos a la expansión destructiva de la cría industrial de camarón, cuyas consecuencias son el empobrecimiento y desplazamiento de las comunidades locales, la degradación de los manglares y demás ecosistemas costeros y mediterráneos,

la pérdida de tierra para agricultura, la contaminación, y la pérdida cultural y de biodiversidad.

Nos hemos unido para:

- reconocer, apoyar y empoderar a las comunidades amenazadas por la cría de camarón, para posibilitarles el control del uso y manejo de los recursos para satisfacer sus necesidades básicas de alimento, sustento y cultura;
- educar a los consumidores acerca de los costos sociales, económicos y ambientales de la producción de camarón, para que puedan tomar decisiones responsables al comprar y consumir camarón;
- resistir las prácticas y políticas destructivas de la industria camaronera y favorecer la adopción de alternativas ecológica y socialmente responsables por parte de la industria, las comunidades locales, los gobiernos y los organismos internacionales;
- identificar y favorecer un mejor manejo de los recursos costeros y apoyar la recuperación de los ecosistemas degradados por la cría industrial de camarón". (Boletín del WRM N° 6, noviembre de 1997).

Nace la Redmanglar latinoamericana

Treinta delegados de 10 países latinoamericanos se reunieron en Choluteca, Honduras, en agosto de 2001, para constituir la REDMANGLAR, cuyo objetivo central es el de defender los manglares y los ecosistemas costeros, garantizando su vitalidad y la de las poblaciones que viven en relación con ellos, frente a las amenazas e impactos de las actividades susceptibles de degradar el ambiente, principalmente las industriales. La Secretaría Ejecutiva de la red estará localizada en Honduras (Coddeffagolf) durante los primeros dos años.

Como objetivos específicos, la Redmanglar se plantea:

1. Detener la expansión de las actividades económicas industriales inapropiadas en los ecosistemas costeros por considerarlas destructivas.
2. Fortalecer el desarrollo integral de las comunidades locales y sus organizaciones de base y promover los intercambios, conocimientos y experiencias.
3. Recuperar las áreas remanentes de manglares y ecosistemas costeros degradados, en abandono u ocupadas ilegalmente por las industrias para su reincorporación al uso, manejo y custodia de las comunidades.
4. Denunciar y frenar los intentos de legalización y el financiamiento internacional de la acuicultura industrial, la industria turística y otras.
5. Obtener de los Estados, gobiernos y empresarios el estricto cumplimiento de las leyes y la reparación de los daños ocasionados a las comunidades y a los ecosistemas.
6. Incidir y demandar para que los gobiernos adopten políticas, cumplan y expidan leyes y otros instrumentos legales en concordancia con tratados internacionales que permitan la conservación de los manglares y ecosistemas costeros.
7. Divulgar, promover y articular los esfuerzos locales por la defensa de los recursos naturales y las comunidades locales.
8. Sensibilizar y capacitar sobre el valor del manglar y de los ecosistemas costeros a nivel nacional e internacional.
9. Fomentar como principio y estrategias la solidaridad internacional en apoyo a los objetivos de la REDMANGLAR.
10. Denunciar aquellas actividades industriales que actualmente están afectando fuertemente los manglares y ecosistemas costeros, principalmente la camaronicultura y el turismo industrial. (Boletín del WRM N° 50, setiembre de 2001).

LOS MANGLARES POR DENTRO

Esta sección incluye una amplia gama de situaciones en diferentes regiones de manglares a lo largo de los trópicos. Algunos artículos describen los

problemas mientras que otros ponen el acento en las luchas. Si bien hay notorias similitudes en algunos aspectos, también es cierto que cada artículo aporta nuevos enfoques y perspectivas, facilitando al lector una comprensión más profunda sobre el tema.

AFRICA

Kenia: Manglares amenazados por empresa minera canadiense

Se estima que en las costas de Kenia yace más del 10% de los depósitos inexplorados de titanio en el mundo. Este metal es utilizado para la industria de los pigmentos, así como para la fabricación de muchos objetos de la vida moderna. A través de una perforación realizada recientemente en la zona de Kwale se descubrió una reserva de 150 millones de toneladas de arena conteniendo rutilo, ilmenita y zircón, minerales utilizados para la obtención de titanio.

Esta es una muy mala noticia para las comunidades locales que viven en la costa de manglar localizada cerca de Mombasa, —como la aldea de Tsunza— las cuales están siendo amenazadas por un masivo desarrollo minero para la extracción de titanio a cargo de una empresa canadiense. La posible transformación de miles de hectáreas de granjas y bosques en la costa de Kenia en minas de titanio, ha generado críticas a nivel de los líderes de las comunidades locales. Teniendo en cuenta que las empresas extranjeras que operan en el sector minero en el Sur no respetan los mismos estándares comerciales y ambientales que en sus países de origen, se teme que el proyecto provoque la rápida destrucción de este valioso ecosistema. En particular la industria minera canadiense se ha expandido significativamente en el exterior durante la pasada década, causando severos impactos, tanto sobre los bosques como sobre los pueblos que en ellos habitan. (Boletín del WRM N° 38, setiembre de 2000).

Madagascar: Importancia de los manglares y los riesgos que enfrentan

Ubicada al este de Africa, Madagascar es la isla más grande del océano Índico y su fauna y flora son altamente endémicas. Los bosques de man-

glares cubren un área de 327.000 hectáreas, y están compuestos de siete especies de árboles acompañados por una fauna extremadamente diversa.

El caso de la bahía de Baly es útil para comprender la situación de los manglares en este país. La bahía de Baly está ubicada en la costa occidental de Madagascar. En 1997, 69.350 hectáreas fueron clasificadas como Parque Nacional, pero en ellas se incluían menos de 500 hectáreas de manglares, que en la región totalizan 7.200 hectáreas. Muchas especies de animales usan este hábitat como área para anidar, dormir y alimentarse. Entre las nueve especies de aves acuáticas endémicas en peligro de extinción en Madagascar, cinco están registradas dentro de los manglares (*Ardea humbloti*, *Anas bernieri*, *Threskiornis bernieri*, *Haliaeetus vociferoides* y *Charadrius thoracicus*). En el caso de los mamíferos, se registran dos especies dentro de la bahía, el murciélago de Madagascar, *Pteropus rufus*, que duerme en los árboles de los manglares, y el *Delphinus sp.* Además, los manglares son un hábitat importante de invertebrados. Los de mayor significación desde el punto de vista económico son el cangrejo *Scylla serrata* y dos especies de camarones: *Penaeus indicus* y *P. monodon*.

Los manglares son una fuente importante de ingresos, no sólo para el país sino para la población local. Los árboles de manglares se utilizan en la construcción y en menor medida como leña. Las actividades de pesca tradicional e industrial se practican dentro de la bahía principalmente en base a las dos especies de camarón. La recolección de cangrejos se realiza todo el año para satisfacer las necesidades locales. La población local ha participado en estas actividades durante muchos años con muy bajo impacto sobre el ecosistema.

En los últimos años, el camarón se ha convertido en uno de los principales productos del mar exportados por Madagascar. Esto ha llevado a que la región de la bahía de Baly se haya sumado a esta nueva tendencia, estableciendo 600 hectáreas de cría industrial de camarón semi-intensiva desde 1998.

En comparación con otros tipos de ecosistemas (por ejemplo bosques o

lagos), los manglares son de los hábitats menos estudiados de Madagascar, a pesar de que el aumento de las necesidades de las comunidades y especialmente el desarrollo de la cría de camarón están en un nivel crítico. Aunque los impactos de estas actividades sobre los manglares todavía son difíciles de identificar debido a la falta de información, los pescadores que usan métodos tradicionales registraron que la proporción de captura de las dos especies de camarón (*Penaeus monodon* y *P. indicus*) dio un salto, pasando de menos de 1/10 antes de 1998 a 1/4 en 2000. Es necesario identificar las causas de este cambio y otros efectos inesperados para poder abordarlos y limitar sus impactos sobre la biodiversidad.

En Madagascar, la explotación de manglares para la producción de camarón ha aumentado considerablemente en los últimos diez años. Al mismo tiempo, el fuerte crecimiento demográfico en el área occidental de Madagascar puede acentuar la degradación del ecosistema, y amenazar así en forma simultánea la biodiversidad y las formas de sustento de la comunidad ribereña. Es necesario efectuar estudios para mejorar la comprensión de la relación entre la explotación y la conservación de la biodiversidad para evitar desastres ecológicos. Acciones como el control ecológico efectuado en la región de la bahía de Baly en el año 2000, exigen una estrecha colaboración entre las empresas, las comunidades locales, los sectores académicos y las autoridades, para lograr la conservación y el uso sustentable de los recursos. Es esencial reforzar el decreto existente relativo a la compatibilidad de las inversiones con el medio ambiente (MECIE-Mise en compatibilité des investissements avec l'environnement), al que debe seguir la puesta en práctica del control ecológico en las áreas sometidas a una intensa explotación. Además, la priorización de programas de investigación se debe centrar en la comprensión del funcionamiento del ecosistema como punto de partida para lograr la conservación. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Nigeria: Manglares en peligro

Miles de hectáreas de manglar y pantanos de agua dulce en el delta del Níger, situado en el Estado Cross River, serán destruidas por las actividades de explotación petrolera que se están dando en la región. Los respon-

sables de la situación son las compañías Moni Polu Nigeria Limited, que a principios de 1998 comenzó la prospección petrolera en el área, y Nobles Drilling, contratada para comenzar con las perforaciones. En diciembre de 1998 ya se habían agotado alrededor de ocho pozos. Se ha programado asimismo la construcción de un oleoducto de 1.000 kilómetros de largo, cuyo trayecto pasa por más de 25 comunidades. A pesar de las cartas de protesta enviadas a ambas compañías y a las autoridades responsables por parte de ONGs ambientalistas nigerianas, la nueva fase del proyecto habrá de comenzar sin que se haya realizado la requerida Evaluación de Impacto Ambiental.

La prospección y explotación de petróleo son actividades mundialmente conocidas por el negativo impacto ambiental y social que provocan a nivel local: los pueblos indígenas y los campesinos pierden sus tierras, surgen problemas sanitarios, los bosques tropicales son destruidos, las fuentes de agua y el aire se contaminan. A nivel global, más extracción significa más consumo de combustible, con la consecuente liberación de CO₂ a la atmósfera, siendo éste el principal de los gases de efecto invernadero, causantes del calentamiento global. En el caso específico de Nigeria, los militares intimidan a las poblaciones locales, queman sus casas y llegan incluso a matar a los campesinos que se oponen a la actividad de las petroleras en su territorio. Se han denunciado varios casos de violación de los derechos humanos, tal como lo atestigua la larga lucha del pueblo Ogoni contra la Shell en Ogoniland, así como los eventos más recientes en el Estado Delta, donde está implicada la Chevron.

La industria petrolera es un factor muy relevante en la destrucción de los manglares de Nigeria, aunque no el único. Se sospecha que el Gobierno Federal recientemente ha firmado un contrato para el dragado del curso superior del río Níger, en el tramo desde Warri a Baro, en la región norte del país. Teniendo en cuenta que los manglares son frágiles ecosistemas forestales, altamente dependientes de un continuo suministro de agua, este proyecto podría afectarlos gravemente. Ello a su vez significaría la pérdida de los medios de vida de sus habitantes. Se teme que la situación en la zona del delta del Níger, ubicada aguas abajo del área objetivo del proyecto de drenaje, y que ha sufrido durante años una gran degradación am-

biental y una serie de conflictos provocados por la actividad de la industria petrolera, se vea agravada por las obras que están planificando.

Nigeria ha perdido entre el 70 y el 80% de sus bosques originales, de manera que hoy en día el porcentaje del país ocupado por bosques se limita al 12%, si bien todo su territorio está en la zona del trópico húmedo. Contando con la mayor población de África (115 millones de habitantes, según datos de 1996), tiene un 40% de analfabetismo, en tanto su PBI per capita es de tan sólo US\$ 240. Las autoridades parecen desconocer esta realidad y prefieren destinar fondos y esfuerzos a megaproyectos como el mencionado, postergando las reales necesidades y aspiraciones de las comunidades locales. (Boletín del WRM N° 22, abril de 1999).

Nigeria: Petróleo y violencia

La explotación petrolera es responsable de la destrucción de los manglares, del desplazamiento y el sufrimiento de comunidades locales, y de la degradación ambiental de las fuentes de agua y del suelo en Nigeria. Tal depredación generalmente va acompañada de brutales acciones contra miembros de la comunidad local y activistas, en las cuales comandos armados actúan como brazo ejecutor de las empresas. El delta del Níger es una zona donde la prospección y la explotación petroleras son especialmente intensas. Repetidamente han sido denunciados la destrucción del ambiente y el abuso a los derechos humanos a manos de Shell y Chevron en la región.

En abril de 1999, las comunidades Ekebiri de la localidad sureña de Ijau, Estado de Bayelsa, fueron víctimas de la violencia desplegada por un grupo de soldados, controlados y dirigidos por la empresa petrolera Nigeria Agip Oil Company (NAOC). Los Ekebiri son un clan conformado por tres comunidades –Ekebiri I, II y Opuadoma– con 32 aldeas satélite, y que suman una población estimada en 10.000 personas. NAOC es responsable de varios casos de abuso de los derechos humanos en el delta del Níger. La compañía incluso ha sido acusada por varias de las comunidades en cuyo territorio se instaló, por instigar enfrentamientos étnicos entre las mismas como forma de minar su resistencia.

La sucesión de eventos que terminó en un baño de sangre comenzó cuando las comunidades reclamaron a NAOOC una compensación por los constantes derrames de petróleo que han ocurrido en su territorio desde 1969. El último se dio en 1997, ocasión en que la compañía se rehusó a otorgar compensación alguna.

A principios de 1999 la compañía accedió a dialogar con las comunidades, pero se negó a pagar la suma demandada. Frente a ello las conversaciones se acabaron y el 17 de abril las comunidades tomaron acciones concretas, cerrando dos colectores ubicados en su territorio, con el fin de fortalecer sus reclamos. Al día siguiente la empresa se hizo presente en la zona, custodiada por una guardia militar, y reabrió los colectores, generando resistencia a nivel de las comunidades. Entonces los soldados abrieron fuego contra dos botes que transportaban jóvenes y jefes de las comunidades Ekebiri I y II. Ellos se dirigían a un encuentro con el Comisionado de Policía del Estado de Bayelsa y estaban desarmados. Testigos oculares informaron que los disparos duraron alrededor de 40 minutos y que los soldados dispararon contra los ocupantes de los botes, quienes escaparon procurando llegar a la orilla. Algunos fueron alcanzados por las balas justo en los bancos de arena frente a la costa donde se encuentran sus comunidades, mientras intentaban buscar refugio en ellas. Al oír las balas los asustados habitantes de las aldeas se escaparon, abandonándolos. Como saldo de esta brutal acción ocho personas resultaron muertas y dos jefes arrestados, en tanto los botes fueron decomisados.

Nigerian Agip Oil Company ha producido petróleo crudo en esta región desde 1969. Sin embargo, tras tres décadas de actividad y de generación de enormes beneficios para sí, la población local ha quedado pobre. Y su ambiente destruido.

La organización Niger Delta Human and Environmental Rescue Organization (ND-HERO) ha expresado su preocupación por el grado de impunidad con que Agip actúa frente a las comunidades. Dada su performance, la empresa está considerada como la peor en lo que se refiere a la degradación ambiental y el abuso a los derechos humanos, seguida por Elf Aquitaine. ND-HERO reclama al gobierno que tome urgentes medidas para llevar a la

justicia a Agip y a los soldados implicados en estas atrocidades, y para que la compañía deje de utilizar personal armado para reprimir a las comunidades y de instigar luchas étnicas entre las comunidades del delta del Níger. (Boletín del WRM N° 23, mayo de 1999).

Nigeria : Pobladores protegen manglares contra cría industrial de camarón

La zona nigeriana de marismas de manglares se extiende a través de los estados de la costa por 504.800 hectáreas en el delta del río Níger y 95.000 hectáreas en el estado de Cross River. Los bosques de manglares de Nigeria están clasificados como los más grandes de Africa y los terceros más grandes del mundo.

El delta del Níger ha proporcionado las mejores condiciones para la exuberante vegetación en la costa nigeriana. Muchas de estas áreas son verdaderamente representativas de bosques de manglares intocados, y también son reservas que protegen especies únicas y valiosas. Según algunas estimaciones, mas del 60% de los peces capturados entre el Golfo de Guinea y Angola crecieron en el cinturón de manglares del delta del Níger.

Típicamente, son ecosistemas frágiles que pueden ser destruidos por intervenciones humanas no sustentables, tales como procesos de exploración, explotación y transporte de petróleo.

Los habitantes de los poblados históricos del delta del Níger dependen de los peces y otros recursos de los manglares para su sustento. La madera de los manglares sigue siendo un recurso para varios usos, estacas y trampas para peces, construcción de botes y remos, cercas, esculturas, madera para la construcción y combustible.

Aunque existe un marco institucional para el manejo de los bosques y la fauna, la legislación existente es obsoleta o se aplica en forma ineficaz. Se han propuesto algunas áreas para conservación de humedales pero ninguna de las propuestas fue instrumentada.

Entre los problemas actuales para la conservación de los manglares se

incluyen el desarrollo urbano, la erosión costera, la contaminación petrolera, los escapes de gases, y también el reemplazo de manglares nativos por la palma exótica *Nypa fruticans*, identificada como un desastre ecológico que requiere urgente atención.

Ahora una nueva amenaza se cierne sobre el horizonte nigeriano: la producción industrial de camarón. Patrocinada por la Corporación Financiera Internacional (IFC, por su sigla en inglés), una filial del Banco Mundial, la compañía Shell Petroleum Company of Nigeria recibirá fondos para desarrollar esta actividad con el apoyo del presidente nigeriano.

La Sociedad de Conservación de Bosques de Manglares de Nigeria y otras ONGs y OBCs –Rights Action, Friends of the Earth Nigeria, Eni-Owei _OU-Degema, ECO-out reach, Agape is a birth right, Niger Delta Project for Environment, Human rights and Development (NDPEHRD), Civil Liberty organization, Ijaw Council for Human Right (ICHR), Níger Delta Protect League (NDPL), Okoloma Forum y Kalio-Ama Ecological Foundation)– se oponen al proyecto y proponen un rechazo/moratoria de las facilidades del crédito otorgado por la IFC a Shell, sin consulta. También elaborarán un programa para revertir el apoyo presidencial o de otro tipo a la producción industrial de camarón. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Tanzania: Manglares amenazados por proyecto de acuicultura

El delta del río Rufiji, ubicado en el sureste de Tanzania, constituye uno de los más grandes grupos de bosques de manglar existente en Africa Oriental y del Sur. Se extiende en un área de 53.255 hectáreas de manglar no deteriorado, en el que habita un gran número de personas. Es un ecosistema rico en biodiversidad acuática y terrestre. El delta está conectado al interior del sistema fluvial por una extensa llanura aluvial, de 130 kilómetros de largo y hasta 20 kilómetros de ancho. Asimismo, está conectado a un sistema de corrientes oceánicas y de arrecifes de coral que rodean la isla Mafia, ubicada al este del manglar, y ejerce una influencia sobre la producción pesquera de la isla, dirigiendo el flujo de las corrientes marinas hacia el norte.

Los manglares del delta del Rufiji cumplen también otras funciones: estabilización de la línea de costa impidiendo la erosión costera, generación de suelo mediante la acumulación de limo y la producción de detritos, preservación de la pureza de las aguas al absorber los agentes contaminantes provenientes de fuentes situadas aguas arriba y servir como barrera rompeviento para las tierras del interior.

Las comunidades del Rufiji, que viven del pescado y del cultivo de arroz y aprovechan la madera de los manglares, han desarrollado ancestralmente un estilo de vida sustentable en la zona. Un proyecto de la African Fishing Company para la producción industrial de camarón, mediante métodos semi-intensivos, puede llevar a que una tercera parte de la superficie del delta pase a manos privadas. De acuerdo con experiencias análogas en otras partes del mundo, la producción semi-intensiva de camarón se vuelve inviable unos diez años más tarde. Por consiguiente, se convierte eventualmente en una amenaza para la supervivencia de miles de agricultores locales y pescadores que habitan en el delta, con graves consecuencias y daños irreparables del punto de vista ambiental.

Un proyecto para establecer el mismo tipo de producción, presentado por la compañía Coastal Aquaculture en el delta del río Tana en Kenia –un área de características ecológicas similares a las del delta del Rufiji– se encuentra todavía detenido desde mediados de 1992. La empresa adquirió en principio 10.000 hectáreas de tierras con ese propósito. Posteriormente, dicha adquisición fue anulada por el gobierno de Kenia mediante un decreto presidencial que declaraba al delta del Tana como humedal de importancia internacional. Sin embargo, Coastal Aquaculture llevó el caso a la corte y luego de un largo proceso, finalmente en 1996 la Alta Corte de Justicia falló en su favor, lo que significa que la compañía está habilitada para desarrollar su proyecto de cría de camarón en las tierras adquiridas.

A pesar de realizar un uso sustentable de los recursos naturales y un manejo adecuado del ambiente, las comunidades locales son generalmente dejadas de lado cuando se realiza la planificación del manejo de recursos. Es por ello que más de 2.000 residentes en el delta del Rufiji firmaron una demanda a ser presentada ante la Alta Corte de Justicia de Tanzania, soli-

citando autorización para demandar al gobierno por aprobar el referido proyecto de cría de camarón, que habrá de afectar su economía y bienestar. Argumentan que los planes de cercamiento del área que se propone llevar adelante el proyecto habrán de negarles el acceso a los recursos naturales –como camarones, peces y otros recursos marinos– con los que ellos han coexistido desde tiempos inmemoriales. Afirman además que la decisión de llevar adelante el proyecto fue tomada sin considerar los riesgos ambientales que el mismo conlleva. Por otra parte, no se requirió en ningún momento su consentimiento o compromiso en relación con el cuestionado proyecto.

Las ONGs locales JET (Asociación de Periodistas Ambientalistas de Tanzania) y LEAT (Grupo de Acción de Abogados Ambientalistas), han sido y siguen siendo puntales en la lucha contra el proyecto. Recientemente se celebró un encuentro del que participaron miembros de EAWLS (Sociedad Vida Salvaje de África Oriental), JET y otras ONGs de Tanzania, en el que se trató el tema del delta del Rufiji. Se están elaborando planes para celebrar un segundo Taller Regional del África Oriental, en el que los conflictos emergentes en el delta del Rufiji en Tanzania y en el delta del Tana en Kenia ocuparán un lugar destacado. (Boletín del WRM N° 12, mayo-junio de 1998).

Tanzania: Impasse para la industria camaronera en los manglares del delta del Rufiji

En abril de 1999 la movilización de ONGs tanzanasas logró que se emitiera una orden que suspendía los planes de la African Fishing Company para instalar una camaronera de 10.000 hectáreas en el delta del Rufiji. Si el proyecto se hubiera implementado, una tercera parte del delta hubiera ido a parar a manos de la empresa por un lapso no menor a los diez años, amenazando de esa manera los medios de vida de cientos de campesinos y pescadores de la zona y provocando severos impactos ambientales que hubieran puesto en situación de riesgo el futuro de toda la región.

El tribunal constituido por tres jueces designado para la instancia se desintegró cuando uno de sus miembros se jubiló y otro fue transferido.

Hasta la fecha el caso no fue asignado a otro tribunal y parece ser que por el momento no hay suficientes magistrados como para constituir uno nuevo. Entretanto, se comenta que la empresa está enfrentando severas restricciones financieras, que la han obligado a vender parte de su patrimonio. Si bien la situación todavía no está clara, parece ser que los esfuerzos desarrollados por ciudadanos y organizaciones preocupados ha logrado – al menos por el momento– salvar los manglares y los medios de vida de la población local. (Boletín del WRM N° 40, noviembre de 2000).

Tanzania: La muerte del proyecto camaronero del delta del Rufiji

Los planes de construir las instalaciones de acuicultura de camarón más grandes del mundo en el delta del Rufiji en Tanzania se enfrentaron con la fuerte oposición de los pobladores locales.

El delta del Rufiji, ubicado aproximadamente 150 km. al sur de Dar es Salaam, contiene el bloque continuo de bosque de manglares más grande del este de África. El delta soporta la actividad pesquera más importante de la costa de Tanzania, y de allí proviene el 80% de la captura de camarón silvestre del país. En el delta habitan aproximadamente 41.000 personas, muchas de las cuales son pequeños productores y pescadores tradicionales. Proporciona un hábitat importante para animales y plantas en peligro de extinción.

En 1997, el gobierno aprobó una propuesta de la African Fishing Company (AFC) de establecer casi 20.000 hectáreas de granjas camaroneras en esa zona. La AFC quería utilizar tierras «públicas» en el Delta para crear estanques de camarón, un criadero, una planta procesadora y una fábrica de alimento. El treinta y cinco por ciento de esas instalaciones estaría ubicada dentro de una «reserva de bosque de manglares» y el criadero estaría ubicado en la isla Bwejuu, que forma parte del Parque Marino de la isla Mafia.

El fuerza impulsora del proyecto propuesto era la cosecha de 6.210 kilos anuales de camarones por hectárea que se esperaba producir en la granja, yendo la mayoría de las exportaciones a Europa y Japón. El negocio supuestamente produciría US\$ 500 millones por año en ganancias de ex-

portación, pero los expertos sociales y ambientales afirmaron que el daño al medio ambiente superaría por lejos las ganancias.

El Consejo Nacional de Manejo Ambiental (NEMC, por su sigla en inglés), el organismo asesor ambiental del gobierno de Tanzania, exhortó al gobierno a rechazar el proyecto argumentando que tendría impactos negativos de consideración sobre los bosques, la pesca y el medio ambiente marino, el uso de la tierra, los recursos hídricos y también sobre la agricultura, la flora y la fauna. Destruiría 1.200 hectáreas de manglares, incluyendo especies raras como la *Rhizophora* y amenazaría el hábitat de distintas especies en peligro de extinción. Las operaciones de acuicultura propuestas generarían una contaminación importante que determinaría el aumento de la eutrofización, toxicidad y acidificación de los recursos hídricos cercanos.

A pesar de la recomendación del NEMC y sin tener en cuenta las objeciones de las ONGs de Tanzania e internacionales, el Gabinete de Tanzania aprobó el proyecto. John R. Nolan, el accionista mayoritario de la AFC, también había intentado establecer en el delta del Rufiji dos plantas procesadoras de pescado destinadas a producir para los mercados japonés, europeo y norteamericano.

El proyecto fue fuertemente resistido por los ambientalistas de Tanzania, en especial por la Asociación de Periodistas Ambientales de Tanzania (JET, por su sigla en inglés), así como por organizaciones ambientales internacionales, y residentes locales. Desde julio de 1997 hasta hoy, los miembros del JET han liderado la discusión sobre los impactos negativos de la acuicultura de camarón. Recientemente, 2.000 habitantes del delta del Rufiji presentaron una solicitud ante la Suprema Corte de Tanzania solicitando permiso para exigir al Gobierno que anule la aprobación del proyecto de la AFC, y también hay otro caso pendiente presentado ante la Corte por más de 2.000 ex empleados de la compañía.

Finalmente, parece que todos estos años de resistencia a este proyecto nocivo han dado su fruto. El 15 de agosto de 2001, se anunció en la prensa que los buques pesqueros de la AFC serían vendidos a través de un equi-

po de rematadores supervisado por la Suprema Corte de Tanzania, aparentemente para compensar parte de la enorme deuda de la compañía acumulada a través de los años por el Proyecto Camaronero del delta del Rufiji, como resultado de la oposición de los pobladores locales a su instrumentación. La liquidación de la compañía implica la detención del proyecto, lo que asegura la supervivencia de los manglares de Tanzania y la preservación de los servicios sociales, económicos y ambientales que brindan. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

AMERICA LATINA

Belice: Los pobladores defienden sus manglares

La Laguna Placencia, ubicada en el sur de Belice, separa la península de Placencia de la tierra firme. Los manglares de la laguna constituyen un componente fundamental del sistema estuarino de la península, filtran el agua, protegen la línea de costa y sirven de abrigo a un gran número de especies tropicales. Se está planeando construir una carretera elevada de dos sendas y un puente que conectarán la localidad de Independence con tierra firme y atravesarán la laguna. El proyecto no tiene en cuenta los aspectos ambientales y se ha limitado a considerar que las obras no habrán de alterar el flujo hídrico de la laguna ni amenazar la vida de los manglares.

Por el contrario, muchos de los residentes de la península de Placencia temen que la carretera afectará negativamente y en forma significativa la laguna y el arrecife de coral próximo a ella. Los medios de vida de la comunidad de Placencia dependen en alto grado de la continuidad del buen estado ambiental del área, tanto la pequeña industria comercial pesquera que ha sido la principal actividad económica de la zona durante años, como el ecoturismo. Los lugareños piensan que el proyecto será aprobado sin que previamente se realice una adecuada evaluación de impacto ambiental y que, en ese caso, no se harán cumplir los estándares ambientales durante el diseño y la construcción de la obra. Por lo tanto éstos se organizaron y recurrieron a los medios de prensa para expresar sus reclamos. Consideran que un proyecto para construir una carretera elevada de tres

kilómetros de largo, que incluye además un puente de 13 metros de alto, no es el tipo de emprendimiento que pueda ser considerado útil para la comunidad ni tampoco bueno para el ambiente. (Boletín del WRM N° 23, mayo de 1999).

Belice: La industria camaronera amenaza los manglares de laguna Placencia

En 1999 los residentes de la laguna Placencia –un cuerpo de agua superficial bordeado de manglares muy rico en fauna y flora terrestre y acuática, localizado en el sur de Belice– se organizaron para oponerse a un proyecto de construcción de una carretera elevada de doble vía y un puente que atravesaría la laguna. Las obras hubieran ocasionado un impacto ambiental severo, perjudicando el ecoturismo, que es la principal actividad de la zona, así como la pesca artesanal. Ahora una nueva amenaza se cierne sobre este rico ecosistema: la industria del camarón.

La laguna Placencia es en gran parte responsable de la existencia de aguas prístinas y de la abundancia de peces en las proximidades de la Barrera Coralina Mesoamericana, que constituye el soporte material de vida de la mayoría de los habitantes de la zona, siendo a la vez un escenario de elevado valor para el ecoturismo. Ultimamente el área ha atraído la atención de empresas camaroneras y promotores del «desarrollo». Actualmente hay instaladas en la laguna cinco empresas dedicadas a la cría de camarón. Existen proyectos para la instalación de dos más, estando ambos en la etapa de solicitud de los permisos de operación. Asimismo, dos de las ya existentes tienen planes de expandirse y están en la fase final de aprobación de sus permisos.

Teniendo en cuenta el devastador efecto de la industria camaronera en muchos otros países tropicales y las condiciones específicas del ambiente en la laguna Placencia– que dados la composición de sus suelos y geología tiene una baja capacidad de carga y una alta susceptibilidad a la contaminación– puede esperarse que la anunciada expansión lleve a un desastre ambiental. Ya en 1997 un informe preparado por el PNUD para la Oficina de Manejo de la Zona Costera de Belice advertía que la industria

camaronera en la laguna Placencia se estaba acercando rápidamente a los límites de producción sustentable.

Ya se están percibiendo signos de lo que puede ocurrir en un futuro próximo. Los pobladores locales han detectado una disminución en la población de peces del área y temen que la expansión de las operaciones de esta industria, junto al incremento del desarrollo comercial y residencial, sigan degradando su ambiente y medios de vida. No obstante, el gobierno parece estar más interesado en la promoción de la cría industrial de camarón que en la protección de los manglares. La industria se beneficia de una política impositiva favorable, así como de la falta de regulaciones en lo atinente al control y la mitigación de la contaminación. En la visión oficial, las divisas generadas por las exportaciones de la industria camaronera son más importantes que la conservación de los manglares. (Boletín del WRM N° 38, setiembre de 2000).

Colombia: Comunidades locales afectadas por camaroneras

Desde 1982 la industria camaronera empezó a instalarse en el estuario de la bahía de Cispata, ecosistema que alberga uno de los manglares más exuberantes del Caribe colombiano. En la actualidad cuatro empresas camaroneras se encuentran plenamente establecidas en este lugar, abarcando una extensión aproximada de 700 hectáreas. El sistema productivo semi-intensivo que estas granjas aplican hace que el recambio diario de agua en sus estanques en promedio alcance hasta el 15% de su volumen, lo que obliga al vertimiento diario de grandes cantidades de agua saturada de desechos orgánicos hacia el estuario.

Luego de 14 largos años de realizar sin interrupción esta práctica, en 1996 la ciénaga de Soledad, uno de los cuerpos de agua más importantes asociados al estuario, empezó a dar las primeras muestras de desestabilización: floraciones filamentosas de algas y subsiguiente mortandad de peces y moluscos. Este fenómeno era predecible, si tenemos en cuenta que el estuario de la bahía de Cispata, por sus características hidrodinámicas, presenta un bajo nivel de recambio diario de sus aguas, especialmente las de su extremo sur-occidental. Evidentemente la misma industria camaronera

asentada en el área fue la principal afectada al ver disminuir su producción, sin olvidar los graves perjuicios ocasionados a los pescadores artesanales locales.

La respuesta de las camaroneras no se hizo esperar. Lejos de generar un cambio de actitud frente a sus cuantiosos vertimientos de aguas servidas hacia el estuario, promovió e inició, con el aval de las autoridades ambientales, la construcción de un canal artificial que intercomunicaría la ciénaga de Soledad directamente con el mar Caribe para aumentar su capacidad diaria de recambio de agua a partir de los ascensos y descensos de la marea. Sin duda alguna las condiciones de calidad de agua en esta parte del estuario mejorarían, devolviéndoles a las empresas camaroneras la tranquilidad. Sin embargo, el mayor flujo de agua salada, directamente del mar, traería consigo el aumento desmedido de la salinidad en esta parte del estuario y por consiguiente la inminente penetración de la cuna salina (vía nivel freático) hacia las zonas agrícolas circundantes, las cuales sustentan cerca de 2.500 familias en nueve comunidades rurales.

Semejante despropósito motivó a las comunidades locales a denunciar los hechos ante las autoridades locales y regionales, sin lograr ni siquiera su atención. Era tanto el poder de las empresas camaroneras comprometidas, que la obra contaba con el permiso de la autoridad ambiental sin previo concepto técnico y utilizaba maquinaria de propiedad pública. Agotados todos los mecanismos legales posibles y ante la inminencia de la obra, las comunidades recurrieron a la vía de los hechos para detener por la fuerza su construcción, lo que se logró luego de varios días de lucha, en la que participaron alrededor de 400 campesinos. Ante el escándalo público suscitado por las protestas campesinas, las camaroneras desistieron del proyecto.

Vale la pena destacar los argumentos engañosos utilizados por las camaroneras para convencer a las autoridades y líderes locales, de los beneficios de su proyecto. Hablaban de «rehabilitación de caños al interior del estuario» para mejorar su funcionamiento como ecosistema y de la generación de cientos de empleos que beneficiarían a las comunidades locales pobres. Nada de eso era cierto, dado que el interés subyacente del

proyecto era el de deshacerse de la basura orgánica que a diario vierten al estuario. La suspensión del proyecto del canal hacia el mar las obligó a mejorar sus sistemas internos de gestión de desechos orgánicos, llegando inclusive a la construcción de un humedal artificial como biofiltro. A pesar de la cuantiosa inversión y de una agresiva campaña publicitaria que le significó un premio nacional de Ecología, la situación ambiental de la ciénaga de Soledad y el resto del estuario empeora cada día.

Cinco años después del primer intento de aumentar el flujo y reflujo de agua al interior del estuario, las empresas camaroneras vuelven a insistir en sus intenciones: ¿Qué pasó con el premiado biofiltro? El proyecto en esencia sigue siendo el mismo: «Rehabilitación de caños al interior del estuario», con los mismos propósitos samaritanos: generación de empleo y mejoramiento del funcionamiento del ecosistema. La gran diferencia ahora radica en que el gestor del proyecto no es la industria camaronera, sino la propia autoridad ambiental, en este caso la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS) y la alcaldía municipal de San Antero.

«Tenemos alrededor de 800 millones de pesos (348.000 dólares aproximadamente) para rehabilitar caños en el estuario», explica un funcionario de la CVS a las comunidades campesinas y de pescadores, en su permanente invitación a participar en el proyecto.

De llevarse a cabo el proyecto, sus efectos en los agrosistemas campesinos de nueve comunidades rurales ubicadas en los municipios de San Antero, San Bernardo del Viento y Lórica serán devastadores, puesto que la regulación del cauce del río Sinú por parte de la hidroeléctrica URRRA I ha disminuido significativamente el flujo de agua dulce hacia el estuario. Ante este nuevo escenario regional, la salinización de las tierras utilizadas por las comunidades locales para sus actividades agropecuarias se acelerará, induciendo el desplazamiento de miles de familias hacia las zonas urbanas adyacentes.

Ahora el interés de la industria camaronera no solo es aumentar la capacidad de flujo y reflujo de agua en el estuario, sino el de expandirse hacia las

zonas agrícolas salinizadas por efecto del proyecto hidroeléctrico URRÁ I y la «Rehabilitación de caños» promovida por la autoridad ambiental.

Es por ello que las comunidades de campesinos y pescadores, afiliados a ASPROCIG, que ancestralmente han hecho uso de las tierras en el Delta del río Sinú, convocan a todas las personas, ONGs y Organizaciones Comunitarias de Base de todo el planeta a solidarizarse con su lucha, enviando comunicaciones de rechazo al citado proyecto ante las autoridades colombianas. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Colombia: Denuncia ante expansión de industria camaronera

El sistema de producción semi-intensivo aplicado en las granjas camaroneras ubicadas en el departamento de Córdoba, en la región atlántica de Colombia, provoca grandes trastornos al ambiente circundante. Entre otras cosas, implica el vertido constante de grandes volúmenes de agua saturada de desechos orgánicos dentro del estuario de la cuenca baja del río Sinú.

Los empresarios de la industria camaronera que se establecieron en este estuario en 1982, ya abarcan unas 700 hectáreas y fueron importantes promotores de la central hidroeléctrica Urrá 1. Esta central ya entró en funcionamiento, y supuso la inundación de más de 7.000 hectáreas de bosques, con un impacto directo en los medios de vida y la existencia misma del pueblo indígena Embera Katío y las comunidades de pescadores del área. Los empresarios no dan puntada sin hilo: la central hidroeléctrica regula los flujos de agua dulce con lo cual logran que aumenten los de agua salada, provocando así la salinización de las tierras adyacentes al estuario de la bahía de Cispata. Se calcula que son unas 7.200 hectáreas de tierras agrícolas las que quedan afectadas por la salinización. Las comunidades locales que las han ocupado históricamente con cultivos tradicionales de subsistencia, terminarán por abandonarlas. Y eso es justamente lo que les sirve a los empresarios: ocupar las superficies agrícolas adyacentes a los ecosistemas de manglar para instalar allí sus piscinas artificiales para la cría industrial de camarones.

Los intentos de expansión de la industria camaronera en la Costa Caribe colombiana cuentan con la complacencia y el apoyo directo del Estado a través del Ministerio de Agricultura y del Ministerio de Comercio Exterior. Recientemente se firmó un convenio entre entidades estatales y empresarios privados para el establecimiento de 9.000 nuevas hectáreas de estanques camaroneros en el departamento de la Guajira, al norte del país, y se prepara otro convenio similar para promover el establecimiento de 8.000 hectáreas en los estuarios de la cuenca baja del río Sinú.

La Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG), está muy preocupada con esta situación, y se plantea elaborar un conjunto de acciones para hacerle frente. Ya ha establecido intercambios con FUNDECOL, de Ecuador, quienes conocen demasiado bien los desastres causados por la industria camaronera en las zonas costeras de ese país.

La depredación es concertada. Basta con mirar cómo se repiten los diferentes sistemas de explotación de los recursos, con las mismas nefastas repercusiones sociales, ambientales y económicas. Por ello, debe también haber una concertación de fuerzas entre los afectados. En esa línea, ASPROCIG lanza su denuncia ante la comunidad internacional y se solidariza con la lucha que oponen a los intereses comerciales que pretenden arrebatarles su presente y su futuro. (Boletín del WRM N° 59, junio de 2002).

Ecuador: Acción de Greenpeace en defensa de los manglares remanentes

El 31 de julio de 1998, la Ministra de Medio Ambiente del Ecuador Flor María Valverde, prometió a Greenpeace que garantizaría la implementación de la prohibición permanente de corta de los manglares —a partir de 1994 el Decreto # 1907.94.b declaró ilegal la destrucción de los manglares provocada por dicha industria— por parte de la industria camaronera en el país, e investigaría evidencias de destrucción ilegal de manglares en una reserva nacional protegida.

Durante el encuentro con Greenpeace, la Ministra acordó también pedir responsabilidad al Instituto Ecuatoriano de Bosques, Áreas Naturales y Vida Silvestre (INEFAN) en relación con los 745 casos de destrucción de manglares por operadores camaroneros, cuya existencia ha sido demostrada por la organización ambientalista Fundecol desde 1989. De ellos sólo cuatro han sido investigados.

Por otra parte, Greenpeace viene solicitando al entrante gobierno ecuatoriano que cumpla los acuerdos ya establecidos con la Ministra Valverde previo a la asunción de éste. «La comunidad internacional está esperando ahora ver cómo el actual y los futuros gobiernos del Ecuador habrán de evitar que tantos operadores camaroneros destruyan lo que queda en pie de los manglares del país» manifestó Gina Sánchez, vocera de Greenpeace.

A efectos de destacar frente al público la extensa e ilegal destrucción de los manglares por parte de la industria camaronera, Fundecol invitó al Ecuador a Greenpeace y su barco Rainbow Warrior.

El encuentro entre Greenpeace y la Ministra Valverde siguió a una protesta llevada adelante por activistas de Greenpeace y Fundecol en una granja ilegal de cría de camarón construida recientemente en uno de los manglares remanentes en la región de Muisne, cerca de Esmeraldas. A lo largo de los últimos diez años, la actividad de la industria camaronera determinó que de las 20.800 hectáreas de manglares quedaran en pie sólo 650 hectáreas.

Durante la protesta, el Rainbow Warrior debió permanecer en puerto. Las autoridades ecuatorianas permitieron zarpar al barco luego que el juez que entendía en el juicio contra Greenpeace fue relevado del cargo por el Presidente de la Corte Suprema. Asimismo, fue invalidada la decisión judicial que había establecido orden de prisión contra los directores de Fundecol y miembros de la tripulación del Rainbow Warrior. (Boletín del WRM N° 14, agosto de 1998).

Ecuador: El gobierno intenta vender los manglares a privados

Ecuador se ve enfrentado actualmente a una situación social extremadamente delicada, resultante de una serie de impopulares medidas económicas promulgadas por el gobierno –en la línea marcada por el FMI y el Banco Mundial– las cuales derivaron en paros del sector obrero, manifestaciones de campesinos e indígenas, bloqueo de carreteras, violencia desatada en diferentes puntos del país, rumores de un posible golpe de estado y un caos generalizado en todo el país.

Entre las medidas referidas, una ha generado la cerrada oposición de parte de las organizaciones ambientalistas y de las comunidades afectadas, puesto que ella habría de afectar los ecosistemas de manglar, muchos de los cuales ya han sido destruidos por la industria camaronera.

El 2 de marzo ppdo. el Presidente Jamil Mahuad anunció en cadena nacional el envío al Congreso Nacional de un proyecto de ley denominado Racionalización de las Finanzas Públicas que, entre otras medidas para enfrentar el déficit presupuestal, establecía que los criadores industriales de camarón que utilizaran tierras públicas debían pagar una suma por dicho uso. En los días previos varios periódicos habían advertido que tal medida estaba allanando el camino para que las compañías camaroneras adquirieran 60.000 hectáreas de tierras –aparentemente playas y bahías– ubicadas a lo largo de la costa del Pacífico. Dicha operación devengaría al erario US\$ 60 millones. Asimismo el gobierno manifestó que la idea de abrir nuevas áreas para concesiones a la industria camaronera no debería ser descartada. Lo que ha sucedido hasta ahora es que las concesiones a estas empresas en la enorme mayoría de los casos (95% según Fundecol) no son otorgadas en «playas y bahías», sino en zonas de manglares, así como en áreas agrícolas. Ello fue posible gracias a la existencia de informes falsos y de una corrupción generalizada y rampante en la administración pública, que permiten a las empresas –una vez que han construido las piletas– afirmar que en la zona utilizada no existían previamente manglares ni tierras de uso agrícola.

Si bien el texto del proyecto de ley no menciona explícitamente la possibili-

dad de la venta de áreas costeras a empresas camaroneras, el mismo ha causado una justificada alarma entre las organizaciones ambientalistas del Ecuador y del mundo entero, puesto que no es difícil darse cuenta que es ese su objetivo final. En relación con ello, Sandra Cogliatore, Presidente de la Cámara de Acuicultura, ha manifestado públicamente: «Nosotros seremos los dueños de la tierra». Días previos al anuncio presidencial, la Cámara de Acuicultura había presionado fuertemente frente al gobierno para que el Presidente enviara el proyecto de ley al Parlamento. Representantes de la industria llegaron incluso a discutir los contenidos del texto con el Ministro de Comercio, la Subsecretaría de Pesquería y la Dirección de Marina Mercante (DIGMER).

La sociedad civil reaccionó rápidamente frente al proyecto, solicitando apoyo a nivel internacional para protestar contra tal medida, que empeoraría todavía más la de por sí frágil situación de los manglares en Ecuador y, además, legalizaría la flagrante ilegalidad y las prácticas depredatorias con que la industria camaronera ha venido actuando desde siempre. Paradójicamente, la propia crisis económica en la que el país está sumergido como resultado de las medidas económicas señaladas, ha frenado, al menos por ahora, el proyecto. «Nos parece adecuado pagar US\$ 1.000 por hectárea, pero es necesario discutir acerca del plazo y la forma de pago. Actualmente nadie tiene fondos como para pagar US\$ 1.000 la hectárea . . .» manifestó la Cámara de Acuicultura. Los graves sucesos políticos acaecidos y la agitación social imperante últimamente han desviado del tema la atención de los políticos. Sin embargo, el riesgo todavía está latente.

Estos hechos dan lugar a algunas reflexiones. En primer término debe destacarse la actitud del gobierno ecuatoriano. El mismo no ha vacilado en literalmente vender al mejor postor los recursos naturales del país –en este caso los manglares– a efectos de mostrar su disposición a cumplir los mandatos de las instituciones financieras internacionales, que están exigiendo un «presupuesto fiscal equilibrado». Desde su punto de vista, la economía del país está completamente divorciada del uso sustentable de los recursos naturales. En cuanto a la propia industria camaronera, debemos decir que tras haber obtenido grandes ganancias a través de la depredación de los recursos costeros, ahora procura mostrar que está coope-

rando con el «desarrollo», teniendo en cuenta que el camarón es un importante rubro de exportación del país. La actual situación es ideal para la industria, porque puede derivar en que termine siendo dueña de una importante superficie de manglares, condenados a desaparecer para ser sustituidos por granjas camaroneras. Las poblaciones costeras no son tenidas en cuenta en decisiones como las que el gobierno acaba de proponer. Por el contrario, la mayor parte de la infraestructura de la industria camaronera ha ocupado y destruido áreas comprendidas en territorios ancestrales – por ese entonces la ONG ambientalista Fundecol ya tenía registrados 745 casos de destrucción de los manglares– hasta entonces ocupados y manejados en forma sustentable por comunidades tradicionales que allí encontraron alimento y albergue. Lo que es más, el impulso que quiere darse a la industria camaronera –lo que equivale decir, a la destrucción del manglar– ignora que los manglares constituyen barreras naturales protectoras frente al aumento del nivel del Océano Pacífico. Las inundaciones acaecidas durante 1997 y 1998 como consecuencia del fenómeno de «El Niño» han demostrado qué puede esperarse suceda en las zonas costeras si los manglares siguen desapareciendo, debido a la irresponsabilidad de las autoridades y a la codicia de un reducido pero poderoso e influyente grupo de empresarios.

Gracias a la oposición de varias organizaciones ambientalistas y comunitarias, el artículo del proyecto que se refería a la privatización de los manglares fue rechazado por el Parlamento. La lucha se vio facilitada por el hecho que los industriales camaroneros, que se ven enfrentados al problema provocado por la enfermedad de la mancha blanca, entendieron que el precio de US\$ 1.000 por hectárea que figuraba en el proyecto de ley –a ser pagado una única vez por un contrato de 25 años de ocupación (US\$ 1.500 para lo ocupantes ilegales)– era demasiado alto. Es interesante destacar que un reciente decreto del Ministerio de Medio Ambiente, referido al establecimiento de sanciones a la corta ilegal de los manglares, establece que a los fines de las multas el valor del manglar es de US\$ 13.000 al año. Esta cifra es considerablemente mayor que la de US\$ 1.500 la hectárea manejada en el polémico proyecto de ley, lo que muestra que el gobierno ecuatoriano tiene dos formas bien diferentes de valorar los manglares. ¿Por qué será? (Boletín del WRM N° 21, mayo-junio de 1999).

Ecuador: Iniciativa de replantación de manglares

Los exuberantes manglares de la costa del Pacífico ecuatoriano han estado sufriendo durante mucho tiempo los efectos de la producción industrial de camarón, la cual, junto a la visión cortoplacista y el irresponsable comportamiento del gobierno al respecto, es causante de la destrucción de este ecosistema de gran valor en materia de biodiversidad, fuente de medios de vida para las comunidades locales y protección de la costa.

ONGs ambientalistas ecuatorianas e internacionales han expresado reiteradamente su preocupación por este destructivo proceso. Ahora Mangrove Action Project (MAP) y la ONG ecuatoriana FUNDECOL se encuentran llevando a cabo un proyecto para restaurar los alguna vez magníficos manglares de Muisne. MAP es una red mundial que ha conformado una activa coalición para abordar los serios problemas vinculados con la pérdida de los manglares a nivel mundial.

Este proyecto específico se propone llamar la atención a nivel nacional acerca de la destrucción de los manglares y de las necesidades de las comunidades locales; apoyar las iniciativas locales para el uso sostenible de los manglares; llamar la atención de los medios de comunicación respecto de la difícil situación de las zonas costeras; rehabilitar manglares degradados por la industria camaronera; identificar cuestiones que podrían beneficiarse con este tipo de acción; educar a voluntarios provenientes de todo el mundo, quienes ganarán tanto en experiencia como en conocimiento.

El proyecto cuenta con un presupuesto restringido e implica un elevado compromiso voluntario. Los participantes se integrarán a un importante trabajo de restauración ambiental, a la vez que se encontrarán y trabajarán junto a algunas comunidades locales del Ecuador que ya están dedicadas a la restauración del manglar. (Boletín del WRM N° 36, julio de 2000).

Ecuador: Acción por los manglares de Guayas

La cría industrial de camarón constituye una causa directa de la

deforestación de los manglares en la zona tropical. En Ecuador, el nivel de destrucción provocado por el *boom* camaronero de los '70 a mediados de los '80, sigue sin disminuir, pese a que en 1995 se aprobó una ley para la protección de los manglares. Hoy en día hay en ese país 207.000 hectáreas de piscinas de producción de camarón, que han afectado gran parte de la superficie de manglares originalmente existentes y a prácticamente todos los estuarios de la costa del Pacífico. Las economías locales han quedado desarticuladas. Los sucesivos gobiernos han venido apoyando esta destructiva actividad –promocionada como la «Revolución Azul»– otorgando concesiones para el uso del suelo, construyendo infraestructura para permitir el transporte de los productos, ofreciendo subsidios, etc. La Ley «Trolley», aprobada en agosto del año pasado, estableció que los actuales beneficiarios de concesiones en manglares y playas donde se han construido piscinas pueden convertirse en propietarios de la tierra. Ello significaba la completa pérdida de soberanía del estado ecuatoriano sobre un recurso tan valioso como éste. En el mes de noviembre, por presión de las comunidades de base, de las organizaciones sociales y ambientalistas esta ley fue llevada al Tribunal Constitucional y en el mes de Diciembre, 22 artículos fueron eliminados por considerarlos inconstitucionales. El artículo 164 fue declarado inconstitucional y por lo tanto removido de la ley.

Recientemente, miembros de una asociación local de cangrejeros han denunciado un nuevo caso de destrucción, esta vez en la Parroquia Naranjal, ubicada en la Provincia de Guayas, al este del país. En una localidad denominada Granja del Mar, cerca del río San Pablo, se están cortando los manglares para construir piscinas camaroneras. Ello está sucediendo a pesar del hecho de que en julio de 2000 la Asociación de Cangrejeros «6 de Julio» recibió por parte del Ministerio de Medio Ambiente una concesión para el uso de 1.666 hectáreas de manglar. Grande fue su sorpresa al comprobar que su concesión –obtenida en forma legal– estaba siendo invadida por personas presumiblemente vinculadas a la industria camaronera, quienes ya han destruido 70 hectáreas de manglar con la finalidad de instalar infraestructura para dicha producción. Los habitantes de la zona han solicitado la intervención de las autoridades ambientales y de la Oficina Forestal de Guayas, pero hasta ahora nadie ha tomado cartas en el asunto. Entretanto la destrucción continúa.

La Coordinadora Nacional Ecuatoriana para la Defensa de los Manglares –que agrupa a las comunidades organizadas de usuarios ancestrales del manglar de la costa ecuatoriana, algunas ONGs que trabajan en el área y personas solidarias con la defensa, conservación y recuperación de este ecosistema– está solicitando la solidaridad internacional para defender este valioso ecosistema, que constituye también la fuente de vida para una comunidad local. (Boletín del WRM N° 43, febrero de 2001).

Ecuador: Manglares y camaronerías

Hace más de 30 años se inició la destrucción de los manglares para construir piscinas en playas y bahías. Según datos del ex INEFAN (Instituto Ecuatoriano Forestal, de Áreas Naturales y de Vida Silvestre) y de la Cámara Nacional de Acuicultura, en enero del 2000 había 207.000 hectáreas o 170.000 hectáreas, respectivamente, de piscinas camaronerías, de las cuales 50.454 hectáreas son las que operan lícitamente. El resto son ilegales. En la provincia de Esmeraldas, donde se encuentran los manglares mejor conservados y más altos del mundo, más del 90 % de las piscinas instaladas son ilegales. Datos oficiales del CLIRSEN (Centro de Levantamientos Integrados de Recursos Naturales por Sensores Remotos) muestran que en 1984 había 89.368 hectáreas de piscinas camaronerías, lo que indica que la expansión camaronería en 16 años se incrementó en 117.632 hectáreas.

Los camaronerías no sólo se benefician del patrimonio natural de los ecuatorianos sino también de la debilidad de su política oficial. En junio de 1985, el gobierno declaró de interés público la conservación de los bosques de manglar; en septiembre del mismo año la Subsecretaría de Pesca suspendió cualquier licencia para practicar la maricultura en la región del manglar; en noviembre de 1986, el Gobierno declaró bosques protectores 362.742 hectáreas de manglar y pampas salinas. Pero las regulaciones legales no tuvieron peso, ya que el período que va desde 1984 a 1999 es el de mayor pérdida de manglar y mayor crecimiento de piscinas camaronerías.

En este proceso de depredación del manglar, miles de familias que tradicionalmente han dependido de este ecosistema se ven afectadas por la

pérdida de su cultura y del entorno que hace posible su reproducción social y económica. Son más de 30 años de impunidad y de violación de las leyes vigentes en el país.

En los dos últimos años, la industria camaronera se ha quejado de los problemas que afectan a esta actividad, culpando al virus de la Mancha Blanca de todos sus males económicos por la disminución de la producción de camarón. Lo que no se dice y no se quiere reconocer es que la irresponsabilidad con la que se actuó para favorecer el enriquecimiento de los camaroneros provocó la destrucción del manglar.

Hoy los camaroneros se disponen a dar otro asalto contra la naturaleza con la instalación de piscinas camaroneras en tierras altas, lo que provocará la salinización de suelos agrícolas y de agua dulce. De permitirse ese emprendimiento, en muy poco tiempo Ecuador enfrentaría desastres ambientales como la pérdida de tierras agrícolas por salinización del suelo, contaminación de agua dulce superficial y subterránea, cambios en la estructura física, química y microbiológica del suelo, pérdida de la biodiversidad terrestre y acuática, en aras de rescatar al sector camaronero.

La prensa nacional, los agricultores, centros de estudios superiores, autoridades locales, campesinos y ciudadanos de diversos sectores han manifestado su protesta y rechazo a esta actividad que atenta contra el medio ambiente y han reclamado el legítimo derecho de los agricultores a mantener su actividad sin la competencia y el perjuicio ocasionado por los camaroneros.

También hay que advertir acerca de los impactos sociales que se generarían por la competencia entre acuicultores y agricultores, así como los problemas en la utilización del agua para consumo humano y agricultura. Privilegiar lo económico, destinado a satisfacer la demanda de los países desarrollados, sobre la producción de alimentos para el consumo del pueblo ecuatoriano supone un atentado a la soberanía alimentaria nacional.

Estados Unidos es el mayor consumidor del mundo. El consumo de camarón saltó de 0,2 libras por persona a más de 3 libras en 1999, y ha aumen-

tado constantemente desde 1996, cuando el promedio anual era de 2,50 libras.

Con relación a los impactos sobre la salud, Greenpeace Austria, conjuntamente con Greenpeace Alemania, envió a los medios de prensa una publicación denunciando los efectos de los antibióticos aplicados a los camarones, y en especial del cloranfenicol que, independientemente de la concentración, puede causar efectos tan fuertes que provoquen incluso la muerte.

Los diversos elementos de la acuicultura puestos al descubierto dan una perspectiva nefasta de esta actividad:

- Destrucción de los manglares para la construcción de piscinas en playas y bahías
- Piscinas de la industria camaronera que operan ilegalmente
- Treinta años de impunidad y de violación de las leyes vigentes en el país
- Instalación de piscinas camaroneras en tierras altas
- atentado a la soberanía alimentaria de los pueblos
- Impactos en la salud de los consumidores

En ese contexto, la organización ambientalista ecuatoriana Acción Ecológica está propiciando el no consumo de camarón producido en cautiverio en los países tropicales, como forma de proteger activa y solidariamente a los manglares y a los pueblos que de ellos dependen. (Por: Alfonso Román, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Guatemala: Empresa camaronera genera violencia y muerte

Los pescadores del puerto de Champerico en la costa del océano Pacífico luchan actualmente por su supervivencia contra la empresa Camarones S.A (Camarsa) y su subsidiaria Pesca S.A., dedicadas a la cría comercial de camarón.

Aunque Camarsa ha estado operando en el área desde 1959, fue recién en 1995, con la llegada de un nuevo dueño, Domingo Moreira, que surgió

el conflicto, que incluye el cierre del acceso a los esteros utilizados por los pescadores locales, y que les impide acceder a su área de pesca tradicional.

La situación eventualmente dio lugar a la realización de una reunión con los representantes de Comarsa a comienzos de mayo de este año, en el que los pobladores locales solicitaron que la firma retirara el cerco. No se llegó a ningún acuerdo y como resultado, unos quinientos pescadores decidieron en forma inmediata romper el cerco en tres lugares diferentes. Tres pescadores fueron arrestados por la policía y el resto tomó a un representante de la empresa como rehén ofreciendo entregarlo a cambio de la liberación de los tres pescadores arrestados.

Después de una larga negociación, las autoridades acordaron liberar a los pescadores arrestados y el representante de la compañía fue dejado en libertad por los pobladores locales. Sin embargo, casi inmediatamente, los guardias de seguridad de la compañía y la policía atacaron a los manifestantes y mataron a un adolescente de 14 años, Moytin Castellanos. Otros cuatro pescadores también resultaron heridos con armas de fuego.

Esta no es la primera vez que pescadores locales son agredidos con armas de fuego. Los bomberos voluntarios de la estación de Champerico informaron que durante los últimos cuatro años han tenido que tratar al menos cinco casos de pescadores heridos por los guardias de seguridad de la empresa. También informaron sobre muchos casos de personas heridas por el «mezquite», una planta espinosa utilizada por la empresa para impedir el acceso a los esteros y a las piscinas camaroneras.

Según las declaraciones realizadas a la prensa local por las personas afectadas, la compañía paga salarios miserables y se ha apropiado de un espacio que no le pertenece. Además, ha cerrado el acceso a esteros públicos, que los pescadores usaban para alimentar a sus familias. La ONG local Trópico Verde ha encontrado pruebas de que la empresa está operando ilegalmente, ya que no ha cumplido con el requisito legal de realizar los estudios de impacto ambiental correspondientes. La empresa ha cortado durante años áreas de manglares, lo que está prohibido por la Ley Forestal de 1996.

Después del grave enfrentamiento en que resultara muerto Moytin Castellanos, la Procuraduría de los Derechos Humanos de Champerico estableció un comité de negociación integrado por el Gobernador del Departamento de Champerico, el comandante de la Base Aérea, el Procurador de los Derechos Humanos, seis representantes y una firma de abogados de la firma camaronera y treinta y dos representantes de los pescadores además de Trópico Verde.

El proceso de negociación dentro de la mencionada comisión fue interrumpido el 21 de mayo, cuando los delegados de Camarsa exigieron que los campesinos probaran los daños causados a los esteros por sus actividades. Al día siguiente, cientos de peces aparecieron muertos en uno de los esteros utilizado por Camarsa. Los pescadores temen que la empresa haya envenenado el agua con algún producto químico y enviaron muestras de agua y pescados a distintos laboratorios.

Actualmente Camarsa está gastando grandes sumas de dinero en la prensa acusando a los pescadores por interrumpir las negociaciones, mientras al mismo tiempo, divulga un video sobre los enfrentamientos en Champerico en el que los pescadores son mostrados como delincuentes.

Existe una situación muy tensa hoy en Champerico. Los pescadores están organizando nuevas manifestaciones y los pobladores locales temen que nuevamente tenga lugar una violenta represión policial contra los manifestantes. (Boletín del WRM N° 46, mayo de 2001).

Guatemala: Seguridad para los camarones, inseguridad para la comunidad local

Desde principios de mayo, la comunidad de Champerico ha estado denunciando la contaminación de los esteros, la tala de manglares (actividad prohibida por la Ley Ambiental), el cierre de acceso a los esteros públicos, la represión contra los pescadores (cerca del 70% de la población local se alimenta de la pesca) y la muerte de peces provocada por Camarones del Sur, S.A. (Camarsa) en sus operaciones.

La comunidad ha venido demandando, desde que se creó la Comisión para la resolución de conflictos integrada por altos funcionarios de gobierno, el cese inmediato de las operaciones de Camarsa debido a las graves irregularidades que la empresa realiza en su operación.

Dicha Comisión se reunió con representantes de la comunidad, sin presentar ningún resultado concreto. Los avances han sido casi inexistentes y la camaronera continúa operando, a pesar del compromiso que adquirió la Comisión de investigar inmediatamente las denuncias realizadas por los pobladores. La frustración del pueblo de Champerico, que exige respuestas contundentes ante la impunidad con que ha actuado Camarsa, no se ha hecho esperar.

En la protesta organizada por la población —que terminó con graves disturbios— murió Fernando Chiyoc y otras siete personas resultaron con heridas de bala, provocadas por los disparos de los encargados de la seguridad de Camarsa. Hasta el momento ha sido detenido el norteamericano Mike Corser, ingeniero de Camarsa, junto con nueve guardias de seguridad de la empresa, acusados de homicidio y homicidio en grado de tentativa. Sin embargo, la población teme que éste no sea más que otro caso que quede en la impunidad. Los hechos que se han dado son gravísimos, y aún no se han escuchado respuestas convincentes por parte de ninguna autoridad responsable.

Como si ésto no fuera suficiente, los delegados de Camarsa suspendieron las negociaciones exigiendo que los pobladores debían previamente presentar pruebas de los impactos causados por las actividades de la empresa. Sin embargo, la ONG local Trópico Verde, plantea que «según las leyes ambientales guatemaltecas [Decreto Legislativo 68-86, Ley de Protección y Mejoramiento del Medio Ambiente y Ley Forestal, Decreto 70-89, Reglamento, Acuerdo Gubernativo 961-90], la actividad camaronera tiene la obligación de estudiar los impactos que va a causar, proponer medidas de mitigación y llevarlas a la práctica. En otras palabras, las leyes guatemaltecas presumen que una actividad de esta naturaleza puede producir daños al ambiente, por lo que Camarsa no tiene ninguna justificación para pedir que terceras personas demuestren la contaminación que produce.

A pesar de lo anterior, Trópico Verde junto con los pescadores artesanales de Champerico realizaron varias investigaciones en las que se pudo comprobar que existe contaminación en los esteros y un grave incumplimiento de las leyes ambientales del país. El estudio completo «Los impactos de la actividad camaronera en Champerico, Retalhuleu, Guatemala» se encuentra disponible en nuestra página web.

Hasta ahora el gobierno intenta echar una cortina de humo sobre el problema en vez de solucionarlo. Entran aquí en juego los intereses de la empresa, cuyas presiones son evidentes. Mientras tanto, la contaminación de la camaronera y la violación de las leyes de Guatemala continúa y las dos mil familias afectadas de Champerico viven una difícil situación provocada por la impunidad con que actúa Camarsa. (Boletín del WRM N° 48, julio de 2001).

Honduras: Acción para proteger manglares y humedales de la cría de camarón

Honduras tiene la obligación, tanto por las leyes nacionales como internacionales, de proteger 75.000 hectáreas de humedales en el Golfo de Fonseca. En mayo de 1999, en la Convención de Ramsar sobre Humedales y a través de la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente (SERNA), el gobierno hondureño obtuvo para los Humedales Costeros del Golfo de Fonseca la designación de «Sitio 1000 de Ramsar».

A pesar de eso, Honduras no cumple con su obligación de proteger el «Sitio 1000 de Ramsar». Por lo tanto CODDEFFAGOLF (una organización de base de Honduras) e ISA Net (Red de Acción contra la Producción Industrial de Camarón) están reclamando al gobierno de Honduras que cumpla con las obligaciones que le imponen las leyes tanto nacionales como internacionales. Es difícil hacer un cálculo exacto de la cantidad de hectáreas afectadas por el daño, porque esas zonas están custodiadas por pistoleros a sueldo armados con AK47.

Hasta ahora se han autorizado proyectos de cría de camarones y corte de manglares dentro de las zonas protegidas por la Convención Ramsar. Como

consecuencia, se han secado algunos de esos humedales protegidos del Golfo de Fonseca. En «La Aguadera», Punta Ratón, donde se localiza el proyecto «Zona de ordenamiento de hábitats y especies de San Lorenzo», se concluyó un proyecto de cría de camarones que ocupa varias hectáreas de hermosos manglares. Se cortaron árboles en «El Gorrión», sitio del proyecto «Zona de ordenamiento de hábitats y especies de Las Iguanas y Punta de Condega». En la «Zona de ordenamiento de hábitats y especies de La Berberia» se destruyeron varias zonas de manglares y humedales como «Los Comejenes» para construir estanques para cría de camarones. El uso constante de la autopista a lo largo de la laguna de La Berberia, que bordea la frontera con Nicaragua, ha provocado graves daños al ecosistema costero.

A fines de marzo pasado, varios hombres que estaban cortando árboles con el uso de tractores en la zona de «El Carey», amenazaron a miembros de CODDEFFAGOLF y expulsaron a dos funcionarios del gobierno de la Oficina del Fiscal de Medio Ambiente, quienes intentaron detenerlos. Los funcionarios gubernamentales volvieron cinco días después con un grupo de policías, encontraron a los hombres realizando las actividades de corta con cuatro tractores y lograron detenerlos momentáneamente, pero más tarde los volvieron a encontrar cortando árboles y ahora con seis tractores. Los individuos se ufanaron de que nadie podía detenerlos porque estaban «bien protegidos».

Frente a esa situación, CODDEFFAGOLF e ISA Net exhortaron a participar en una campaña de conservación de estos humedales. (Boletín del WRM N° 33, abril de 2000).

Honduras: La oposición contra las granjas camaroneras gana terreno

Después de aproximadamente 9 meses de haber denunciado la destrucción de humedales en «El Carey», Marcovia, Choluteca; después de varios meses de que miembros de CODDEFFAGOLF (una organización ambientalista local), junto con miembros de la Procuraduría del Ambiente fueran expulsados bajo amenazas de ese sitio; después de varios meses de haber solicitado la solidaridad internacional en este caso; después de

un par de meses de haber tenido la visita de un funcionario de Ramsar y, a pocos días de anunciar una movilización de pescadores y campesinos hacia la ciudad de Choluteca, cerca de las costas del Golfo de Fonseca, CODDEFFAGOLF ha anunciado una Movilización Pacífica Popular, cuyos resultados hasta el momento han sido los siguientes:

- El 29 de noviembre, una de las propietarias de la finca camaronera en «El Carey» fue arrestada y puesta a las órdenes del juzgado competente en Choluteca. Hay rumores de que su esposo, el Sr. Antonio García podría haberse refugiado en un hospital, alegando ser víctima de una grave enfermedad.

- El diputado Víctor Argeñal, quien ha cercado varias hectáreas de manglar para hacer granjas camaroneras en Guapinol, Choluteca, dejó saber su interés en conversar con el CODDEFFAGOLF sobre dicho asunto. Se le respondió que el diálogo debía de ser con la comisión para la conservación de los manglares fundada desde hacía unos tres años.

- La compañía camaronera «Granjas Marinas San Bernardo», por medio de su Gerente Ing. Héctor Corrales, ha llamado a ejecutivos de CODDEFFAGOLF, tratando de intimidarlos y expresándoles que las denuncias de CODDEFFAGOLF son mentiras.

- También hay informes no oficiales de que la Sub Secretaría del Ambiente le ha negado por el momento la Licencia ambiental a «Granjas Marinas San Bernardo» y a «Hondufarms»; mientras la Ministra del Ambiente Xiomara Gómez ha expresado su interés en discutir este asunto junto con ejecutivos de las empresas mencionadas y con CODDEFFAGOLF.

- Personal de «Granjas Marinas» ha entrado en contacto con los pescadores para tratar de convencerlos sobre la «necesidad» imperiosa de apoyar a esta poderosa compañía, –que ha contaminado la zona con miles de toneladas de desechos orgánicos provenientes directamente de las aguas servidas de más de tres mil hectáreas de estanques en operación– y al mismo tiempo hostiga constantemente a los pescadores que se acercan a los manglares que limitan con su concesión.

Aunque las granjas camaroneras continúan siendo un grave problema, parece que las cosas están mejorando, por lo menos en lo referente a un control más estricto por parte de la sociedad y en un grado menor por parte del gobierno, que se le está imponiendo a esta industria, que ya ha destruido grandes áreas de bosques en Honduras y a lo largo y ancho de la región tropical. (Boletín del WRM N° 41, diciembre de 2000).

Honduras: Involucramiento del Banco Mundial en la destrucción de manglares

La cría industrial de camarón es una de las principales causas de pérdida de los manglares en la zona tropical. Si bien los agentes directos de tal destrucción son las empresas privadas, es importante destacar que los gobiernos y las agencias multilaterales de ayuda juegan un activo papel en allanar el camino para que esto suceda.

La expansión de la empresa camaronera «San Bernardo Marine Farms» (SBMF) en el Golfo de Fonseca, en Honduras, está provocando profunda preocupación. En junio de 1999 la Corporación Financiera Internacional (IFC) –agencia del Banco Mundial para el sector privado– concedió un préstamo por US\$ 6 millones a SBMF, compañía cuyas acciones mayoritarias están en manos de inversores estadounidenses. La justificación para el préstamo fue aparentemente la «reactivación de la producción camaronera y la recuperación frente a los daños causados por el Huracán Mitch». Tales argumentos no parecen ser muy sólidos. En primer término, porque tiene poco sentido en relación con la prevención contra catástrofes naturales –tales como huracanes– apoyar una actividad que implica la destrucción del manglar el cual, entre otras valiosas funciones, actúa justamente como barrera natural para la protección de la línea de costa. En segundo término, porque la infraestructura propiedad de la compañía no fue en realidad severamente dañada por este fenómeno climático, de modo que los fondos frescos van a ser utilizados para la expansión de sus operaciones, provocando así más impactos ambientales negativos sobre los humedales vecinos y los medios de vida de las comunidades de pescadores locales.

Como consecuencia de la lucha de los pescadores del Golfo y de las organizaciones que los apoyan en la protección del ecosistema local y para frenar el desarrollo de las camaroneras, el área fue declarada a fines de 1999 como Sitio Ramsar. No obstante la IFC no tuvo en cuenta esto, ni tampoco los propios lineamientos ambientales del Banco Mundial. De modo que la IFC es también responsable por el conflicto social y la destrucción ambiental generados por el proyecto. Recientemente, miembros de la comunidad local, que llevaron adelante una acción de corte de las rutas de acceso a las instalaciones de SBMF, fueron objeto de una salvaje represión por parte de la policía nacional. Por otra parte, la Evaluación de Impacto Ambiental realizada para obtener el permiso ambiental correspondiente con el fin de expandir las operaciones de la camaronera ha sido severamente cuestionada.

El Grupo Banco Mundial –al que pertenece IFC– tiene una serie de lineamientos en materia de protección ambiental. A pesar de ello, al otorgar los fondos para la inversión, la IFC parece haber optado por ignorarlos. ¿El Banco Mundial hará algo para que la IFC cumpla con sus propias reglas? (Boletín del WRM N° 45, abril de 2001).

Honduras: La destrucción camaronera

Las aguas del océano Pacífico penetran en territorio de Honduras, Nicaragua y El Salvador por una entrada de 35 km., que forma una masa de agua de 3.200 kms² conocida como el Golfo de Fonseca, con 261 km. de costa. En sus costas se observan diferentes tipos de humedales, como los bosques de mangle, irrigados periódicamente por las mareas. Un inventario forestal de 1987 indicaba que en ese año había en el sector hondureño del golfo 47.000 hectáreas de manglares.

A principios de 1973 surge la industria del cultivo de camarón en los humedales del golfo, con un sistema de cultivo semi-intensivo, con densidades de siembra de 10 a 30 poslarvas por metro cuadrado y llevando el cultivo desde la fecundación en laboratorios hasta la cosecha en estanques.

Pocos años duró la aplicación de este sistema de reproducción de «ciclo cerrado», que fue sustituido por la captura de poslarvas silvestres de camarón en los humedales y esteros. En 1995, 3.000 personas, principalmente niños, se dedicaban a la extracción de poslarvas para las fincas camaroneras. Sin embargo, la oferta no alcanzaba para la creciente demanda de poslarva y se establecieron criaderos para satisfacerla.

Surgió entonces la camaricultura, un emprendimiento privado que contó con el apoyo financiero de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), el Banco Mundial y el Gobierno de Honduras. Se inició así el *boom* camaronero.

Entre 1973 y 1989 la industria creció rápidamente. No obstante, en 1989 se exportaron 5 millones de libras de camarones frente a los 9 millones esperados, lo que coincidió con la aparición de la enfermedad «síndrome de la Gaviota», que diezmo los camarones. Entre 1990 y 1995 aumentó la explotación industrial a 12.000 hectáreas, pero descendieron las exportaciones –de 20 millones de libras en 1993 a 15 millones en 1995–, atribuible al «virus de Taura». En 1998, la expansión llegó a 16.000 hectáreas, pero la exportación siguió en 15 millones de libras.

En 1999 apareció en el Golfo el «virus de la mancha blanca», originario de Asia, que hizo estragos en la producción de camarón. Entre 1999 y 2000, millares de hectáreas de fincas camaroneras fueron abandonadas, varias empaquetadoras de camarón cerraron y cundió el desempleo. Casi todos los pequeños camaroneros cerraron operaciones y estuvieron a punto de perder sus bienes debido a sus deudas con los bancos. Sin embargo, las grandes camaroneras capearon la situación gracias a los multimillonarios préstamos provenientes del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros.

Las enfermedades importadas por la acuicultura no solo impactaron sobre la cría industrial de camarón, sino que también han afectado severamente la diversidad biológica y las pesquerías marinas. A su vez, la pérdida de hábitats para las aves nativas y migratorias ha sido significativa y también ha perjudicado a otras especies de fauna.

La captura de poslarvas de camarón para satisfacer los billonarios requerimientos de las fincas de engorde también tiene graves impactos. Se trata de la captura de poslarvas silvestres de camarón junto con otras especies llamadas «fauna de acompañamiento» (by catch), la cual es aniquilada después de seleccionarla, aplicándole productos químicos que no dañan al camarón pero matan a las otras especies (9 acompañantes por cada poslarva de camarón que se captura). La demanda de la industria puede ser superior a los 4 billones de poslarvas, por lo que el sacrificio de larvas de otras especies ¡supera los 36 billones!

Adicionalmente, los desperdicios que salen de las empacadoras son lanzados directamente a los esteros donde, al acelerar procesos de fermentación, causan mortandades en poblaciones de numerosas especies. Otros desperdicios son lanzados directamente a la orilla de las carreteras o a campo abierto, donde causan contaminación atmosférica.

En varios sitios, la instalación de camaroneras ha implicado la prohibición de ingresar a los manglares, lagunas, estuarios y al golfo. Para las poblaciones locales, ello implica la pérdida de acceso a sus fuentes tradicionales de alimento, de leña y de ingresos, por lo que deben ingresar «ilegalmente» a dichas áreas, evadiendo los controles establecidos por las empresas. El resultado ha sido que entre octubre de 1992 y mayo de 1998, en los manglares y estuarios cercanos a las fincas camaroneras aparecieron nueve pescadores asesinados a balazos. Su muerte se relacionó con los vigilantes de las fincas.

A pesar de las manifestaciones públicas de protesta, de las numerosas denuncias ante las autoridades respectivas y ante la prensa nacional, estos asesinatos ni siquiera han sido investigados y han quedado en la impunidad.

La pregunta que se genera entre los pescadores es: «Nos expulsaron de las montañas, nos expulsaron de los valles y si ahora nos expulsan de las costas y del mar, ¿a dónde vamos a ir?» (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

México: ¿Manglares o camaroneras y canchas de golf?

El municipio de San Blas, en Nayarit, México, está viendo con preocupación cómo el exagerado desarrollo de la cercana localidad de Puerto Vallarta ha atraído la atención de grandes consorcios inversores y estimulado las ambiciones de políticos e importantes funcionarios del gobierno, teniendo como resultado el acaparamiento de tierras privadas y federales, así como de manglares, para darles un destino comercial.

Actualmente ya se están llevando adelante varios proyectos de camaroneras, que abarcan miles de hectáreas. Uno de particular relevancia es el proyecto de «Granjas Aquanova S.A.» de la Compañía C.V., que ya ha tenido un efecto devastador sobre el ecosistema de la región, contaminando los estuarios con aguas servidas y deforestando vastas áreas de manglares. Esta compañía tiene además entre manos otro proyecto, que cuenta con el apoyo de los gobiernos estatal y federal, el cual habrá de destruir miles de hectáreas más.

En el sector del turismo se están negociando dos megaproyectos, que ocuparían un área de más de 3.500 hectáreas de Zonas Federales y manglares para la construcción de seis canchas de golf, más de diez hoteles de lujo, marinas, etc. Todo esto habrá de suceder con el consentimiento de las autoridades locales, que actualmente están reprimiendo a las organizaciones locales para que acallen sus denuncias, argumentando que las demandas de las organizaciones de base tienen un tinte político. Durante los últimos dos años las ONGs locales han hecho todo lo posible para obstaculizar y demorar el avance de tales proyectos.

Hace unos treinta años llegaban a estas playas miles de tortugas marinas para depositar sus huevos cada año. Pero ahora se han ido para siempre! Si los manglares son transformados en camaroneras y canchas de golf, lo mismo sucederá con todas las especies de aves migratorias.

A raíz de esta situación, la ONG local «Grupo Ecológico Manglar», con sede en San Blas, solicitó el apoyo de la comunidad internacional:

«Somos concientes de las muchas solicitudes de ayuda que les llegan de todas partes del mundo y del tiempo que les demanda prestarles atención. Pero dado el escaso éxito que hemos tenido hasta ahora formulando denuncias y llevando adelante acciones legales a nivel del gobierno, sentimos que no nos queda otra alternativa y nos damos cuenta que los intereses creados y la corrupción que afrontamos es de proporciones internacionales. Sentimos que nuestra única opción es recurrir a las agrupaciones ecologistas internacionales, abocadas a la defensa de la salud del Planeta, y solicitarles que intervengan por esta causa, dada la importancia que estos humedales tienen en la cadena alimenticia y para el futuro de la vida sobre la Tierra. Les agradecemos su atención y esperamos tener pronto noticias de ustedes». (Boletín del WRM N° 11, abril de 1998).

México: El turismo y la industria camaronera destruyen los manglares

La expansión del turismo ha significado un aumento de las posibilidades de disfrute del tiempo libre para muchas personas en el mundo. Sin embargo, el turismo generalmente trae consigo consecuencias negativas desde el punto de vista social y ambiental, más aún en el caso del frágil ecosistema del manglar.

Los manglares y las playas de la costa del Caribe en México –conocida como la Riviera Maya– están sufriendo un proceso de destrucción a causa de la infraestructura turística, que no cesa de crecer a gran ritmo. Hay quienes consideran que esto puede resultar beneficioso –por lo menos temporariamente– para la economía local, dado que se generan puestos de trabajo y se estimula el flujo de dinero. Pero a largo plazo los resultados son realmente devastadores. En un fin de semana, trabajando día y noche, se erige un edificio en el lugar donde antes había un saludable y floreciente manglar. Este ecosistema acuático, que es vital para la manutención de la vida en la costa y en los corales, así como la cadena trófica de tantos mamíferos, está siendo sacrificado para beneficio de los inversores en hoteles, centros comerciales, canchas de golf y salones de convenciones, que son levantados a costa de uno de los más valiosos recursos naturales del mundo. Aún en caso de que estas instalaciones fueran construidas en

tierra firme, por detrás de los manglares, sus efectos serían negativos, teniendo en cuenta el flujo superficial de pesticidas y otras sustancias químicas hacia el manglar.

La ONG Pueblo del Corredor Maya de Cancún, con apoyo de Mangrove Action Project, está llevando adelante una campaña para frenar el proyecto de construcción de un hotel de grandes dimensiones que habrá de afectar los manglares de Quintana Roo, en la costa del Caribe.

Los manglares de la costa del Pacífico también están amenazados. La situación en el área de Marismas Nacionales de San Blás Nayarit sigue siendo crítica, en parte como consecuencia de la indiferencia manifiesta de las autoridades. Los compromisos internacionales para la protección de esta frágil zona no han sido instrumentados. El Grupo Ecológico Manglar ha denunciado que en este caso el responsable directo de la destrucción es la compañía camaronera Aquanova Farms. Tan sólo una vez –en octubre de 1998– las autoridades dieron una respuesta al sinnúmero de quejas expresadas por los ambientalistas, la que consistió de hecho en una mera justificación de las actividades de la mencionada empresa. El dictamen oficial adujo que en la investigación llevada a cabo no se hallaron suficientes pruebas de que hubiera ocurrido violación alguna, por lo que el caso se declaró cerrado. El mismo también fue presentado ante la Comisión de Cooperación Ambiental Canadá-EE.UU.-México, que se comprometió a estudiarlo. Entretanto, día a día se pierde una extensa área de manglares debido al agotamiento de cursos de agua y lagunas provocado por la expansión de las piscinas de cultivo de Aquanova. (Boletín del WRM N° 22, abril de 1999).

México: Oposición creciente a la cría industrial de camarón

El camarón, considerado el «oro rosado» del país, se convirtió en el centro de la actividad pesquera de exportación de México debido a su importancia y al valor económico en el mercado internacional, en especial en EE.UU. Cinco estados mexicanos a lo largo de la costa del Pacífico (Sonora, Sinaloa, Nayarit, Oaxaca y Chiapas) y dos en la costa este (Tamaulipas y Campeche) se han dedicado a la acuicultura del camarón.

Sinaloa es actualmente el estado con más cantidad de granjas camaroneras y los niveles de producción más altos de camarón industrial, y donde resultan más evidentes los problemas ambientales asociados con el desarrollo de esa industria. La proliferación rápida del número de granjas camaroneras está afectando los ecosistemas costeros y a las comunidades rurales que dependen de los recursos que proporcionan.

A pesar de las reglamentaciones, existe un consenso de que la industria de la acuicultura está transformando los ecosistemas costeros de Sinaloa en formas que afectan el sustento y la calidad de vida de los habitantes de muchas comunidades costeras rurales.

Los estuarios y lagunas costeras característicos de Sinaloa contienen una diversidad de hábitats que incluyen bosques de manglares, marismas, estanques intermareales, pantanos, lagunas de agua dulce y sistemas de agua salobre y marina. Una preocupación ambiental clave es el impacto de la producción de camarón sobre los ecosistemas. El problema es más importante en la región sur del estado, donde un solo sistema de laguna puede contener varias granjas camaroneras. Durante la estación de lluvias, las lagunas de la región son hábitat y viveros de poslarvas y una variedad de recursos pesqueros que forman la base de la actividad pesquera comercial y que también son explotados por las comunidades costeras rurales como propiedad común. Cuando estas lagunas se secan al terminar las lluvias, tradicionalmente se realiza la extracción de sal, tanto para consumo familiar como por parte de algunas cooperativas.

Actualmente, para garantizar el suministro de agua permanente a las granjas camaroneras, se han construido canales para conectar las lagunas con estuarios o con el océano, lo que produce inundación permanente. El gobierno otorgó concesiones, en su mayoría a inversores privados, para construir granjas camaroneras en estas lagunas costeras. Además, las concesiones han convertido un ecosistema costero de importante diversidad en un sistema de monocultivo. Esto llevó al aumento de la marginación y el desplazamiento de sectores sociales, y generó una desconfianza creciente hacia las agencias gubernamentales a cargo del desarrollo de la acuicultura industrial. Al transformar lagunas de propiedad común en un

recurso de propiedad privada, las concesiones exacerbaron los conflictos sociales en Sinaloa.

La descarga de los estanques de camarón es considerada una de las fuentes de contaminación más recientes y graves de las aguas costeras de Sinaloa. Las aguas residuales de las granjas camaroneras contienen grandes cantidades de material orgánico, fertilizantes, sustancias químicas y antibióticos, que producen la eutrofización de las lagunas y sistemas de los estuarios. En Sinaloa, las aguas residuales de las actividades de acuicultura del camarón han estado ligadas además a la formación de afloramientos de fitoplancton, y la aparición de mareas rojas en las aguas costeras marinas.

Otra preocupación ambiental es el impacto de la industria sobre los ecosistemas de los manglares. En México hay aproximadamente 123 lagunas costeras, la mayoría bordeada por pantanos de manglares. México es el hogar de cuatro especies de mangle: rojo (*Rhizophora mangle*), blanco (*Laguncularia racemosa*), negro (*Avicennia germinans*), y el mangle botón (*Conocarpus erecta L.*). Los bosques de manglares de México cubren aproximadamente 660.000 hectáreas. Los bosques de manglares de Sinaloa sirven como zona para anidar y de alimentación de un gran número de pájaros residentes y migratorios y como viveros de camarón, base de la industria pesquera costera. Los árboles también son utilizados por las poblaciones rurales como leña y madera. Con el tiempo, los ecosistemas de manglares de Sinaloa han sido transformados por la minería, la agricultura y la ganadería. Actualmente la industria de acuicultura del camarón también contribuye a la transformación ecológica de esos ecosistemas. Se ha estimado que hasta fines de 1994 se destruyeron 10.000 hectáreas de bosques de manglares para construir estanques de producción de camarón. Los efluentes de aguas no tratadas de los estanques de camarón también contribuyen al daño.

La preocupación mundial por el impacto negativo de la producción comercial de camarón sobre el medio ambiente y los seres humanos, contribuyó al surgimiento de varios movimientos sociales de base que resisten la expansión de la industria. Entre las causas que originaron esa resistencia

está la preocupación de los pobladores locales por la contaminación cada vez mayor y la pérdida de recursos de los estanques comunitarios. En México, la resistencia a la expansión de la industria está comenzando a aparecer lentamente, y la mayoría de las actividades opositoras son desarrolladas por varias cooperativas pesqueras en el sur de Sinaloa y en el norte de Nayarit. Entre las actividades de las cooperativas pesqueras en estos estados se incluyen confrontaciones con personal de las granjas camaroneras y negociaciones con agencias gubernamentales para limitar la expansión de la industria.

Entre las organizaciones de base más importantes que se oponen a la acuicultura a gran escala del camarón cerca de zonas pesqueras está la Federación de Cooperativas Pesqueras del Sur de Sinaloa (los «Guerreros del Sur»), integrada por 21 cooperativas pesqueras que agrupan un total de 2.000 pescadores. En 1998, los Guerreros del Sur se opusieron abiertamente a la construcción de una granja camaronera en el área que se les otorgó para la pesca, afirmando que siete cooperativas no podrían pescar en la zona porque la granja camaronera invadiría su espacio. La Federación previamente había evitado la construcción de una granja camaronera en otra comunidad cercana. En ese caso, la mayoría de los miembros de esa comunidad apoyaron el esfuerzo, y la granja camaronera no se construyó. Los miembros de esta Federación también se oponen activamente a la recolección de larvas de camarón silvestre en áreas costeras cercanas a las zonas pesqueras. En ciertas oportunidades, se presentaron con porras para enfrentar a los biólogos marinos y otros empleados de las granjas camaroneras para exigir que cesaran la recolección de larvas de camarón. Varias cooperativas pesqueras en el norte de Nayarit también se opusieron a la construcción de una granja camaronera cerca de sus áreas de pesca. En ese caso los pescadores acusaron a una compañía privada de destruir grandes parcelas de manglares con sus operaciones de estanques de camarones. A la lucha de las cooperativas pesqueras se integró una organización ambientalista, el Grupo Manglar.

A medida que una mayor cantidad de personas tome conciencia de los potenciales efectos nocivos de la producción industrial de camarón, las cooperativas pesqueras y los grupos comunitarios que se oponen a la ex-

pansión de la industria recibirán más apoyo. No hay dudas de que la cría industrial de camarón ha producido impactos ecológicos y sociales importantes, que a largo plazo llevarán a una mayor erosión de la ecología costera y marina y debilitarán la capacidad de sustento de los hogares rurales. (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

ASIA

Bangladesh: Manglares amenazados por prospección de petróleo y gas

En Bangladesh los bosques tropicales remanentes están próximos a la desaparición. La totalidad de la parte continental del país y de las áreas submarinas está siendo poco a poco entregada en concesión para la prospección de petróleo y gas. Hasta los «Sundarbans», considerados parte del patrimonio mundial y el mayor manglar del planeta, único hábitat remanente del tigre real de Bengala, están siendo invadidos por las actividades de exploración para la obtención de petróleo y gas.

El área afectada comprende uno de los 23 sectores en los cuales el gobierno dividió el territorio nacional para las actividades de prospección de petróleo y gas por parte de compañías transnacionales. La medida ya ha sido implementada en casi la mitad del territorio del país y afecta negativamente a varios ecosistemas ricos en diversidad biológica, como ser los bosques vírgenes de la región de colinas al este de Bangladesh, que se extienden desde el Himalaya hasta la bahía de Bengala.

Los Sundarbans constituyen una vasta porción de manglares ubicados en el rincón sudoeste de Bangladesh y conforman la parte más baja del delta del Ganges. El nombre Sundarbans proviene del término «Sundari», que hace referencia a este gran árbol del manglar, del que se obtiene un valioso combustible. Se extiende a lo largo de 160 millas (260 km) por la costa de la bahía de Bengala, desde el estuario del río Hugli en India al estuario del río Meghna en Bangladesh. Su extensión abarca también una faja interior que oscila entre las 60 y 80 millas (100 a 130 km). Una red de ríos y arroyos de marea intersectan numerosas islas. A lo largo de la costa, el

bosque se va transformando paulatinamente en un manglar, que está prácticamente inhabitado. Constituye una de las últimas reservas del tigre real de Bengala y el área de un proyecto de preservación de esta especie. Además, el manglar es la base físico-natural para la vida de otros mamíferos, más de doscientas especies de aves, así como cocodrilos, otros reptiles y anfibios. Los Sundarbans también son importantes por sus pesquerías de estuario y por constituir el refugio invernal de varios centenares de aves migratorias. La zona norte del manglar produce arroz, caña azucarera, madera, frutos secos, etc. Esta zona de manglares, única en el mundo, es hoy sólo el sector numerado como 5 en la división territorial hecha por el gobierno. Ha sido otorgada en concesión a Shell Oil y Cairn Energy para la prospección de petróleo y de gas.

Frente a esta situación, Amigos de la Tierra-Bangladesh inició en 1998 una campaña a nivel internacional para frenar la destrucción de los Sundarbans. (Boletín del WRM N° 15, setiembre de 1998).

Bangladesh: Polder 22, la lucha para proteger los Sundarbans

El 7 de noviembre de 1990, Koronamoyee Sardar fue asesinada por una banda armada de asesinos a sueldo cuyo objetivo era montar una granja camaronera en el Polder 22 de Horinkhola. Los pobladores locales, dirigidos por Koronamoyee, resistieron esa fuerza invasora. En ese día fatídico Koronamoyee se convirtió en una mártir de su causa, y antes los ojos de su pueblo sigue siendo la heroína de una lucha que ya lleva diez años contra el opresor que los rodea.

El sacrificio supremo de Koronamoyee no ha sido olvidado. Cada 7 de noviembre se realiza una gran celebración en el Polder 22, donde miles de opositores se reúnen pacíficamente para conmemorar a esta valiente mujer que lideró un movimiento exitoso del pueblo contra una industria poderosa y sin escrúpulos. Actualmente el Polder 22 de Horinkhola es el único poblado sin granjas camaroneras en el distrito camaronero de Khulna. Se ganó una batalla muy importante, pero la guerra continúa.

Cuando el director del Proyecto de Acción por los Manglares (MAP, por su sigla en

inglés) visitó la región de los Sundarbans el mes pasado durante la última reunión del Comité Directivo de ISA Net, quedó especialmente impresionado por dos cosas: la disminución de la superficie del bosque de manglares que se considera el más grande que queda en el mundo, y por el gran coraje de la comunidad agrícola del Polder 22 de Horinkhola, cuyos habitantes han resistido firmemente por más de una década la expansión desenfundada de la industria camaronera que rodea a su comunidad. Polder 22 parece una zona de guerra, una isla de resistencia constante en un mar tumultuoso de corrupción y avaricia industrial. El Polder 22 es el último bastión de valientes combatientes que lucharán hasta el último soldado en esta guerra sin vencedores desatada contra la Madre Tierra.

El Polder 22 de Horinkhola es una inspiración y una bendición en esta existencia terrenal que llamamos vida. Sin esa resistencia contra la tiranía abierta, ¿qué valor tendría el futuro? El estudio de la biología indica que los tres factores principales que definen si algo está vivo son crecimiento, movimiento e instinto de supervivencia. En el Polder 22 de Horinkhola, hemos presenciado con alegría un movimiento creciente cuya propia existencia determinará si esa comunidad sobrevive o no. Aunque la resistencia del Polder 22 es fuerte, la producción industrial de camarón también está decidida a inundar este último vestigio de tierras de cultivo tradicionales. La pregunta es: ¿cuánto podrán resistir, y durante cuánto tiempo recordaremos su lucha ardiendo como un fuego entre muchos fuegos?

Como ejemplo, transcribimos el testimonio de Khushi Kabir de Nijera Kori en Bangladesh, mayo de 2001: «En el Polder 22 de Horinkhola, los mercenarios camaroneros bajo la instigación de la policía militar local dieron una paliza a tres de mis colegas. Hay mercenarios armados en la zona y estamos bajo graves presiones y amenazas. Los pobladores locales, incluso los granjeros, si bien nos apoyan, tienen mucho miedo de expresar su apoyo abiertamente. Afortunadamente los grupos sin tierra y nuestro personal permanecen con valentía en el polder para garantizar que no se convierta en un campo camaronero...». (Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Bangladesh: Día de Homenaje a Korunamoyee Sardar

Cada 7 de noviembre se celebra en Harinkhola el Día de Homenaje en

memoria de Korunamoyee Sardar. Pedí a algunas personas que presenciaron los hechos me contaran lo sucedido ese día, hace ya diez años. He aquí su testimonio:

«Aquel 7 de noviembre de 1990, un hombre rico llamado Wazed Ali Biswash y algunos guardias desembarcaron en Harinkhola en el Polder 22. Tenía planeado desmontar tierras para dedicarlas a la cría de camarón. A las 10 de la mañana nos enteramos de la noticia. Nos organizamos y fuimos todos juntos a Harinkhola. Cuando llegamos, los camaroneros nos dispararon y arrojaron bombas al paso de nuestro grupo. Korunamoyee fue herida por una bala en la cabeza y murió al instante. Otras 46 personas de nuestro grupo fueron heridas de gravedad y fueron hospitalizadas en Khulna o Dhaka. El incidente duró una hora hasta que Wazed Ali Biswash y sus hombres tomaron sus botes y se fueron. Pero antes de irse cortaron en varias partes el cuerpo de Korunamoyee y lo arrojaron al río para eliminar todas las pruebas.

Nos costó mucho llegar al hospital porque Biswash y sus hombres se habían llevado todos los botes, pero cuando finalmente llegamos, los matones de Biwash habían advertido a los médicos que no nos atendieran. Dos meses después todos volvimos al Polder 22, aunque algunos de los integrantes de nuestro grupo todavía sufren discapacidades como recuerdo de ese día. Anuaria, por ejemplo, perdió un ojo.

El caso se presentó en Paikgacha Union Parishad, en la oficina de administración del distrito en Khulna y también a nivel gubernamental en Dhaka, pero sin resultados. Sigue habiendo 45 casos sin resolver y Wazed Ali Biswash sigue en libertad.

El 7 de noviembre de 1991, a un año de los sucesos nos reunimos para celebrar el Día de Homenaje a Korunamoyee. Los propietarios de granjas camaroneras vinieron a provocar problemas al Día de Homenaje, pero desde esa fecha hemos podido honrar su memoria en paz. Se levantó un monumento de mosaico y una lápida en honor de Korunamoyee en Harinkhola. La leyenda de la lápida dice: «Vivir es luchar, luchar es vivir».

El 7 de noviembre de este año participaré del Homenaje para presentar mis respetos a los pobladores sin tierra de Bangladesh que sufren de la violencia causada por los conflictos por la tierra y por las granjas camaroneras. Los miembros de Nijera Kori apreciaríamos que todos ustedes a su manera pudieran pensar por un momento en esta mujer valiente en este día de homenaje, para que el apoyo internacional se haga sentir en Bangladesh.

Los pobladores sin tierra han construido un hermoso monumento de mosaico en Harinkhola en homenaje a la memoria de Korunamoyee. Se trata en realidad de un monumento dedicado a las incontables víctimas de la lucha permanente contra la avaricia y la violencia que demasiado a menudo se ha asociado en forma trágica con la industria de la acuicultura del camarón. (Por: Asa Wistrand, Nijera Kori, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Birmania: La deforestación y la cría de camarones están destruyendo los manglares

El WRM ha denunciado la extensa destrucción de los bosques de Birmania originada en los procesos de deforestación —entre los cuales el maderero comercial juega un papel fundamental— que tienen como consecuencia graves impactos sobre el medio ambiente y las formas de sustento de la población local.

Uno de esos impactos es la sedimentación de los ríos. La deforestación en los bosques de tierras altas en toda la región central de Birmania es el desencadenante de distintas alteraciones ambientales, como desprendimientos de tierra y erosión del suelo. Una vez que se priva al suelo de las varias funciones protectoras, cohesivas e integrales que le brinda el bosque, el mismo es propenso a sufrir deslizamientos y generar depósitos en los lechos de los ríos, determinando procesos de sedimentación con los consecuentes impactos río abajo. Uno de estos impactos es el que afecta a los manglares.

El río Irrawaddy tiene la quinta tasa de sedimentación más alta del mundo,

después de los ríos Amarillo, Ganges, Amazonas y Mississippi. El cieno que se deposita en el río Irrawaddy tiene consecuencias sobre los manglares del delta del Irrawaddy, uno de los sistemas de manglares más degradados o destruidos del Indo-Pacífico. De acuerdo a estimaciones previas, de mantenerse el ritmo de sedimentación existente entre 1977 y 1986, todos los bosques de manglar desaparecerían en cincuenta años.

Además, los manglares se convierten cada vez más en lugares de producción industrial de peces y camarones orientada principalmente a la exportación. En 1990, el Consejo Estatal para la Paz y el Desarrollo (State Peace and Development Council - SPDC) en ejercicio declaró a Birmania «abierta a la libre empresa». Para el Servicio Comercial de EE.UU., Birmania ofrece «buenas oportunidades» para la cría de camarón. Shwe Ayeyar Co., Ltd. y Regal Integrated Marine Resources Ltd. firmaron un memorandum de entendimiento para un proyecto de cría de camarón en Kan Maw Island, en la División de Tanintharyi, el 2 de mayo de 2001. Se trata del proyecto de inversión extranjera más grande del sector de cría de animales. El desarrollo de la cría industrial de camarón ha estado cobrando impulso en Birmania desde 1998 y se ha propagado rápidamente a lo largo de la zona costera. La información oficial sobre el año fiscal 1999/2000 declaraba unas 50.000 hectáreas de estanques de peces, un aumento drástico en relación a la década anterior.

Para empeorar las cosas, hay denuncias de que el proceso de cría industrial del camarón ha estado conectado al trabajo forzado, en el marco de una economía fuertemente controlada por los militares. Según el Servicio de Información Mon, el actual régimen militar ha mantenido un proyecto gubernamental de cría de camarón en los poblados de Kyauk Minaw y Kanyawbyin en el municipio de Lauglon exclusivamente en base al trabajo forzado y la extorsión de la población local y los productores de camarones. Se les exige a los productores de camarones locales que aporten camarones jóvenes, según cuotas fijadas por el gobierno, mientras que distintos poblados locales han debido aportar la mano de obra para la construcción de todas las instalaciones y estanques necesarios.

En el otro extremo de la cadena se sirve a consumidores bien alimentados

los camarones importados de Birmania (o se les ofrece comprar muebles de teca, obtenida de árboles talados en forma no sustentable en los bosques birmanos), sin que tengan conciencia de que están contribuyendo a la destrucción social y ambiental generalizada de los recursos del país y del sustento de su gente. ¡Las bondades de la globalización! (Boletín del WRM N° 65, diciembre de 2002).

Camboya: ¿La prohibición de corta es una solución para conservar los manglares?

Los bosques de Camboya están siendo amenazados por la actividad de madereras vietnamitas. Sin embargo no es éste el único problema al cual se ven enfrentados los bosques en ese país. La mitad de los manglares de la provincia de Koh Kong han sido cortados, tanto para dar lugar a instalaciones de la industria camaronera, como para aprovechar su madera para la producción de carbón de alta calidad. De las 10.000 hectáreas con que contaba originalmente la provincia, hoy en día quedan en pie solamente 5.000. Hace cinco años el Ministerio de Medio Ambiente ya había advertido que la corta del manglar provocaría daños irreparables en las pesquerías y la vida silvestre de la zona. En un principio el principal problema era la tala por parte de la industria camaronera pero, con el colapso de esa industria, actualmente la principal actividad responsable de la destrucción del manglar es la producción de carbón.

El gobierno provincial ha decretado una veda para la corta de los manglares, supuestamente para lograr un equilibrio entre desarrollo y preservación. La medida fue bienvenida por ONGs ambientalistas camboyanas, las cuales consideran que, si bien el motivo de la prohibición puede ser considerado cínico, constituye un intento por evitar la completa desaparición de esta formación vegetal. Organizaciones de la sociedad civil subrayaron asimismo que es necesario generar puestos de trabajo alternativos para la gente que ha estado viviendo de la producción de carbón.

Algunas zonas de la provincia están dispuestas a poner fin a la corta de madera del manglar. Sin embargo, ha sido denunciado por comunidades locales que en otros lugares ese comercio está protegido por los militares.

Persiste además el problema de qué hacer con la gente que se gana la vida con la producción de carbón. Por ejemplo, An Samnang, uno de los trabajadores en este rubro, originario de la provincia de Prey Veng, dice que empezó a producir carbón en Koh Kong cuando las cosechas en su tierra natal fracasaron. Esta actividad, aun siendo riesgosa y obligándole a vivir en una zona de malaria, le permitía ganarse la vida. Si ahora quiere salvarse a los manglares, será insuficiente –y socialmente injusto– utilizar la prohibición de corta como única herramienta para ello. La gente, al igual que los manglares, necesita soluciones para seguir viviendo. (Boletín del WRM N° 21, marzo de 1999).

Camboya: Medidas demasiado tardías e insuficientes para proteger a los manglares

En la década del 90, el gobierno de Camboya, con el respaldo del Banco Mundial, intentó promover el cultivo industrial en gran escala de camarones en la zona costera del país. En 1993, el Proyecto de Acción por los Manglares (MAP, por sus siglas en inglés), ayudó a impedir que la gigante agroindustrial tailandesa Charoen Pokphand, se instalara en las costas de manglares de Camboya, en donde llevaría a cabo un proyecto de cultivo de camarón tigre negro. No obstante, la idea no quedó en el olvido, y posteriormente nuevos inversionistas de Tailandia financiaron actividades de acuicultura intensiva de camarón tigre negro en Camboya, importando equipos, personal capacitado e incluso ración para tal fin. La provincia Koh Kong, que tiene una extensa zona limítrofe con Tailandia, fue invadida por estanques de cultivo de camarones y la industria prometió un futuro de prosperidad para la región.

Pero en 1994, la fiebre del camarón llegó a Camboya. Una vez más, tal como había ocurrido antes en Tailandia y Taiwán, esta enfermedad se convirtió en el peor enemigo de la industria de la acuicultura intensiva de camarones. Se esperaba que habría un cese de este tipo de actividades, que de continuar significarían la destrucción de los manglares. El propio gobierno admitió que la zona de manglares de Camboya había disminuido de más de 63.000 hectáreas en 1992, a menos de 16.000 en 1995. El Ministerio de Medio Ambiente responsabilizó de esta situación al cultivo industrial

de camarones por sus actividades depredadoras, por lo que estableció una moratoria temporal a la concesión de nuevas licencias. No obstante, después de 1995 el Departamento de Pesca seguía otorgando licencias para el cultivo de camarones. Ha sido recientemente, y sólo cuando la situación empeoró, que se prohibió la concesión de nuevos permisos.

Actualmente, las lagunas del cultivo industrial de camarones –que supuestamente traerían prosperidad a la provincia de Koh Kong– fueron abandonadas en los sitios en que una vez florecieron los manglares. Los capitales tailandesas también abandonaron el país ... probablemente para establecer su industria en otro lado, donde todavía hay manglares en pie.

El cincuenta por ciento de las zonas de manglares de todo el mundo ya han desaparecido y el cultivo industrial de camarones es una de las principales causas de este desastre ambiental. ¿Cuánto más tendremos que esperar hasta que se detenga definitivamente la autorización de nuevas actividades de esta industria? (Boletín del WRM N° 33, abril de 2000).

Filipinas: Cría industrial de camarón y deterioro de los manglares

En los años 1980, la cría de camarón se convirtió en una industria cuando la disponibilidad comercial de nueva tecnología proveniente de Taiwán, junto con los atractivos precios de exportación, condujo a la «fiebre del camarón» que inundó el país y el resto de Asia. Los granjeros filipinos cambiaron el sábalo (*Chanos chanos*) por el camarón, y también intensificaron sus sistemas de cría, pasando de modalidades tradicionales y extensivas a densidades mayores.

Además, el alza de los precios nacionales y el consumo de camarón alentarón a muchos plantadores de caña de azúcar de la provincia de Negros Occidental a cambiar al monocultivo de camarón tigre negro (*Penaeus monodon*), estableciendo infraestructuras de acuicultura caras y aumentando la producción de camarón de Filipinas en el proceso. El aumento de la ayuda exterior para el desarrollo de la acuicultura y las reformas en las políticas de inversión en Filipinas, iniciadas por el gobierno de Aquino a fines de los años 80, proporcionaron más apoyo a la naciente industria

camaronera, lo que produjo un aumento impresionante y sostenido en la producción hasta mediados de los años 90.

Sin embargo, la epidemia generalizada de «bacteria luminosa» en las islas Visayas occidentales (en gran medida resultado de malas prácticas agrícolas y ambientales), produjo un colapso espectacular de la producción de camarón, especialmente en Negros Occidental. A fines de 1996, se estimaba que sólo una de cada diez granjas camaroneras estaba en funcionamiento en esa provincia, antes centro del cultivo intensivo de camarón.

En el trabajo «Development and Conservation of Philippine Mangroves: Institutional Issues» (1998), J. H. Primavera analizó las «historias entrelazadas de los estanques de acuicultura y los manglares filipinos», destacando el deterioro de los ecosistemas de manglares y la pérdida de bienes y servicios derivados de los mismos recursos, como uno de los mayores impactos de la producción de camarón.

Igualmente, destacó la correlación entre la producción de pescado y las áreas de manglares y camarón: a lo largo de los años, al mismo tiempo que las zonas de manglares declinaban, también lo hacía la producción de pescado atrapado cerca de la costa; en contraste, aumentó el área de estanques de agua salobre, y también la contribución del sector acuicultura a la producción pesquera total de Filipinas.

Además, «la política nacional que promueve el cultivo en estanques de agua salobre, ha estado basada en la creencia de que los manglares y otros humedales son eriales», según señaló J. H. Primavera.

La Oficina de Recursos de Pesca y Acuicultura (BFAR, por su sigla en inglés), el organismo encargado de asegurar la protección y manejo de los recursos fluviales y marítimos, insiste en que su nueva iniciativa, el programa Acuicultura para el Desarrollo Rural (ARD, por su sigla en inglés), se aparta claramente del antiguo paradigma, demasiado centrado en la tecnología y la producción.

Sin embargo, a pesar de que afirma estar «basado en las masas con énfase

sis en tecnología simple beneficiosa para el medio ambiente» y dirigido a resolver «el problema eterno de la pobreza en el campo», parecería que el ARD sigue siendo el mismo perro con distinto collar: apunta a aumentar la producción de acuicultura a través de planes como el establecimiento de parques de maricultura, y la «conversión de tierras improductivas», como áreas de dunas de arena, áreas hundidas e inundadas, áreas montañosas, (y) ciénagas y zonas pantanosas” en «áreas de acuicultura más productivas».

Con sus antecedentes de favorecer a las grandes empresas en perjuicio de los pequeños pescadores, combinado con políticas pesqueras débiles y vagas que confunden en vez de aclarar, el BFAR prepara inexorablemente el terreno para repetir los errores sociales y ambientales de la Revolución Azul en los años 70, cuando cerca de 200.000 hectáreas de manglares fueron convertidas en estanques para cría de peces, siempre en nombre de supuestos ideales de «desarrollo» y «progreso». (Por: Gilbert Supulveda, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

India: Pescadores locales víctimas de violencia

El lago Chilika es uno de los mayores cuerpos de agua salobre al interior de Asia y tiene una enorme importancia desde el punto de vista ecológico debido a la biodiversidad única y variada que alberga. Si bien Chilika fue declarada por la Convención de Ramsar como humedal de importancia internacional, la industria camaronera amenazó entonces con establecerse allí a través de las actividades mafiosas del poderoso grupo industrial Tata-House, que estaba planificando el establecimiento de varias instalaciones para esta industria en el lugar. A través de una decisión judicial, el proyecto de Tata-House fue frenado y la construcción de las piscinas para la camaronicultura quedó por la mitad. Ello fue considerado en su momento como una importante victoria. No obstante luego, poco a poco, fueron construidas granjas camaroneras de menor escala, pertenecientes a inversores menos notorios. Con el correr de los años, esta expansión fue provocando muchos problemas para los residentes locales y la degradación ambiental de Chilika. Hoy en día la situación es una caldera a punto de estallar.

Una horrible tragedia tuvo lugar en el lago Chilika. Según un informe del Foro Nacional de Pescadores de la India y del Foro Mundial de Piscicultores y Trabajadores de la Pesca, cuatro manifestantes –incluida una mujer– fueron muertos, a la vez que otras trece personas heridas, por la represiva acción de la policía en el Estado de Orissa. Las víctimas son habitantes de las aldeas de pescadores que se oponen a la industria camaronera en Chilika.

La Suprema Corte de la India emitió un histórico juicio contra la camaronicultura industrial en Chilika, disponiendo la prohibición de su instalación en un área de 1.000 metros alrededor del lago. Fue entonces cuando las organizaciones movilizadas dieron un ultimátum de 24 horas para la demolición de las infraestructuras industriales, que expiraba el 29 de mayo. Una vez que el plazo se hubo cumplido, ellos mismos destruyeron 11 granjas camaroneras ilegales. Pero la policía reaccionó violentamente e ingresó a la aldea, golpeando sin piedad a sus habitantes, arrojando gases lacrimógenos y abriendo fuego. Banchhanidhi Behera murió en el lugar de los hechos, mientras que Digambar Behra y Prema Behra fallecieron camino al hospital. Allí se registró posteriormente otra muerte. El Foro Nacional de Pescadores de la India y el Foro Mundial de Piscicultores y Trabajadores de la Pesca condenaron el incidente, protestaron enérgicamente contra el accionar de la policía, exigieron la anulación de la Ley de Acuicultura y que los culpables fueron inmediatamente castigados. El Foro Nacional expresó también su enorme angustia por la forma en que las autoridades están manejando la situación, así como su seria preocupación por la seguridad personal de los líderes del movimiento popular. La organización exige también que se brinde una compensación a la familia de las víctimas muertas y heridas, al igual que cuidados médicos adecuados para estas últimas. También se convocó a una huelga para el día 5 de junio.

Ese día las conexiones por tren y por carretera en la costa oriental del país se paralizaron. Los pescadores bloquearon las vías férreas en muchas estaciones y como consecuencia los trenes quedaron parados. Desde la mañana grupos de pescadores iniciaron una protesta sentándose sobre los rieles en Rambha, Khallikote, Bhusandapur y otras estaciones. En la estación de Bhubaneswar 600 mujeres llevando consigo a sus hijos frena-

ron el expreso Chennai-Howrah Koromandal. Los recorridos de ocho trenes fueron cancelados. Además del sistema de transporte, el impacto de la huelga en el resto del estado fue también importante. En la capital Bhubaneswar la huelga fue un éxito y las tiendas cerraron sus puertas. Miles de pescadores de Chilika y zonas adyacentes formaron un muro humano en la ciudad, que detuvo completamente el tránsito. La concurrencia a las oficinas fue muy pobre. La policía detuvo a 2.000 personas, entre las que se cuentan pescadores y trabajadores pertenecientes a diferentes agrupaciones políticas.

Las ONGs ambientalistas y sociales de la India han llamado a dar una respuesta internacional de protesta ante el Primer Ministro de la India y las autoridades del Estado de Orissa, donde acontecieron los hechos mencionados. En carta dirigida al Primer ministro Vajpayee, se expresa la «condena a su gobierno y el absoluto rechazo a los lamentables hechos acaecidos en Orissa, India, que determinaron el asesinato de cuatro pescadores, y que otros trece fueran heridos, como consecuencia de las acciones de la policía contra sus protestas por la construcción de instalaciones para la industria camaronera en el lago Chilika.

El lago Chilika ha sido ocupado por la industria camaronera, con el apoyo de los políticos y burócratas locales, si bien la Suprema Corte de la India había emitido el histórico dictamen que prohíbe el establecimiento de granjas camaroneras en un espacio de 1.000 metros alrededor del lago.

Como respuesta a la instalación ilegal de las granjas camaroneras, los pescadores de Chilika, con el apoyo del Foro Nacional de Pescadores, estaban ejerciendo su derecho de protesta contra tales acciones, que fueron denunciadas a las autoridades.

El Gobierno de la India debe iniciar acciones contra los responsables de la muerte de estos ciudadanos de Chilika, e iniciar una demanda contra quienes han instalado y continúan operando en la industria camaronera, violando el dictamen de la Suprema Corte». (Boletín del WRM N° 24, junio de 1999).

Indonesia: Son arrestados opositores a la industria camaronera

Las piscinas de cría de la industria camaronera están ocupando más y más superficie en áreas de manglares y de tierras de uso agrícola en muchos países del Sur. Dicha expansión viene siendo fuertemente resistida por los pobladores locales, que por esa causa sufren represión, además de la pérdida de sus tierras y medios de vida. A veces los campesinos se ven forzados a convertirse en trabajadores explotados al servicio de las propias compañías camaroneras. He aquí un ejemplo de Indonesia.

La oficina del norte del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM, por su sigla en inglés) se ha dirigido a autoridades de ese país para hacer conocer su posición en relación con la detención arbitraria de un grupo de pequeños campesinos que se oponen a la industria camaronera en sus tierras:

«El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales está profundamente preocupado por las noticias recibidas en el sentido que el Sr. Endang Suparmono, arrestado el 8 de febrero ppdo., junto a otros campesinos encarcelados a fines de 1998, se encuentran todavía en prisión, a pesar de la sólida evidencia que demuestra que los campesinos acusados, junto a otros tantos, han sido duramente explotados por la compañía camaronera PT Wachyuni Mandira.

Sabemos que las 170.000 hectáreas de piscinas para producción de camarón pertenecientes a Wachyuni Mandira en el distrito de Ogan Komering Ilir se han convertido en el foco de violentos conflictos, tras dos años de disputas entre la empresa y los campesinos locales por cuestiones de compensación por tierra, contratos y créditos. Tenemos noticias de que un equipo de la Comisión Nacional para los Derechos Humanos, que visitó el área a fines de 1998, confirmó las denuncias formuladas por los campesinos acerca de que los contratos no eran justos. Entre otras cuestiones, se descubrió que la Evaluación de Impacto Ambiental a que había sido sujeto el proyecto no estaba completa y que le compañía, por lo tanto, estaba actuando fuera de la ley.

Otros informes confirman las denuncias de los campesinos de que estaban siendo tratados como esclavos bajo completo control de la empresa. Se informó asimismo que el arresto de Endang Suparmono fue realizado sin prueba alguna de su participación en actos violentos contra la propiedad de la compañía. La razón de su detención fue simplemente que él era uno de los líderes campesinos que luchaba por mejores condiciones de trabajo.

Teniendo en cuenta la naturaleza profundamente injusta de la situación a que se está sometiendo a Endang y a los otros campesinos presos en relación con el conflicto desatado por la mencionada empresa, le exhortamos a tomar las medidas tendientes a la inmediata liberación de los campesinos y a la sumisión de PT Wachyuni Mandira a la justicia.» (Boletín del WRM N° 21, marzo de 1999).

Indonesia: Crecen tensiones por cría industrial de camarón

La cría de camarón se ha practicado en Indonesia durante cientos de años. Los camarones se cultivaban tradicionalmente en campos de arroz o en estanques en combinación con peces, sin que se alterara en forma significativa el bosque de manglares. Debido al aumento reciente de la demanda del mercado, el método se ha convertido en intensivo y semi-intensivo, no respetándose los ecosistemas y las poblaciones locales.

La introducción de tecnología moderna comenzó en 1971, cuando el gobierno indonesio construyó el primer criadero en Sulawesi del Sur. Con el apoyo de la FAO y el PNUMA, el gobierno montó el Centro para el Desarrollo de Acuicultura de Agua Salobre (BPPP, por su sigla en inglés) en Jepara (Java Central) en 1974. A fines de 1989, se habían establecido más de cien criaderos en todo el país.

En 1984 el gobierno indonesio inició un programa conocido como INTAM (Intensificación de *tambak* o estanques de camarón), para intensificar la producción de camarón y al mismo tiempo para expandir los estanques de camarones a localidades nuevas. Entre 1983 y 1984, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial brindaron apoyo financiero a varios proyec-

tos importantes de producción de camarón. A fines de los años 80, se introdujo el Programa de Pequeños Propietarios de Fincas Núcleo (NESS, por su sigla en inglés) en la producción de camarón, y se comenzaron a planificar y desarrollar granjas camaroneras de producción a gran escala. El área cubierta por estanques aumentó de 174.600 hectáreas en 1977 a 231.460 en 1989 y a 305.500 en 1998.

En los últimos años, se han planificado granjas camaroneras individualmente, que cubren hasta 170.000 hectáreas y el gobierno declaró que había 860.000 hectáreas de bosques de manglares disponibles para convertir en estanques de camarón (aproximadamente el 25% de los bosques de manglares de Indonesia). Según el programa gubernamental Protekan 2003 (programa para aumentar la exportación pesquera), el Departamento de Agricultura pretende obtener un volumen de exportación de aproximadamente 677.800 toneladas hacia fines del 2003 contra 97.228 toneladas de 1989 y 117.847 toneladas de 1998. Una de las razones de esta expansión es que las exportaciones de camarón han significado el ingreso de valiosa divisa extranjera para el país durante la crisis financiera de 1997-98, y este es el motivo por el que el gobierno quiere ahora explotar lo más posible el potencial de generación de divisas de la producción de camarón, pero sin tomar en cuenta los graves impactos sobre el ambiente y los pobladores locales asociados a la producción industrial de camarón.

Si bien los estanques tradicionales estaban situados principalmente en la isla de Java, la mayoría de los nuevos emprendimientos comerciales se están desarrollando en las islas exteriores de Sumatra, Kalimantan, Sulawesi e Irian Jaya, con frecuencia asociados a muy discutibles programas de transmigración. Los mercados principales para el camarón indonesio han sido hasta ahora Hong Kong, Singapur, Malasia y EE.UU., pero podrían estar emergiendo nuevos mercados en Europa.

Si bien los estanques tradicionales eran de propiedad individual o comunal, las nuevas iniciativas comerciales tienden a concentrar la propiedad en manos de unas pocas compañías. Actualmente, las tres compañías más grandes de cría de camarón que están operando con el modelo NESS son la PT Central Pertiwi Bratasena (PT.CPB), PT Dipasena Citra Darmaja

(PT.DCD) y PT Wahyuni Mandira (PT.WM). La PT.CPB, con un 31% de propiedad de la multinacional del camarón Charoen Pokphand de Tailandia, posee un área de 10.500 hectáreas y tiene planes de expandirse a 15.000 hectáreas más en la misma ubicación. La PT. DCD y la PT.WM son propiedad del Grupo Gajah Tunggal, ubicado en el sur de Sumatra y Lampung con un área de 16.500 hás. y 30.000 ha (6.000 hás. están en funcionamiento) respectivamente. En 1996, la PT.CPB exportó 17.000 toneladas de camarón por un valor de US\$114 millones. Mientras tanto, en el mismo año, la PT.DCD produjo 19.853 toneladas, de las cuales 13.423 fueron exportadas. La PT.WM comenzó sus operaciones a fines de 1996 y recién ha iniciado su etapa de producción máxima. Cada una de estas tres grandes compañías aporta entre el 20 y 30% de la exportación indonesia de camarón. Se podría decir que casi el 70 u 80% de la exportación indonesia de camarón está en manos de tres compañías (PT.DCD, PT.WM, PT.CPB)

La inversión extranjera está presente pero no en la operación directa de las granjas camaroneras, salvo Charoen Pokphand en Bratasena y una compañía francesa en Sulawesi. La mayor parte de la inversión extranjera en la industria del camarón se destina a alimento de camarón, medicina y tecnología. Charoen Pokphand, Cargill, y Comfeed son las empresas de apoyo más importantes.

A partir de 1992, la producción de camarón se vio afectada por ataques de virus en muchos países. Muchos estanques fueron abandonados en Java y Sulawesi del Sur, y los inversores camaroneros están buscando nuevos lugares para explotar. Como respuesta al ataque de los virus, el gobierno decidió importar la especie *Penaeus vannamei* desde América del Sur, una decisión controvertida, debido a que no se han realizado suficientes estudios sobre los impactos potenciales de la introducción de una especie nueva en el país.

En relación a los principales impactos ambientales generados por la producción de camarón, la documentación recolectada por las ONGs y los académicos identifican la producción descontrolada de camarón como una de las amenazas principales para los bosques de manglares (debido a la conversión en estanques) e incluso para los campos productivos de arroz

y huertos frutales (debido a la salinización del agua dulce). La producción de camarón también ha causado erosión costera, sedimentación y contaminación del agua, afectando así los arrecifes de coral, los lechos de pasto marino y la productividad de las aguas costeras. La rehabilitación de los estanques abandonados debido a la acidificación del suelo es demasiado costosa para los pobladores locales y las unidades gubernamentales.

En cuando a los impactos sociales, la producción de camarón ha generado graves tensiones y conflictos entre los pobladores locales y trabajadores externos dentro de las comunidades, y entre los pobladores locales y las compañías inversoras. Una de las razones principales de los conflictos ha sido la apropiación ilegal y el robo de tierras. Apoyadas por las agencias gubernamentales y la policía, las compañías obligan a los pobladores locales a ceder sus tierras a cambio de compensaciones inadecuadas o incluso sin ningún tipo de compensación.

Una de las características únicas de la producción de camarón de Indonesia es la aplicación del modelo 'Inti-Plasma' o NESS (Programa de Fincas Núcleo y Pequeños Propietarios). Una compañía convierte grandes parcelas de tierra (a menudo ecosistemas de manglares o humedales) en estanques de camarón y después realiza un acuerdo con pequeños propietarios que compran todos los insumos de la compañía para producir en uno o pocos estanques y que posteriormente venden la cosecha a la misma compañía. En teoría se espera que los pequeños propietarios paguen su deuda a la compañía en un lapso de 7-8 años y después se conviertan en dueños independientes del estanque y una casa pequeña. Pero en realidad, todas las condiciones y precios son fijados por la compañía, la contabilidad es llevada por la compañía y los pequeños propietarios son atrapados en un círculo vicioso de pobreza y deuda. Incluso la vida social de los pequeños propietarios pasa a estar totalmente controlada por la compañía: pueden dejar la «finca camaronera» sólo unos pocos días al año y sólo por ciertas razones aprobadas por la compañía, y son multados si demoran en volver. Cuando una cosecha de camarón falla, todo el peso de la pérdida recae sobre los pequeños propietarios, que se hunden en una deuda todavía mayor. Los pequeños propietarios viven en un estado de dependencia total de las prácticas injustas y turbias de las compañías y en condiciones de semi-esclavitud.

La aplicación del modelo NESS a la producción de camarón a gran escala ha causado graves conflictos sociales y numerosas violaciones de los derechos humanos. Una zona de concentración de los conflictos derivados de la producción de camarón es el sur de Sumatra. Tres de las operaciones de producción camaroneras más grandes están ubicadas en zonas aledañas en Sumatera (Wahyuni Mandira en Sumatera del Sur, Dipasena y Bratasena en Lampung). Todas ellas se ven enfrentadas a fuertes protestas de los pobladores locales debido a los derechos sobre la tierra y violaciones de los derechos humanos.

La empresa Wahyuni Mandira Co. posee actualmente 30.500 hectáreas y esta planificando expandirse a 170.000 hectáreas. Antes de sus operaciones en 1997, parte de la tierra pertenecía a los pobladores locales y la otra era un área de conservación. Aproximadamente 2.200 productores fueron forzados a entregar sus tierras por compensaciones ínfimas, cuando el Gobierno provincial declaró que esas tierras eran de propiedad gubernamental y que los pobladores locales no tenían derechos sobre ellas. Sólo el 10% de esos productores fue invitado a convertirse en pequeños propietarios criadores de camarón y al resto se le exigió que emigrara. Más de mil de ellos se resistieron y permanecieron en tierras vecinas y en áreas de manglares.

En noviembre de 1998, cerca de 1.600 campesinos (pequeños propietarios criadores de camarón) protestaron contra las condiciones impuestas por la compañía. Frustrados por la falta de respuesta de la compañía, del Parlamento Nacional de Yakarta, del Gobierno regional de Sumatera del Sur, y de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, los campesinos comenzaron a manifestar frente a la oficina de administración de granjas y la situación se descontroló, convirtiéndose en un motín. Minutos después de iniciado el motín, la granja fue rodeada por el ejército, y los campesinos quedaron atrapados dentro de la granja sin comida durante varios días. Al final, más de 30 campesinos fueron arrestados, y 16 de ellos fueron condenados a períodos de prisión de entre 6 meses y 5 años. El tribunal nunca consideró la importante evidencia que señalaba que el motín fue iniciado por la compañía.

Para expandir las operaciones de producción a 170.000 hectáreas, durante el año 2000 la compañía construyó canales de agua a través de las tierras de los pobladores locales, creando más tensiones y conflicto. Algunos de los pobladores se dedican a la cría tradicional de camarón. La compañía se instaló con protección del ejército y la policía.

Historias similares sucedieron en Dipasena Farming, una granja camaronera cercana operada por el mismo «holding», donde más de 1.700 campesinos (pequeños propietarios) protestaron por las mismas razones y las mismas demandas, y en la finca Shrimp Banggai Sulawesi, una «joint venture» de 100 hectáreas entre una compañía indonesia y otra francesa. Los pobladores locales presentaron una demanda contra las compañías pero todavía están esperando una respuesta del Tribunal de primera instancia. Otros casos similares bien documentados se produjeron en Maluku, Papua, y en otras localidades de Sumatra. Las comunidades no sólo resisten por los derechos sobre la tierra sino también por los impactos ambientales. La comunidad de Bengkulu, en Sumatra, se opuso a la construcción de una granja camaronera en su zona debido a problemas ambientales.

Más recientemente, el 15 de agosto de 2001, la Central Pertiwi Bahari (CPB), también conocida como Bratasena Farming, en las provincias de Lampung fue demandada por 147 pobladores locales por conflictos de derechos sobre 347 hectáreas de tierras. Los pobladores locales afirmaron que sus tierras habían sido ocupadas por la compañía en 1995 sin ningún tipo de compensación. En aquel momento plantearon el caso a la compañía, al gobierno local y al Parlamento nacional, pero no lograron ninguna respuesta. La compañía ahora insiste en que responderá a la demanda si el gobierno le exige que lo haga.

El sistema NESS también es fuertemente discriminatorio contra las mujeres. En la producción de camarón a gran escala, sólo los hombres adultos y con educación pueden aspirar a conseguir trabajo. En caso de muerte o discapacidad de los pequeños propietarios varones, la mujer debe dejar la finca camaronera, dejando todo el patrimonio por el cual ha estado pagando en cuotas.

El impacto sobre la salud y la educación también se puede considerar grave, especialmente para los niños. Durante «El Niño» en 1999, la malaria se extendió por Sumatra del Sur en parte debido a los estanques de camarón abandonados, que se convirtieron en un ambiente óptimo para la larva del mosquito Anopheles. La falta de agua potable hizo que muchos pobladores de Wahyuni Mandira Farm, Sumatra, enfermaran de pulmonía por beber agua de lluvia.

En conclusión, el cambio de la cría tradicional a la cría industrial de camarón, que se está produciendo a ritmo veloz en Indonesia, podría a corto plazo beneficiar al gobierno y a los inversores camaroneros a gran escala, debido a la generación de divisa extranjera, pero los costos ambientales y sociales asociados a esta industria superarían por lejos los beneficios. Las comunidades locales son particularmente marginadas y explotadas en las granjas a gran escala del modelo NESS y las estructuras sociales locales se ven amenazadas por crecientes tensiones y conflictos. (Por: P. Raja Siregar, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Indonesia: La destrucción de ecosistemas de manglares

Los manglares constituyen un ecosistema costero primario de gran diversidad biológica propios de las regiones tropicales y subtropicales, que tradicionalmente ha sido soporte del sustento de la población local brindando, entre otros productos, alimentos –los manglares son zona de desove y cría de muchas especies marinas– leña, carbón y madera.

También cumplen una función de reducción de inundaciones, ayudan a evitar la erosión de las riberas de los ríos y sirven para amortiguar el oleaje producido por las tormentas, y en menor medida también los vientos fuertes, ambos fenómenos climáticos asociados a muchas tormentas tropicales y subtropicales. Si bien las tormentas fuertes pueden golpear y dañar las barreras costeras de manglares, éstos vuelven a crecer naturalmente y sin costo, a diferencia de cualquier barrera de protección costera realizada por el ser humano. Sin embargo, los ecosistemas de manglares están siendo destruidos intencionalmente para llevar a cabo actividades industriales no sustentables.

Los humedales indonesios, entre los que se incluyen bosques de manglares, pantanos y turberas, han disminuido en forma significativa, pasando de un área total de 42,5 millones de hectáreas en 1987 a 33,8 millones de hectáreas en el presente año. La destrucción de humedales ha sido la causa de diversos desastres en el país, incluyendo inundaciones anuales, sequías y pérdida de diversidad biológica.

Importantes áreas de manglares en Indonesia y otras regiones del sudeste asiático han sido «desarrolladas» para crear estanques para la producción comercial de pescado y camarones. Se estima que el área de bosques de manglares disminuyó de 3,2 millones de hectáreas en 1986 a 2,4 millones en 1996, debido a su conversión en estanques para cría de peces y camarones.

Los resultados de una investigación realizada por el International Institute for Aerospace Survey and Earth Science en el delta del río Mahakam, en la región oriental de Kalimantan, muestran que durante el período que va desde 1982 a 1996 desaparecieron aproximadamente 17.429 hectáreas de bosques de manglares, que fueron destinadas a otros usos, principalmente estanques para la cría industrial de camarones.

Hajrul Junaid de la ONG indonesia Network for Forest Conservation (SKEPHI) afirmó que los humedales del país han sido gravemente dañados, y que se hace necesaria la aplicación de una política integrada por parte del gobierno central. «Pero el gobierno debe actuar con rapidez, porque los humedales corren riesgos evidentes», explicó. (Boletín del WRM N° 65, diciembre 2002).

Malasia: Cada camarón producido representa una lágrima

La industria camaronera se desarrolló rápidamente en Malasia a partir de los años 80, después de los supuestos éxitos logrados por los países vecinos Tailandia, Indonesia y Filipinas. Malasia, sin embargo, no es uno de los principales productores del mundo de camarón marino cultivado, dado que el área dedicada a esa actividad es de aproximadamente 5.100 hectáreas (2.627 hectáreas en 1995). A pesar de eso, el gobierno de Malasia se enor-

gullece en declarar que la producción promedio del país es la tercera más grande del mundo después de Taiwán y Tailandia. Y ya están en marcha planes para la intensificación y expansión.

En base al Plan de Acción para la Producción de Alimentos (sector pesquero) formulado por el Departamento de Pesca, la producción prevista de camarón marino (camarón blanco, *Penaeus penicillatus* y camarón tigre, *Penaeus monodon*) para el año 2010 será de 129.100 toneladas métricas. Esto significa un aumento de la producción de 13 veces en relación al nivel de 1998 de 9.835 toneladas métricas.

A principios de los años 90, el gobierno identificó 110.000 hectáreas de bosques de manglares adecuados para la cría de camarón tigre y destinó 15,38 millones de ringgit (3,8 ringgit equivalen a un dólar) al desarrollo de la acuicultura en el Sexto Plan de Malasia. Los gobiernos estatales y las agencias relacionadas se apresuraron a enajenar bosques de manglares y de pantanos muy valiosos para esta actividad ecológicamente destructiva, e incluso llegaron a adquirir tierras arroceras muy productivas para ese objetivo. Se pensó muy poco en el impacto que esa destrucción —la pérdida de manglares, contaminación del agua y disminución de la pesca en las aguas costeras— implicaría para el medio ambiente y las comunidades que dependen de los manglares para su sustento.

Los manglares constituyen sólo el 3% (aproximadamente 650.000 hectáreas) del área total de Malasia. La mayoría de los estanques abiertos durante la década de los 80 y principios de los 90 implicó la tala de manglares. Los pescadores locales están muy preocupados por la pérdida cada vez mayor de manglares, ya que ésta conduce a la disminución de especies silvestres y a la extinción de varias especies comerciales de peces en algunos lugares. Una investigación realizada por la Asociación para el Bienestar de los Pescadores Costeros de Penang reveló que 34 especies de peces se extinguieron y otras 50 o más se están tornando escasas en las aguas cercanas a Penang.

La destrucción de los manglares costeros también ha producido la erosión de la costa. Los poblados costeros son muy sensibles a la erosión, castiga-

dos por fuertes olas y tormentas. Sus vidas y propiedades están en peligro, mientras que el mar voraz se está tragando lentamente la costa. Algunos estanques fueron abandonados debido a la erosión, a la existencia de sulfato ácido en el suelo y a la ocasional mortalidad masiva de camarones debido a epidemias. Los criadores no invierten ningún esfuerzo en rehabilitar los manglares degradados y nuevamente las comunidades costeras son víctimas de esos hechos.

Si bien la cría de camarón es todavía una industria pequeña en Malasia, los impactos sociales ya son evidentes. Entre los más preocupantes están la pérdida de fuentes de sustento e ingreso para los pequeños pescadores costeros debido a la pérdida de manglares y a la disminución de los peces, cambios negativos en las prácticas agrícolas, y violaciones de derechos humanos.

El proyecto de producción de camarón más controvertido en Malasia está ubicado en Kerpan (Kedah). Samak Aquaculture fue aprobada como «joint venture» en 1993, y el 60% es propiedad de una compañía saudita llamada Saudi Ben Ladin, 10% es propiedad del Gobierno estatal de Kedah y 30% de una compañía fundada para representar los intereses de los propietarios de tierras y productores. El apoyo del gobierno a la acuicultura comercial ha ayudado inmensamente a compañías como Samak. Pero el aspecto más criticable de todo este proyecto consiste en que el estado expropió tierras que ya eran de propiedad de los campesinos locales para ponerlas al servicio de los intereses corporativos.

Inicialmente, el gobierno estatal y Samak intentaron ganarse la confianza de los productores y propietarios de tierras en Kerpan para lograr que vendieran o arrendaran sus tierras o que participaran en el proyecto comercial. Algunos propietarios aceptaron participar, pero la mayoría de los productores y propietarios de tierras más grandes, un total de 800, se negó a integrarse. De esa forma, el estado invocó la Ley de Adquisición de Tierras para expropiar más de 1.000 acres de arrozales. Esta ley permite al estado adquirir tierras de propiedad privada si considera que los proyectos de desarrollo que implantará en ellas representarían un beneficio económico para el país.

El estado ofreció una compensación que rondó en los 18.000 y 24.000 ringgit (3,8 ringgit = US\$1) por acre, pero los propietarios de tierras se negaron a aceptar esa compensación ínfima. En enero de 1995, cerca de 100 productores se reunieron en la entrada de la sede del proyecto, para evitar que ingresaran las máquinas excavadoras. Los productores montaron guardias en tiendas improvisadas. Durante los días siguientes, batallones de la policía se presentaron en el sitio del proyecto. Una semana después la maquinaria pesada ingreso al sitio. Los productores de arroz contemplaron con impotencia cómo las excavadoras y la maquinaria pesada comenzó a arrasar sus cultivos de arroz durante la estación de cosecha.

Los campesinos, hombres y mujeres, no pudieron soportar la situación y se tendieron en la ruta para impedir el ingreso de los vehículos. La policía arrestó a 33 manifestantes, 10 mujeres y 23 hombres. Las mujeres fueron liberadas después de tres días y los hombres debieron pasar una semana en la cárcel. Uno de los detenidos se lamentaba diciendo que «lo más trágico de este día es que nosotros somos las víctimas y nos arrestan por defender nuestros derechos».

Después de siete años, el poblado todavía sigue atascado en disputas sobre la tierra. Los estanques ya fueron cavados, pero las enfermedades epidémicas, discusiones legales, problemas de manejo y conflictos sobre la tierra han determinado que en siete años de existencia, el proyecto haya perdido millones de dólares y todavía no haya comenzado a exportar camarones. Mientras tanto, los productores de Kerpan han estado viviendo en la incertidumbre económica durante los últimos siete años, y la amenaza inminente de perder las tierras que los abastecen dificulta mucho la supervivencia. Como afirmó un productor de Kerpan: «Cada camarón producido aquí representa una lágrima de alguno de nosotros. Así se mide lo que hemos sufrido». (Por: Meenakshi Raman, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Malasia: Los manglares de Penang y la conservación de la biodiversidad

La Asociación para el Bienestar de los Pescadores Costeros de Penang

(PIFWA, por su sigla en inglés) realizó recientemente un taller sobre la importancia de los manglares. Los pescadores tuvieron allí un espacio para destacar lo que ya sabían: que el bosque de manglares es una parte inherente de su sustento ya que está estrechamente relacionado con la pesca. Sin manglares no habría peces en el mar, dado que los mismos juegan un papel vital como intermediarios entre los ecosistemas marinos y terrestres.

Este rico ecosistema es el hogar de varias especies acuáticas (todo tipo de peces, caracoles, berberechos, camarones y cangrejos), reptiles como víboras y lagartos, pájaros locales y migratorios, insectos y mamíferos como monos, jabalíes y nutrias. Allí, la marea permite la formación de pantanos donde crecen árboles, con un sistema complejo de raíces que sobresalen del barro y se convierten en un paraíso para varias especies acuáticas que encuentran allí refugio para reproducirse y alimentar a sus crías.

Pero los manglares cumplen otras funciones: sus fuertes raíces mantienen firme el suelo y protegen a las tierras del interior contra la erosión, las tormentas y las inundaciones. También la madera de manglar se puede utilizar para la construcción; sirve para hacer embarcaderos, casas, cercas y mojones. Se puede usar como combustible, y hasta el propio proceso de quemarla para obtener carbón vegetal es beneficioso: el humo se canaliza en un embudo donde por condensación se vuelve a convertir en agua. Esta agua tiene muchas propiedades útiles, por ejemplo, tiene efecto medicinal para la tos y enfermedades de la piel. Incluso la corteza del árbol tiene ciertas propiedades que fortalecen las telas y las redes, si se las hierva en agua, una condición que los pescadores aprovechan. Con la tecnología adecuada, la corteza también sirve como pintura anti-óxido y protectora para botes y embarcaderos.

Como fuente de alimento, los frutos del manglar son comestibles y las hojas son buen alimento para cabras y ovejas. Y se dice que la miel de abejas que construyen sus colmenas en un bosque de manglares es más potente, porque estas abejas tienden a ser más grandes y silvestres. Las raíces son adecuadas para fabricar mangos de hachas y cuchillos.

Sin embargo, todas estas cualidades de un ecosistema tan complejo y

pródigo están siendo destruidas. En la isla de Penang, quedan sólo 900 hectáreas de manglares, y sólo la mitad es considerada reserva de bosque. Desde 1966, se han destruido 130 hectáreas de manglares por año. Desgraciadamente, este proceso se está produciendo a nivel mundial, y está relacionado con la cría industrial de camarón realizada por las grandes corporaciones.

En Balik Pulau, Penang, lo que antiguamente era una exuberante franja de bosque de manglares fue invadido por cientos de hectáreas de estanques de cría de camarón en Kuala Sungai Pinang y Pulau Betong. Lo mismo sucede en Sungai Chenaam y Batu Kawan, en Seberang Perai Selatan. Los pescadores costeros de Batun Kawan recuerdan que no hace mucho, no necesitaban internarse demasiado en el mar para pescar porque encontraban en el manglar la pesca para el día y más todavía. Ahora el lugar está cubierto de carreteras y edificios, y el río Jejawi está contaminado porque la acuicultura exige el uso de gran cantidad de insumos químicos. Los pescadores informaron que en aquellas áreas donde se talaron bosques de manglares se registra la reducción gradual de la pesca a lo largo de los años.

Cuando se destruye un manglar, se elimina también todo el ecosistema viviente que contiene y se pierden en forma irrecuperable los beneficios a largo plazo y de largo alcance que produce. Las actividades con fines de lucro (para unos pocos) significan un saqueo irresponsable de los recursos de los pobladores locales y la destrucción de la biodiversidad ... la misma biodiversidad que el propio gobierno de Malasia se comprometió a proteger. Si los acuerdos internacionales son coherentes, entonces el gobierno debería apoyar a los pescadores –que quieren conservar la diversidad biológica– contra la industria camaronera –que sólo quiere obtener ganancias–. ¿Lo hará? (Boletín del WRM N° 56, marzo de 2002).

Sri Lanka: Pescadores locales protegen los manglares

Los manglares son humedales ricos en biodiversidad, que están sufriendo una depredación severa en todo el mundo. En Sri Lanka los manglares están asociados a 22 cuerpos de agua salobre, conocidas a nivel local

como lagunas. Si bien la superficie ocupada por los manglares en todo el país no supera las 12.000 hectáreas, la misma es de un gran valor dado que alberga especies y asociaciones vegetales muy poco comunes, en diferentes zonas climáticas. Además la pesca en estas lagunas constituye el medio de vida para más de 120.000 habitantes de la costa.

Durante la década pasada, muchas de las lagunas y muchos de los estuarios de Sri Lanka sufrieron la rápida destrucción de su vegetación de manglar a manos de la acuicultura comercial. Este poderoso grupo industrial está compuesto por importantes políticos, burócratas del máximo nivel y hombres de negocios que han demostrado ya su falta de interés en la conservación de los manglares.

Como consecuencia de esta actividad insustentable las lagunas se encuentran llenas de fango, los estuarios se han erosionado y los ecosistemas del manglar se han deteriorado. En el distrito de Puttlam, por ejemplo, donde se da la mayor superficie de manglares conteniendo especies extraordinarias, más de 3.000 hectáreas ya fueron convertidas a granjas camaroneras, contándose para ello con el auspicio del propio gobierno. Donde actualmente están localizadas esas instalaciones industriales, en 1994 pescaban habitualmente 28.000 personas. Tras la construcción de las mismas, dos tercios de ellos perdieron su trabajo y se vieron obligados a emigrar a la ciudad para ganarse la vida. Antes de la expansión de la cría industrial de camarón, la captura promedio de pescado por unidad de esfuerzo era de 4 kg, mientras que hacia 1997 había caído a 1,5 kg.

Esta industria también ha contaminado las aguas subterráneas, lo que ha afectado directamente las fuentes de agua potable, creando así ulteriores problemas a los pescadores. En las proximidades de los poblados ya no hay agua potable, por lo que la mayoría de las mujeres tienen que caminar entre cinco y seis kilómetros al día para llevar agua a sus hogares. Debido a la falta de este vital elemento la mayor parte de los niños en edad escolar no concurren a la escuela, dado que cuando por la mañana se constata la falta de agua en la casa, su primera tarea se torna el ir a buscar agua para el consumo doméstico. Toda la periferia de la laguna está bloqueada por cercos construidos por la industria camaronera y vigilada por guardias, lo

que implica que los pescadores locales han perdido el derecho a acceder a su fuente tradicional de recursos y de alimento.

Las comunidades pesqueras locales han reaccionado organizándose para enfrentar el problema. Así se formó la Federación de Pequeños Pescadores cuyo objetivo es movilizar a las comunidades de pescadores y a otras personas interesadas en conservar las lagunas y los ecosistemas de manglar, mediante adecuados programas de educación y estrategias prácticas de conservación.

La primera tarea del grupo recientemente constituido fue poner el conflicto en la mesa de negociaciones. Se estableció un mecanismo de organización participativo, al cual se integraron 4.000 pescadores, quienes tomaron decisiones en relación con la conservación de los manglares, negociaron con los industriales para monitorear las actividades destructivas por ellos realizadas y trabajaron para mejorar el hábitat de los peces en las lagunas.

El siguiente paso consistió en la creación de una organización para apoyar los comités de conservación y manejo de la laguna, ámbitos en los cuales los líderes populares de entre los pescadores, provenientes de diversos grupos de habitantes de la laguna, y los representantes del gobierno puedan dialogar en pro de la resolución de este conflicto, que afecta la vida de la gente de modo tan grave.

Se abrió un Centro de Conservación y Demostración de los Manglares para realizar un programa educacional sobre los manglares y los hábitats de los peces. El Centro es visitado diariamente por escolares, estudiantes universitarios y otras personas interesadas. Realiza publicaciones en los tres idiomas oficiales utilizados en Sri Lanka y organiza seminarios y talleres para promover la protección de los manglares como la forma más efectiva y equitativa de conservar la naturaleza y los medios de vida de la población local.

En lo que respecta a las estrategias de conservación, se han reconvertido a manglar más de 100 hectáreas de tierras degradadas. Para enfrentar la

pérdida de puestos de trabajo derivada de la declinación de las existencias de peces y la imposibilidad de acceso a la laguna, la Federación de Pequeños Pescadores está trabajando en la introducción de actividades alternativas que generen ingresos, atendiendo especialmente a los pescadores, las mujeres y los jóvenes. Ya se han creado más de 623 puestos de trabajo mediante la promoción de la cría doméstica de animales y otras actividades capaces de proveer ingresos. (Boletín del WRM N° 20, febrero de 1999).

Tailandia: ¿Un futuro incierto para el primer exportador del mundo?

Tailandia ha sido el primer productor y exportador de camarón industrial del mundo durante muchos años, desde que comenzó la fiebre del camarón a principios de los años 80. La producción total de camarón del país alcanzó el año pasado las 300.000 toneladas por año, mayor que el promedio anual de 200.000/250.000 toneladas, gracias a una escasez de la oferta en el mercado mundial. A pesar de eso, durante el año 2001, las asociaciones de productores y exportadores de camarón han solicitado al gobierno que instrumente con rapidez una política nacional que promueva la producción industrial de camarón para prepararse para una competencia más dura con los países vecinos. India y Bangladesh juntos producen entre 60.000 y 80.000 toneladas; Indonesia, entre 60.000 y 80.000; Vietnam entre 50.000 y 70.000; las Filipinas 30.000; y Malasia 10.000. Según los exportadores de camarón, debido al apoyo gubernamental y a las nuevas políticas, esos países cuentan ahora con un potencial mayor para aumentar su capacidad y Tailandia podría ser desplazado del mercado exportador si no se desarrolla una política para promover al sector.

Los exportadores de camarón declaran abundantemente sobre la necesidad de más medidas de apoyo a la industria del camarón, pero no dicen nada sobre los tremendos impactos ambientales y sociales de esa industria. Según la Oficina Nacional de Desarrollo Económico y Social de Tailandia, cerca de 253.000 de las 380.000 hectáreas de manglares que tiene el país fueron destruidas por las granjas camaroneras. En varias provincias costeras, muchas de esas granjas fueron ubicadas cerca de arrozales, los que fueron afectados por la contaminación de agua salada. El sustento de los productores y las comunidades de pescadores cercanos a

las áreas de las granjas de camarón se ha visto gravemente afectado. Debido a la auto contaminación, los ataques de virus y la degradación de la tierra, muchos estanques a lo largo de la costa fueron abandonados, y la industria se desplazó a otras áreas, dejando atrás grandes predios de tierra yerma. Una de las áreas seleccionadas en los últimos años fue la cuenca arroceras interior del país en las planicies centrales. Esta decisión ha generado fuerte oposición entre los productores de arroz, las ONGs y los sectores académicos, hasta el punto que el gobierno debió prohibir hace dos años la producción de camarón tigre Negro tierra adentro. Debido a la naturaleza insaciable de la industria del camarón, la prohibición fue duramente atacada durante el año 2001 y circularon fuertes rumores de que sería levantada en poco tiempo. Sin embargo, debido a la presión de grupos de la sociedad civil y sectores académicos, y el asesoramiento de una subcomisión, la Oficina Nacional de Medio Ambiente finalmente decidió mantener la prohibición y exhortó a promover el cultivo sustentable y ambientalmente adecuado de camarón. Las últimas noticias informan que productores de camarón en las provincias arroceras cambiarían a un camarón de agua dulce menos rentable pero más adecuado para el medio ambiente, conocido como *koong kam kram*. Mientras tanto, todavía falta crear una política que prohíba la tala de manglares y promueva la rehabilitación y reforestación de los estanques abandonados.

Los pobladores locales han vivido tiempos difíciles en su lucha contra la expansión de la producción industrial de camarón, porque la policía, el ejército y la justicia parecen estar del lado de aquellos que tienen dinero y conexiones políticas. En este estado de cosas, los inversores de la industria del camarón se sienten libres para hacer su voluntad, en niveles que a veces superan largamente lo aceptable. En enero de 2001, el Sr. Jurin Rachapol, de 49 años, un conservacionista y defensor del manejo comunitario de bosques en Phuket fue asesinado mientras cosechaba nueces en su granja. Su familia y amigos creen que la militancia de Jurin contra la producción de camarón y los métodos de pesca destructivos fue la razón por la que lo mataron a tiros. Incluso el periódico Bangkok Post publicó artículos fuertes sobre el tema afirmando que se trata de un conflicto entre conservación, uso y manejo adecuado, y, según las propias palabras del periódico, «la superexplotación de los recursos naturales» y la «avaricia» de los productores de camarón.

Pero el final del año 2001 no trae buenas noticias para la industria camaronesa. El 48% de la exportación de camarón esta destinada a EE.UU., y la industria deberá buscar nuevos mercados, debido a la disminución de las importaciones de EE.UU. después de los ataques del 11 de setiembre. Las últimas noticias también informan que los productores tailandeses de camarón advirtieron sobre la contaminación derivada del cultivo inadecuado, que ha determinado la existencia de productos conteniendo sustancias antibióticas que pueden estar prohibidas en países europeos. (Por: Maurizio Farhan Ferrari, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Vietnam: Camarones, manglares y Banco Mundial (I)

Los gobiernos del sudeste asiático han promovido la cría de camarones como una forma de obtener divisas. Los que se benefician con la expansión de esta actividad son empresas privadas como la compañía agroindustrial tailandesa Charoen Pokphand. En Tailandia, el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo, la empresa Charoen Pokphand y el gobierno trabajaron juntos para crear las condiciones que permitieran la expansión de la industria camaronesa. Se ofrecieron generosos subsidios a las empresas que realizaran actividades de cría industrial de camarones en Tailandia, en especial exenciones fiscales, importaciones libres de aranceles, franquicias impositivas y créditos a la exportación.

En la década del 90, Charoen Pokphand amplió sus actividades de cría de camarones a Vietnam. En 1993, la empresa llegó a totalizar 96 millones de dólares por la exportación de camarones de Vietnam, representando aproximadamente el 40 por ciento de la venta nacional de ese rubro. Charoen Pokphand también tiene en el país fábricas de procesamiento de alimento para camarones.

En los últimos veinte años, la superficie de bosques de manglares de Vietnam se redujo drásticamente. Por ejemplo, en la provincia de Ca Mau, en el extremo más meridional del país, entre 1983 y 1992 se perdieron 60.000 hectáreas de bosques de manglares. Tierras que antes fueron bosques de manglar son ahora granjas camaronas y quedan apenas unos pocos árboles. En varios lugares se han perdido los servicios que ofrecían los

bosques de manglares, tales como material para techos, leña, carbón, plantas medicinales y miel.

La cría de camarones tiende a ser una actividad de corto plazo. A su vez, la cría industrial emplea antibióticos y agregados químicos para aumentar la producción, con lo cual las piscinas y los sistemas hídricos circundantes terminan finalmente tan contaminados que lo único que resta es abandonar la tierra. Otro peligro de la cría industrial de camarones son las enfermedades. En 1994, un virus destruyó casi la totalidad de la cosecha de camarones de Vietnam.

Hace dos años, el Banco Mundial y Dannida financiaron un proyecto para zonas de manglares de cuatro provincias en el delta del Mekong. El proyecto de seis años, llamado Desarrollo y Protección de los Humedales Costeros, abarca una franja costera de 470 kilómetros. Los estudios que se llevaron a cabo para el proyecto explican que entre las causas de la degradación de los bosques de manglares figuran la defoliación provocada por la guerra de los Estados Unidos contra Vietnam, la tala de árboles llevada a cabo por las empresas forestales, la corta ilegal de árboles por gente de fuera de la región y la deforestación por la producción de camarones promovida por el gobierno.

Otro de los estudios del proyecto señala que «varios ocupantes parecen ser conscientes de la necesidad de reforestar, como lo evidencian las actividades individuales y voluntarias de plantación de árboles que es posible observar en diversos sitios». Sin embargo, el proyecto implica el desalojo de más de 2.000 familias para poder plantar árboles de manglar. La gente a la que se desplazará no son sólo criadores de camarón sino también agricultores, trabajadores forestales, productores de sal, sastres, mecánicos, artesanos, pequeños comerciantes, pescadores y obreros.

En lugar de analizar el papel de la política gubernamental en la promoción de la cría de camarones, Ronald Zweig, responsable del proyecto del Banco Mundial, culpa a los lugareños por la pérdida de manglares. «La gente pobre de la zona rural ha tenido pocas oportunidades en materia de actividades generadoras de ingresos más que la de explotar los recursos fores-

tales costeros hasta el punto de deteriorar seriamente los beneficios que obtienen de ellos».

Por supuesto, habrá que pagar los US\$ 31,8 millones prestados por el Banco Mundial para la realización del proyecto. Y para ello, el gobierno vietnamita necesitará divisas. Para lograrlas, el gobierno promoverá la exportación de cultivos comerciales, tales como los camarones. En febrero de 2001, la industria de acuicultura de Vietnam anunció un plan quinquenal, uno de cuyos objetivos clave es aumentar la superficie dedicada a la cría de camarones de 226.000 a 330.000 hectáreas. El viceministro de Pesca, Nguyen Viet Thang, prometió apoyo financiero estatal para las granjas camaroneras mayores a 100 hectáreas.

La pérdida de los bosques de manglares en Vietnam a causa de las granjas camaroneras, es un problema que seguramente no se resolverá con sólo desplazar a los lugareños y plantar árboles, como parece sugerir el Banco Mundial. (Por: Chris Lang, Boletín del WRM N° 51, octubre de 2001).

Vietnam: Camarones, manglares y Banco Mundial (II)

Christopher Gibbs, de la oficina del Banco Mundial en Hanoi, solicitó que el WRM publicara su respuesta al artículo de Chris Lang sobre Vietnam, aparecido en el Boletín 51 del WRM. La carta del Sr. Gibbs se reproduce en su totalidad a continuación, seguida de la respuesta de Chris Lang.

16 de noviembre de 2001

Sres. del WRM

De mi mayor consideración:

En el boletín 51 del WRM publicaron ustedes un artículo titulado, 'Vietnam: Camarones, manglares y Banco Mundial' firmado por Chris Lang. Este artículo fue escrito y publicado sin consultar al Banco Mundial, y lamentablemente, es inexacto e incluye varias afirmaciones incorrectas. En pos de una mayor exactitud y para beneficiar a sus lectores, les solicitaría que publicaran en vuestro sitio web esta respuesta.

1. La posición del Banco Mundial respecto de la acuicultura en Vietnam

La posición del Banco Mundial durante todo el proceso de diálogo con el gobierno de Vietnam sobre acuicultura ha sido y continúa siendo coherente y clara, y se resume en el informe de estrategia de desarrollo rural para Vietnam de 1998: «Advancing Rural Development», en el cual se establece:

«Si no se realiza una evaluación más cuidadosa en el lugar y si no se mejoran las prácticas, las inversiones en acuicultura serán excesivamente riesgosas. El cultivo de camarones, cangrejos y peces, aunque riesgoso puede ser altamente redituable, y Vietnam tiene un alto potencial para la acuicultura si se logra encontrar soluciones a las enfermedades persistentes y los problemas de contaminación. Una mayor promoción de la acuicultura debe estar precedida por un conocimiento más profundo sobre la zonificación del uso de la tierra y las prácticas de acuicultura. De lo contrario, aumentarán los riesgos para los bosques de manglares, los humedales y las áreas de estuario, y los hogares que practican la acuicultura intensiva continuarán apostando en inversiones de alto riesgo».

2. El Proyecto de Protección y Desarrollo de Humedales Costeros de Vietnam (CWPDP, por su sigla en inglés)

El CWPDP fue elaborado específicamente para contrarrestar la destrucción de los manglares a lo largo de los 470 kilómetros de costa en el sur de Vietnam. Sin embargo, el área del proyecto está poblada por las personas más pobres, que viven entre los manglares y se ganan la vida cortándolos para obtener leña y carbón, lo que amenaza la existencia de los manglares, la estabilidad de la línea costera y las bases para la reproducción de los peces. En la franja al borde del mar, la pobreza es la causa básica de la degradación de los manglares costeros, y el proyecto responde directamente a las necesidades de desarrollo de los pobres y a los daños que éstos le ocasionan al medio ambiente. La respuesta del CWPDP consiste en apoyar la replantación de manglares, y proporcionar nuevas actividades económicas para los pobres en el interior, pero cerca de sus asentamientos originales. Esta es la razón que explica la necesidad de algunos reasentamientos.

3. Reasentamientos

Siempre es mejor evitar los reasentamientos, que son muy difíciles de llevar a cabo correctamente. Por esta razón, el Banco Mundial tiene una política de salvaguardia sobre reasentamientos (Política operativa 4.30), y por esa misma razón, el CWPDP ha planificado cuidadosamente los reasentamientos, que están bien respaldados. Las únicas personas que están siendo reasentados de acuerdo con el CWPDP (unas 2.150 personas y no más de 2.000 familias como dice Chris Lang en su artículo), son las que habitan en la «zona de protección total» (FPZ, por su sigla en inglés), definida así por el gobierno, una franja estrecha dedicada a los manglares sobre el mismo borde del mar.

Las personas que están siendo reasentadas son las que dependen de la corta de los manglares para su sustento. Los demás habitantes de la FPZ, que dependen de la pesca, o viven en áreas donde la tierra se está acumulando o cultivan suelos arenosos, se pueden quedar. Los hogares que son reasentados están entre los más pobres de Vietnam, personas que subsisten a partir de la explotación de los manglares, y que por esta razón están recibiendo ayuda para comenzar una nueva vida con oportunidades alternativas a la tala de los manglares.

El reasentamiento siempre es complicado, pero el CWPDP ofrece un apoyo importante a las comunidades reasentadas. Se han asignado más de US\$ 15,9 millones para el reasentamiento de los ocupantes de la FPZ, que incluyen un crédito de US\$8,5 millones a través del Banco de Vietnam para la Agricultura y el Desarrollo Rural (Vietnam Bank for Agriculture and Rural Development), US\$ 1,63 millones para mejorar las instalaciones en las comunidades que reciben los reasentamientos y una cantidad adicional de US\$ 672.000 para las minorías étnicas. Este programa ha sido cuidadosamente planificado y generosamente financiado, y esperamos que funcione correctamente.

4. Apoyo del Banco Mundial a la acuicultura en Vietnam

El Banco Mundial no apoya la acuicultura de camarones en agua salobre

en Vietnam. Pero sí apoya la extensión del cultivo de camarones en agua dulce combinado con arroz, y de arroz combinado con peces en algunas áreas del delta del Mekong, para ayudar a mitigar los impactos del control de las inundaciones en las áreas que se inundan en forma estacional. Pero el cultivo de camarones en agua dulce es menos susceptible a las enfermedades que el cultivo de camarón en agua salobre, y puede ayudar a controlar las plagas de insectos del arroz y a disminuir el uso de plaguicidas, que ha alcanzado niveles peligrosos en las áreas de cultivo arrocerero.

Gracias,

Christopher Gibbs, Coordinador del Sector Rural de la Oficina del Banco Mundial en Hanoi, Vietnam».

Transcribimos a continuación la respuesta de Chris Lang:

«La respuesta de Christopher Gibbs a mi artículo, lamentablemente es inexacta e incluye varias afirmaciones incorrectas. Gibbs dice: 'Este artículo fue escrito y publicado sin consultar al Banco Mundial'. El 23 de octubre de 2001 escribí a John Carstensen del Programa Danés de Asistencia Ambiental en Hanoi (Danish Environmental Assistance Programme), que también respalda el proyecto, haciéndole una serie de preguntas sobre el Proyecto de Protección y Desarrollo de Humedales Costeros. Envié copia del correo electrónico a Ronald Zweig, gerente de tareas del proyecto del Banco Mundial. Carstensen me respondió aclarándome que el Banco contestaría todas mis preguntas. Todavía estoy esperando recibir la respuesta de Zweig.

En realidad, la primera vez que me puse en contacto con el Banco Mundial en Hanoi sobre este proyecto fue en junio de 1995 cuando hablé con Choeng-Hoy Chung, quien era en ese momento el representante del Banco Mundial en Vietnam. El 12 de setiembre de 1995 le escribí planteándole varias preguntas sobre el proyecto. Dos meses después les envié a él y a otros en el Banco una copia de un informe que escribí, titulado 'El Banco Mundial en Vietnam', que incluía una crítica al proyecto de manglares del Banco. Nunca recibí respuesta ni a la carta ni a mi informe.

Según Gibbs, la posición del Banco sobre la acuicultura es 'coherente y clara'. Sin embargo, la declaración citada por Gibbs simplemente reco-

mienda resolver los temas de las enfermedades y la contaminación asociadas al cultivo de camarón y aprender un poco más sobre zonificación para el uso de la tierra y prácticas de acuicultura. Una vez resuelto lo anterior, sería posible desarrollar el 'alto potencial para la acuicultura' de Vietnam, se podría continuar con la 'mayor promoción de la acuicultura' y presumiblemente Charoen Pokphand podrá seguir vendiendo camarones a Europa.

En su carta Gibbs no hace ninguna mención a empresas como Charoen Pokphand, que son las beneficiarias finales de la destrucción de los manglares debida a la expansión del cultivo de camarón a nivel industrial.

En un estilo similar al comentario de Ronald Zweig que cito en mi artículo, Gibbs culpa de la pérdida de los manglares a los habitantes pobres de los poblados. Afirma que 'el área del proyecto está poblada por las personas más pobres, que viven entre los manglares y se ganan la vida cortándolos para obtener leña y carbón, lo que amenaza la existencia de los manglares, la estabilidad de la línea costera y las bases para la reproducción de los peces'. Esta afirmación de Gibbs contradice los estudios del área del proyecto realizados por su propia organización. El Plan de acción de reasentamiento del Banco Mundial establece que: 'La degradación de los bosques de manglares no puede atribuirse sólo a las familias que viven en la FPZ [zona de protección de total]. El mayor daño a los bosques ha sido causado por la defoliación, la tala indiscriminada realizada por las empresas forestales, la tala ilegal efectuada por cuadrillas itinerantes no pertenecientes a la región y, más recientemente, por la deforestación efectuada para permitir que el Gobierno de Vietnam promueva la producción de camarones'.

Gibbs y Zweig no son los únicos miembros del Banco Mundial que culpan a los pobladores locales por la destrucción de los bosques. Antes de mudarse a Hanoi, Choeng-Hoy Chung ocupaba un puesto en el Banco Mundial en Bangkok. En una entrevista realizada en 1994 por el periodista Nantiya Tangwisutijit, el funcionario explicó que un programa de manejo forestal exitoso requería tres cosas: 'Primero se necesita el *daab*, la espa-

da; segundo, se necesita el *khanom*, lo que los occidentales llaman una zanahoria, y en tercer lugar se necesita el *thot* largo, el palo'.

La cifra de 'más de dos mil familias' a ser desalojadas proviene de un documento informativo del proyecto del Banco Mundial y del Plan de acción de reasentamiento al que se puede acceder en el sitio web del Banco Mundial. Una de mis preguntas en el correo electrónico del 23 de octubre enviado a John Carstensen específicamente inquiría cuántas personas iban a ser reasentadas. Las ocupaciones de las personas a ser reasentadas que figuran en mi artículo provienen del Plan de acción de reasentamiento.

Gibbs señala que 'el Banco Mundial no apoya la acuicultura de camarones en agua salobre en Vietnam'. Mi artículo no dice que el Banco Mundial apoye directamente el cultivo de camarones en Vietnam. Sin embargo, cada vez que el Banco Mundial presta dinero a Vietnam, la deuda del país aumenta. El gobierno tiene poco para elegir fuera de promover los cultivos comerciales como el camarón para obtener las divisas extranjeras que necesita para pagar su deuda. El Banco Mundial es parte del problema, no parte de la solución». (Boletín del WRM N° 52, noviembre de 2001).

REFERENCIAS

PANORAMA GENERAL DE LOS MANGLARES

El manglar y su incierto futuro

Greenpeace España, «S.O.S. manglares en peligro de extinción»,
<http://www.greenpeace.es/manglares/manglar0.htm>

El manglar es vida, que viva el manglar

Por: Elmer López Rodríguez, Greenpeace, correo electrónico:
elmer.lopez@dialb.greenpeace.org

Producción insustentable versus producción sustentable de camarón

ISA Net Report. Prawn to Trade Prawn to Consume,
<http://www.shrimpaction.com/SHRIMP%7E1.PDF>

Sustainable Development Alternatives for Mangrove Forests, Mangrove Action Project, <http://www.earthisland.org/map/sstal.htm>

Rocking the boat: Conserving Fisheries and Protecting Jobs by Anne Platt McGinn, Worldwatch Paper 142, June 1998, Worldwatch Institute

Biodiversidad en América Latina, Noticias, October 2, 2001,
<http://www.biodiversidadla.org/prensa2/prensa394.htm>

Impactos ambientales, sociales y económicos de la cría industrial de camarón

«Prawn to Trade, Prawn to Consume», Industrial Shrimp Action Network,
<http://www.shrimpaction.com/SHRIMP%7E1.PDF>

Los pilares del aumento del comercio mundial de camarón

Isabel de la Torre (ISA Net), and David Batker (APEX), «Prawn to Trade, Prawn to Consume», <http://www.shrimpaction.com/SHRIMP%7E1.PDF>

Engineering the Blue Revolution», GRAIN,
<http://www.grain.org/publications/dec973-en.cfm>

«Rocking the Boat: Conserving Fisheries and Protecting Jobs», Anne Platt Mc Ginn, WorldWatch Paper 142, June 1998.

«The devastating delicacy», Greepeace/USA,
<http://www.greenpeaceusa.org/reports/biodiversity/shrimp/shrmp02.html>

La acuicultura del camarón en los tratados ambientales internacionales

Por: Maurizio Farhan Ferrari, Forest Peoples Programme, correo electrónico: mfferrari@pd.jaring.my

Langostino tropical versus manglares

Por: Eva Hernández, artículo enviado por CODDEFFAGOLF, correo electrónico: cgolf@sdnhon.org.hn

TRABAJANDO EN REDES PARA PROTEGER LOS MANGLARES**Formación de la Red de Acción contra la producción industrial de camarón**

Por: Maurizio Ferrari, Forest Peoples Programme, correo electrónico: mfferrari@pd.jaring.my

Nace la Redmanglar latinoamericana

Por: Elmer López, Greenpeace, correo electrónico: elmer.lopez@dialb.greenpeace.org

LOS MANGLARES POR DENTRO**- AFRICA***Kenia***Manglares amenazados por empresa minera canadiense**

«Undermining the Forests. The need to control transnational mining companies: a Canadian case study», disponible en Forest Peoples Programme, correo electrónico: info@fppwrm.gn.apc.org

*Madagascar***Importancia de los manglares y los riesgos que enfrentan**

Por: Rabarisoa Rivo, correo electrónico: takatra@dts.mg

*Nigeria***Manglares en peligro**

Late Friday News, 33rd Edition, 27/3/99; The World Guide 1999-2000.

Petróleo y violencia

Late Friday News, 35th edition, April 1999, extractado de un informe del Niger Delta Human and Environmental Rescue Organization ND-HERO fechado en abril 22, 1999.

Pobladores protegen manglares contra cría industrial de camarón

«Movement Against Shrimp Farming In Nigeria Launched», Mangrove Action Project (MAP), correo electrónico: mangroveap@olympus.net

Björn Kjerfve, Luiz Drude de Lacerda y El Hadji Salif Diop, «Mangrove ecosystem studies in Latin America and Africa».

«Oil extraction in the Mangroves», Tegantai 10, Oilwatch Network Bulletin, <http://www.oilwatch.org.ec/tegantai/english/tegantai10/mangin10.html>

Tanzania

Manglares amenazados por proyecto de acuicultura

Patricia Nzioka, East African Wild Life Society (EAWLS)

Environment Tanzania (JET), 23/5/1998.

Impasse para la industria camaronera en los manglares del delta del Rufiji

Late Friday News, 71st Edition, October 2000, correo electrónico: mangroveap@olympus.net

La muerte del proyecto camaronero del delta del Rufiji

Shrimp centinel on line: National Report from Tanzania, http://earthsummitwatch.org/shrimp/national_reports/crtanzan.html

Balinagwe Mwambungu, Chairman «Journalists Environmental Association of Tanzania», correo electrónico: jet@africaonline.co.tz

Electronic Mail&Guardian, <http://www.mg.co.za/mg/news/97jul1/15jul-tanzania.html>

- AMERICA LATINA

Belice

Los pobladores defienden sus manglares

Late Friday News, 35th Edition, 1/5/99.

La industria camaronera amenaza los manglares de laguna Placencia

Late Friday News, 67th Edition, August 2000, correo electrónico: mangroveap@olympus.net

*Colombia***Comunidades locales afectadas por camaroneras**

Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, correo electrónico: asprocig@colnodo.apc.org.co,
<http://www.asprocig.org.co>

Denuncia ante expansión de industria camaronera

«S.O.S. Río Sinu», by the Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinu (ASPROCIG), correo electrónico: asprocig@regmanglar.org, asprocig@colnodo.apc.org.co,
<http://www.asprocig.org.co>

«Las Represas de Urrá en Colombia y de Ralco en Chile. Ecosistemas y Etnias Afectados. El Informe de la Comisión Mundial sobre Represas», EcoPortal.net,
<http://www.ecoport.net/noti/notas408.htm>

*Ecuador***Acción de Greenpeace en defensa de los manglares remanentes**

Greenpeace web page: <http://www.greenpeace.org>

El gobierno intenta vender los manglares a privados

Late Friday News, 32nd Edition, 9/3/99.

Acción Ecológica, Mangroves Campaign, e-mail: cmanglar@hoy.net , 12/3/99.

Iniciativa de replantación de manglares

Por: Alfredo Quarto, MAP; 27/6/2000, correo electrónico: mangroveap@olympus.net

Acción por los manglares de Guayas

The Late Friday News, 76th Edition, 13/1/01.

Cecilia Chérrez, Acción Ecológica, 18/12/2000.

FUNDECOL, Press Release, 4/1/2000; correo electrónico: fundecol@ecuanex.net.ec

Manglares y camaroneras

Por: Alfonso Román, Acción Ecológica, correo electrónico: manglares@accionecologica.org

*Guatemala***Empresa camaronera genera violencia y muerte**

«Disturbios en Champerico producidos por una camaronera. Un menor de edad resulta muerto por la policía». Trópico Verde, correo electrónico: mailto@tropicoverde.org, web: <http://www.tropicoverde.org>

Seguridad para los camarones, inseguridad para la comunidad local

Por: Carlos Albacete, Trópico Verde, <http://www.tropicoverde.org> y «Los impactos de la actividad camaronera en Champerico, Retalhuleu, Guatemala», Junio 2001.

*Honduras***Acción para proteger manglares y humedales de la cría de camarón**

CODDEFFAGOLF, correo electrónico: cgolf@sdnhon.org.hn e ISA Net, correo electrónico: maufar@fppwrm.gn.apc.org

La oposición contra las granjas camaroneras gana terreno

CODDEFFAGOLF, 4/12/00, correo electrónico: cgolf@sdnhon.org.hn

Involucramiento del Banco Mundial en la destrucción de manglares

Late Friday News, March 2001, correo electrónico: mangroveap@olympus.net

CODEFFAGOLF, 27/3/2001, correo electrónico: cgolf@sdnhon.org.hn

La destrucción camaronera

Por: Jorge Varela Márquez, «Humedales del Golfo de Fonseca, Honduras, amenazas y reacciones», CODDEFFAGOLF, correo electrónico: cgolf@sdnhon.org.hn

*México***¿Manglares o camarones y canchas de golf?**

Mangrove Action Project, 25 April 1998.

El turismo y la industria camaronera destruyen los manglares

Late Friday News, 33rd Edition, 27/3/99.

Oposición creciente a la cría industrial de camarón

Por: María L. Cruz-Torres. «Pink Gold Rush:» Shrimp Aquaculture, Sustainable Development, and the Environment in Northwestern Mexico, Journal of Political Ecology Vol. 7, 2000, http://www.library.arizona.edu/ej/jpe/volume_7/Cruz00.pdf

- ASIA*Bangladesh***Manglares amenazados por prospección de petróleo y gas**

Chowdhury M.F., Friends of the Earth-Bangladesh, Agosto 1998,
correo electrónico: gbs@dhaka.agni.com

Polder 22, la lucha por proteger los Sundarbans

Por: Alfredo Quarto, Mangrove Action Project (MAP), correo electrónico:
mangroveap@olympus.net

Día de Homenaje a Korunamoyee Sardar

Por: Asa Wistrand, Nijera Kori, correo electrónico: nkshrimp@agni.com

*Birmania***La deforestación y la cría de camarones están destruyendo los manglares**

“Myanmar Coast mangroves”, WWF,
http://www.worldwildlife.org/wildworld/profiles/terrestrial/im/im1404_full.html

The U.S. Commercial Service,
<http://www.usatrade.gov/website/CCG.nsf/CCGurl/CCG-BURMA2002-CH-2:-0045F7E4>

«Boycott imports from Burma», CFOB,
<http://www.cfob.org/CanadianPolicy/imports.shtml>

*Camboya***¿La prohibición de corta es una solución para conservar los manglares?**

Late Friday News 32 (10/3/99) por Bou Saroeun en “Phnom Penh Post”, 19/2/99.

Medidas demasiado tardías e insuficientes para proteger a los manglares

Late Friday News, 59th edition, 31/3/2000, correo electrónico:
mangroveap@olympus.net

*Filipinas***Cría industrial de camarón y deterioro de los manglares**

Por: Gilbert Sepulveda, Tambuyog Development Center/ Aurora Support Group/
and ISA-Net, correo electrónico: gilsep@hotmail.com

*India***Pescadores locales víctimas de violencia**

Chris Bright, «Life out of Bounds», Worldwatch Institute, 1998.

Government Approves Socio-Economic Development Projects, Ha Noi, June 15 (VNA).

Aerial Seeding Project Carried out in Lai Chau and Son La Provinces, Ha Noi, June 20, 1999 (VNA).

*Indonesia***Son arrestados opositores a la industria camaronera**

Por: Alfredo Quarto, Mangrove Action Project (MAP), correo electrónico: mangroveap@olympus.net

Crecen tensiones por cría industrial de camarón

Por: P. Raja Siregar, correo electrónico: radja@walhi.or.id, editado por Maurizio Farhan Ferrari, Forest Peoples Programme, correo electrónico: mfferrari@pd.jaring.my

La destrucción de ecosistemas de manglares

Late Friday News, 107th Edition, Mangrove Action Project, correo electrónico: mangroveap@olympus.net, <http://www.earthisland.org/map/index.htm>

«The world of mangroves», <http://www.mangroveweb.net/html/mangrov.htm>

«Monitoring Mangrove Forests using Remote Sensing and GIS, Yousif Ali Hussin Mahfud M. Zuhair Michael Weir, <http://www.gisdevelopment.net/aars/acrs/1999/ps5/ps5126pf.htm>

*Malasia***Cada camarón producido representa una lágrima**

Por: Meenakshi Raman, Consumers Association of Penang, correo electrónico: meenaco@pd.jaring.my

Los manglares de Penang y la conservación de la biodiversidad

«Workshop on the importance of mangroves», The Late Friday News, 95th Edition, 17/3/02, correo electrónico: mangroveap@olympus.net

Sri Lanka

Pescadores locales protegen los manglares

Mangrove Action Project, 28th Edition of the Late Friday News, 22/1/1999.

Tailandia

¿Un futuro incierto para el primer exportador del mundo?

Por: Maurizio Farhan Ferrari, Forest Peoples Programme, correo electrónico: mfferrari@pd.jaring.my

Vietnam

Camarones, manglares y Banco Mundial (I)

Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Camarones, manglares y Banco Mundial (II)

Por: Chris Lang, correo electrónico: chrislang@t-online.de

Impreso en Copymatic SRL

Mayo del 2004

Pernas 2474

D.L.: 327.932